

ALLÁ ITÉ

TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA

DOSSIER
DICIEMBRE
2023

DEMOCRACIAS
LATINOAMERICANAS:
A 40 AÑOS DEL
RETORNO DEMOCRÁTICO
EN LA ARGENTINA

www.revistaallaite.unla.edu.ar

Revista Allá Ité.
Territorio y cultura en América.
Centro de Estudios de Integración
Latinoamericana Manuel Ugarte.
Universidad Nacional de Lanús.



Espasande, Mara
Democracias latinoamericanas: a 40 años del retorno democrático en Argentina / Mara Espasande;
Carlos Avondoglio. - 1a ed. - Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2023.
Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8926-54-4

1. Democracia. 2. América Latina. 3. Soberanía. I. Avondoglio, Carlos. II. Título.

CDD 320.0982

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

Rector:

Mtro. Daniel Bozzani

Secretario de Investigación y Posgrado:

Mag. Marcos Mele

Director del Instituto de Cultura y Comunicación:

Dr. Fernando Buen Abad

Directora del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte":

Lic. Mara Espasande

Revista digital Allá Ité.

Territorio y cultura en América.

Editor responsable:

Carlos J. Avondoglio

www.revistaallate.unla.edu.ar

DOSSIER "DEMOCRACIAS LATINOAMERICANAS: A 40 AÑOS DEL RETORNO DEMOCRÁTICO EN LA ARGENTINA".

Compiladores/as:

Mara Espasande y Carlos Avondoglio.

Diseño y diagramación:

Ariel Fischer



29 de Septiembre 3901
1826 Remedios de Escalada, Lanús
Provincia de Buenos Aires
Argentina Tel (54 11) 5533 5600 int. 5727
publicaciones@unla.edu.ar
www.unla.edu.ar/public

Copyright © 2023 Todos los derechos reservados.

PRESENTACIÓN	4
DEMOCRACIA, SOBERANÍA E INTEGRACIÓN	
TRANSICIÓN HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR.....	9
Carlos Raimundi	
40 AÑOS DE LIBERALISMOS LATINOAMERICANOS. (DES) INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA.....	15
Mara Espasande	
LA DEMOCRACIA EN DISPUTA: ENTRE LA PARTICIPACIÓN POPULAR Y LA RESTAURACIÓN LIBERAL-CONSERVADORA	
40-50-50-50-60-60: AUTORITARISMO NECROPOLÍTICO DEL NARCO-CAPITALISMO O VIDA DEMOCRÁTICA EN ECUADOR	23
René Ramírez Gallegos	
DICTADURA DELINCUENCIAL Y LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN GUATEMALA.....	31
Carlos Figueroa Ibarra	
AVATARES Y TRANSFORMACIONES DEL (NEO)LIBERALISMO A 40 AÑOS DE LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA.....	38
Pablo Martín Méndez	
40 AÑOS DE DEMOCRACIA EN ARGENTINA	
EL SALDO LUEGO DE VOTAR.....	43
Enrique M. Martínez	
UNA IDEA DE DEMOCRACIA PARA LOS ARGENTINOS	49
Javier Azzali	
LA INFLACIÓN, LA MONEDA Y LA GRANDEZA DE LA PATRIA	58
Aarón Attias Basso	
MALVINAS Y DEMOCRACIA, 40 AÑOS DESPUÉS	64
Juan Cisilino	
DEUDA EXTERNA: LA HISTORIA DE ALÍ BABÁ Y LOS 40 ENDEUDADORES	71
Néstor Forero	
DERECHOS HUMANOS: HAN SIDO 40 AÑOS.....	79
Pablo Llonto	
EL SINDICALISMO ARGENTINO EN SU LABERINTO	84
Carlos J. Avondoglio	

PRESENTACIÓN

La Revista *Allá Ité. Territorio y cultura en América*, publicación digital del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte" de la Universidad Nacional de Lanús, presenta a sus lectores y lectoras el *dossier* **Democracias Latinoamericanas. A 40 años del retorno democrático en la Argentina.**

En sintonía con el espacio institucional que lo entorna y posibilita, el presente trabajo ha sido construido desde múltiples abordajes y miradas transdisciplinarias fundadas en el campo del pensamiento crítico de perspectiva nacional y latinoamericana, con el fin de contribuir al proceso de descolonización para la integración regional en tanto dimensiones inescindibles de un mismo proyecto emancipador.

En particular, este *dossier* nace con el objetivo de aportar coordenadas analíticas que enriquezcan los debates sobre el vibrante escenario político latinoamericano al interior de los ámbitos científicos, académicos y periodísticos, pero fundamentalmente entre las militancias políticas, sociales y sindicales.

Ya sea ensamblando diferentes tradiciones ensayísticas, teóricas y metodológicas, o entreverando realidades políticas, sociales, temporales y geográficas distantes, esta publicación se lanza detrás de la búsqueda de hacer inteligible el ambiguo tiempo político al que estamos asistiendo los habitantes de esta parte del mundo. A diferencia de lo que ocurría con trabajos como el que aquí presentamos durante el tramo final del siglo pasado o en la primera década y media del actual, hoy resulta un tanto más difícil aseverar diagnósticos e imaginar futuros. Parece que las cosas van en un sentido y de pronto un estallido social deja fuera de juego a un gobernante neoliberal; parece que se

tuercen hacia el otro, y un fundamentalista de mercado arrasa en las urnas de una sociedad considerada progresista.

Si bien el destino brotará, como siempre, del torbellino de las luchas políticas, económicas y sociales en curso, no deja de revestir utilidad detenerse un momento a meditar cómo llegamos hasta acá y de qué modo se puede seguir adelante. En tal sentido, el aniversario que da título a nuestro *dossier* no es una simple excusa, ni tan solo una efeméride o un vago disparador. La pregunta por la democracia organiza e informa las posibles respuestas -tanto teóricas como prácticas- a los peligros y desafíos que se ciernen sobre las y los latinoamericanos en el arranque de un nuevo orden mundial ¿multipolar?

A propósito de esta reestructuración planetaria y del sitio que le cabe a América Latina en ella, el primer eje del *dossier* -titulado *Democracia, soberanía e integración*- presenta dos notas que, en clave geopolítica, reflexionan sobre los desafíos actuales de las democracias latinoamericanas en dicho contexto.

El artículo de Carlos Raimundi descompone de manera elocuente la actualidad geopolítica mundial, destacando la marcada transición desde la era unipolar post caída del Muro de Berlín, hacia un escenario más complejo y multipolar. En ese marco, analiza la creciente rivalidad entre el bloque noratlántico, representante del capital financiero globalizado, y el emergente eje asiático centrado en China y Rusia. Se enfoca en la disputa económica, militar y política entre estos bloques, evidenciando la declinación del primero a favor del segundo en diversos indicadores, desde acuerdos comerciales hasta la graduación de profesionales en

ciencias duras. La reflexión se extiende a los impactos de la transición en América Latina, y en ese sentido, el autor señala que nuestra región, rica en recursos, podría convertirse en un polo de poder autónomo, pero subraya su dependencia económica y cultural del bloque nor-atlántico. El autor aborda la diferencia entre multipolaridad y multilateralismo, señalando la necesidad de avanzar hacia un mundo multipolar para lograr un equilibrio de poder genuino. Por su parte, Mara Espasande pone en espejo los itinerarios de la integración regional y del liberalismo latinoamericano, así como sus vinculaciones con los procesos democráticos populares. La autora señala que la aplicación de las políticas neoliberales desde los años setenta condicionó la posibilidad de construir una auténtica democracia en cumplimiento de los derechos sociales y económicos; y por otro lado, realiza un recorrido por la historia de las organizaciones regionales –en particular del MERCOSUR– y su vínculo de los gobiernos liberales de finales del siglo XX y los actuales.

El segundo eje *La democracia en disputa: entre la participación popular y la restauración liberal-conservadora* reúne tres artículos donde se analizan los desafíos de las democracias actuales en la región, en un contexto de transformaciones políticas y económicas de las últimas décadas y avances neoliberales. Los autores puntualizan en los casos de Ecuador, Guatemala y en la emergencia del partido libertario en la Argentina.

El sociólogo y economista ecuatoriano René Ramírez reflexiona sobre los dilemas de las democracias en la región. Ofrece una lectura sobre lo acaecido en Ecuador entre el 2007 y el 2017, durante el gobierno de Rafael Correa, y el giro neoliberal que significó la llegada de Lenín Moreno al poder. El autor ubica al Ecuador como un buen ejemplo para observar los movimientos del sistema capitalista y las formas en que este va resolviendo sus crisis. En ese marco, analiza el impacto del narcocapitalismo y el capitalismo digital

en Ecuador, destacando la conexión entre sistemas financieros, lavado de dinero y paraísos fiscales. El autor advierte sobre la necesidad de comprender la disputa por la democracia como una lucha por la materialidad de la vida, relacionada con proyectos de transformación estructural. En este contexto, la necropolítica se presenta como inherente al neoliberalismo, planteando una dicotomía entre autoritarismo y vida democrática.

El sociólogo y profesor guatemalteco mexicano Carlos Figueroa Ibarra, por su parte, proporciona una profunda reflexión sobre los recientes acontecimientos en Guatemala, destacando la transformación política y social que el país ha experimentado durante los últimos meses de 2023. Resalta la importancia histórica de la elección de Bernardo Arévalo y su partido Movimiento Semilla, considerándola como el evento popular más significativo desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954. Aborda la resistencia popular contra los intentos de desconocer los resultados electorales y en defensa de la democracia, encarnada en un nuevo sujeto político que terminó de configurarse con estos levantamientos: los pueblos originarios. Asimismo, una parte central del análisis se detiene en la compleja dinámica del poder en Guatemala, identificando la existencia de una “dictadura delincencial” y la conexión entre el bloque en el poder, al que llama como “Pacto de Corruptos”, y cómo este abarca no solo a funcionarios estatales corruptos, encarnando la gobernanza criminal, sino también a empresarios, narcotraficantes y elementos de la derecha neofascista.

Por último, Pablo Méndez se interroga sobre el fenómeno del neoliberalismo en la Argentina, para advertir que es más amplio que un modelo económico, pues se entrelaza con dimensiones culturales y subjetivas construidas a lo largo de la historia. Realiza un repaso de los debates en torno al uso de dicho signifiante, en el que argumenta que

Ludwig von Mises y otras corrientes liberales fueron cruciales en el proceso de renovación de esta corriente durante la crisis de los años '30, y destaca el papel de figuras como Alberto Benegas Lynch padre y Álvaro Alsogaray en la difusión temprana de estas ideas. Evidencia cómo el neoliberalismo se consolidó como una propuesta política que busca/ba despolitizar la economía, reinterpretar la democracia en términos de libertad económica y reconfigurar la subjetividad hacia un individuo proyectado sobre sí mismo. Finalmente, analiza la irrupción de Javier Milei en la escena pública, como fenómeno resultante de estas décadas de propagación de ideas, en el que finalmente estas corrientes parecieran haber dado con su sujeto social.

El tercer y último bloque presenta una serie de notas que versan sobre los *40 años de democracia en Argentina*. La combinación de diferentes enfoques permite al lector/a acceder a un balance de este período en torno a las problemáticas del federalismo, del cumplimiento (o no) de los derechos económicos, sociales y humanos; el rol movimiento obrero organizado en la defensa de los mismos; y los avances y retrocesos en la Causa Malvinas.

Enrique Martínez analiza las tareas pendientes a cuarenta años del retorno democrático. Sostiene que a pesar de los avances en el cumplimiento y ampliación de los derechos civiles y de la institucionalidad política, la gran deuda se encuentra en el campo de los derechos económicos. Advierte que los mismos grupos sociales que sostuvieron los golpes de estado durante el siglo XX, han encontrado otras formas de intervención para conservar sus privilegios. Frente a esto, plantea que ha llegado el "tiempo de la democracia económica" donde un primer paso consistirá en realizar un correcto diagnóstico estructural.

El texto de Javier Azzali propone una profunda reflexión sobre la evolución histórica de la democracia en Argentina, destacando su

estrecha conexión con las luchas populares y el devenir político del país. El artículo parte de una mirada del siglo XIX, el federalismo y la participación de los caudillos, el papel del sufragio libre en el ascenso del yrigoyenismo en el siglo XX; y se destacan momentos clave, como el peronismo y sus aportes a la democracia en ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales. Finalmente, el autor caracteriza la democracia actual como una "democracia restringida". En síntesis, el texto proporciona una visión crítica y reflexiva sobre la evolución histórica de la democracia argentina, subrayando la importancia de la participación popular en la construcción de un proyecto nacional democrático.

A través del relato de un encuentro entre dos amigos argentinos en España, Aarón Attias Basso destaca las contradicciones y tensiones inherentes a la convertibilidad de los años '90, trazando un paralelismo con lo que buscó parte del electorado de Milei al expresar su voto. El relato, que se ubica en el año 95 en Madrid, intenta acercarse a las percepciones y vivencias de los ciudadanos argentinos de la época, donde la estabilidad monetaria se entrelaza con cuestiones identitarias y patrióticas. El artículo busca explicar los fenómenos de la inflación y de la estabilidad monetaria no solo como un problema económico, sino también con sus dimensiones políticas y culturales. La intersección entre la vida cotidiana, la política y la economía se presenta como un terreno fértil para el análisis sociológico propuesto por Attias Basso.

En el artículo titulado "Malvinas: 40 años de democracia entre desmalvinización y políticas soberanas", Juan Cisilino hace un recorrido sobre los últimos 40 años de la Cuestión Malvinas, narrando el movimiento de pivote de desmalvinización y remalvinización que hubo en nuestra historia, bajo distintos gobiernos. En ese sentido, el autor destaca la persistencia de la Cuestión Malvinas en la esfera política, académica y social, evidenciando su arraigo en la identidad

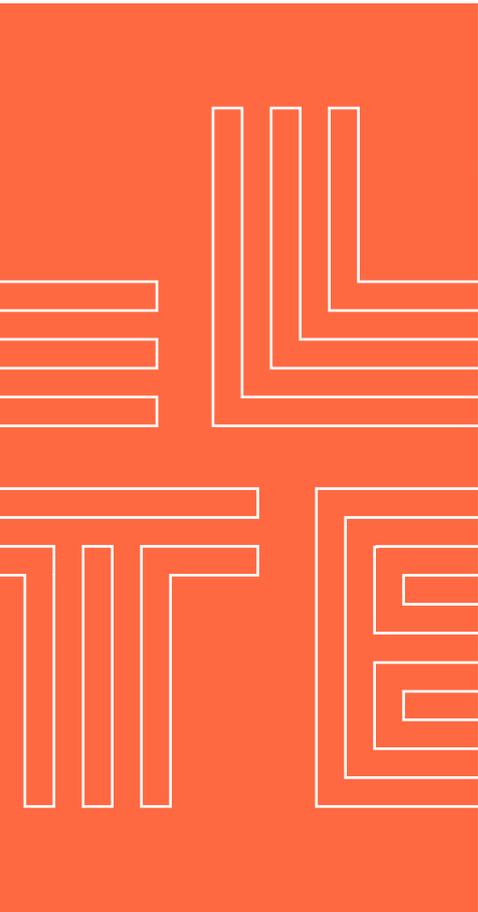
nacional argentina. Asimismo, el texto se detiene en analizar cómo la narrativa de desmalvinización, surgida durante la posguerra, ha impactado en las políticas y discursos a lo largo de las décadas. El autor, además, subraya la complejidad de la disputa, vinculando la soberanía de Malvinas con aspectos geopolíticos, económicos y sociales de Argentina y concluye con la importancia de la cuestión como causa nacional, popular y antiimperialista.

Néstor Forero, por su parte, realiza un exhaustivo análisis de la deuda externa de nuestro país y sus impactos en la economía y el pueblo argentino. A través de un recorrido desde el golpe de estado de 1976 hasta la actualidad, el autor desentraña los entresijos de una deuda marcada por fraudes, violaciones legales y decisiones políticas cuestionables. El texto destaca momentos clave, como el cambio de modalidad en la instrumentación financiera a partir de 1985 y la privatización del patrimonio nacional durante el gobierno de Menem. Además, se pone de relieve la falta de acciones contundentes por parte de distintos gobiernos para investigar y repudiar la deuda, así como las implicaciones sociales devastadoras que ha tenido a lo largo del tiempo. El texto ofrece una contribución valiosa y necesaria para entender la compleja trama de la deuda externa argentina y sus ramificaciones en la vida cotidiana de nuestro pueblo.

El artículo de Pablo Llonto brinda una reflexión profunda y vehemente sobre los cuarenta años de lucha por los Derechos Humanos en Argentina que se conmemoraron el pasado 10 de diciembre. El autor recorre las cuatro décadas, desde la resistencia a la dictadura hasta la consolidación de las expresiones y políticas de memoria, verdad y justicia, destacando la persistencia del pueblo argentino frente a las manifestaciones negacionistas que hubo en la historia del país y que encuentra nuevas voces en estos tiempos de asunción de un gobierno que justifica el terrorismo de Estado.

Finalmente, Carlos Avondoglio posa su análisis sobre uno de los actores decisivos de la democracia argentina, el movimiento obrero organizado, que tras haber aceptado su destierro político, puede volver —siempre que salga de la zona de confort en la que lo prefieren sus antagonistas— a jugar un rol determinante dentro del tiempo que se avecina.

DICIEMBRE DE 2023
EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA DIGITAL
ALLÁ ITÉ. TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA



ALLA ITE

TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA

DOSSIER
DICIEMBRE
2023

**DEMOCRACIA,
SOBERANÍA
E INTEGRACIÓN**

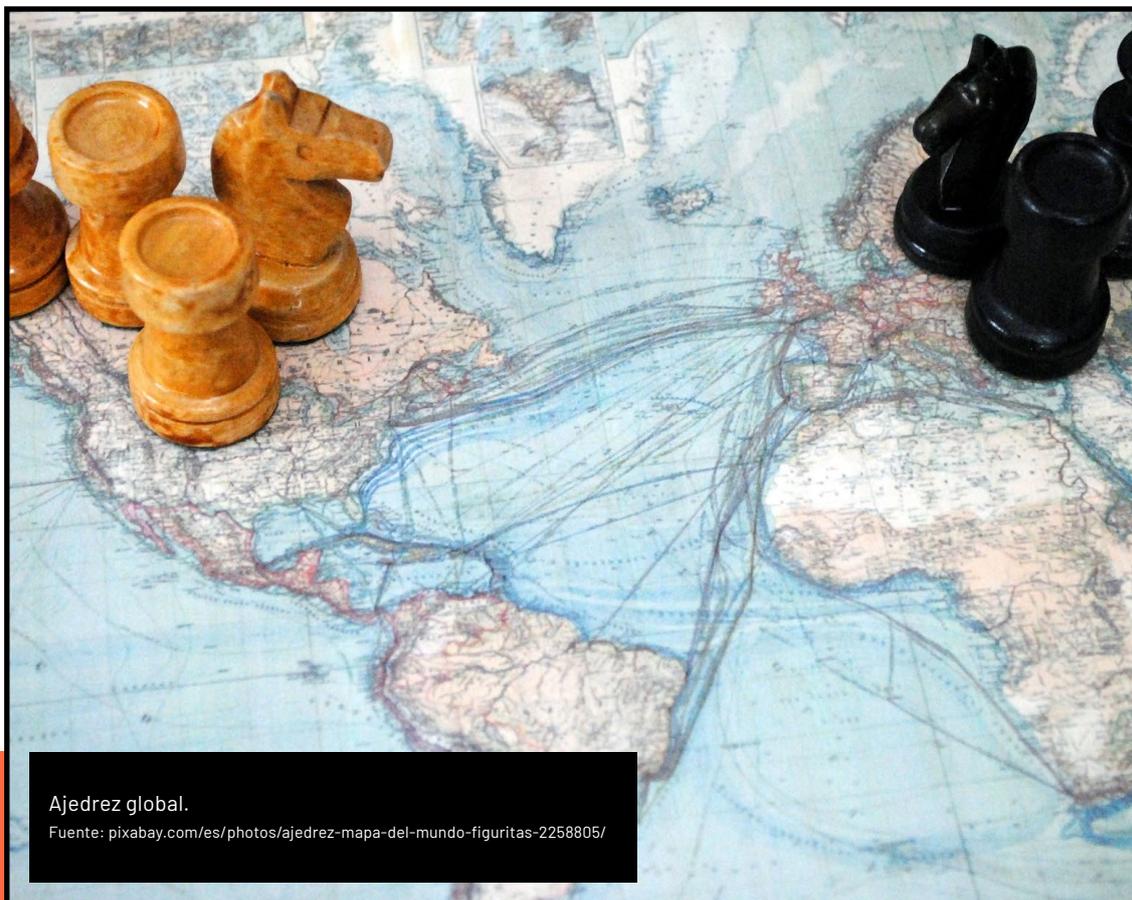


TRANSICIÓN HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR

El autor distingue un conjunto de movimientos planetarios que, al tiempo que insinúan un nuevo balance de poder global, colocan a nuestra región frente a desafíos que decidirán su futuro.

POR CARLOS RAIMUNDI

Abogado y docente universitario.
Embajador argentino en la OEA.
Ex diputado nacional.



Ajedrez global.

Fuente: pixabay.com/es/photos/ajedrez-mapa-del-mundo-figuritas-2258805/

DESCRIPCIÓN

El mundo atraviesa un momento sumamente delicado, signado por la tensión entre el bloque nor-atlántico que representa al capital financiero globalizado y el eje asiático con centro en China desde el punto de vista económico y comercial y en Rusia desde el punto de vista energético y militar.

Si tomamos como referencia determinados indicadores como la concreción de acuerdos comerciales y de inversión, producción de nuevas tecnologías y nuevos materiales, registro de patentes de invención, derechos de propiedad intelectual, investigación y publicaciones académicas, o graduación de profesionales en ciencias duras, cabe señalar que el primero de los bloques mencionados se encuentra en franca declinación a expensas del segundo.

El avance del eje asiático se expresa, además, en su mayor capacidad para intervenir en procesos de estabilización política tanto en Asia central, como en Oriente medio y en el continente africano. Asimismo, en la creación de nuevas instituciones políticas, económicas y financieras, entre las que se destacan la reciente ampliación de los BRICS (que debe su nombre a sus primeros miembros, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la Organización para la Cooperación de Shangai, la Franja y la Ruta de la Seda, el Banco asiático de Inversión en infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo.

Esta disputa expresa una transición que está dejando atrás definitivamente los rasgos del mundo unipolar que hegemonizó la economía, la política, la cultura y la tecnología durante las últimas tres décadas, a partir del derrumbe del campo socialista, y del desplazamiento de la fase industrial del capitalismo hacia su fase eminentemente financiera. Expresada, esta última, por la reducción de enormes contingentes de trabajadores, la exclusión y la desprotección social, la disminución de los atributos regulatorios del Estado y la concentración y tras-nacionalización de los derivados financieros.

El capitalismo financiero globalizado condujo al mundo a una situación lisa y llanamente in-sos-te-ni-ble. A la concentración extrema e irracional de la riqueza y la catástrofe climática, se suma ahora el riesgo de que se multipliquen las contiendas militares en varias áreas del planeta.

Basada exclusivamente en la multiplicación al infinito de la velocidad de reproducción de la ganancia financiera, la globalización se ha topado con el límite de su capacidad de expansión en términos geográficos. Y, a partir de ello, está buscando ampliar su ganancia por vía del ensanche del llamado complejo militar-industrial. La extensión de la OTAN y el intento de controlar las rutas de salida de China al Indo-Pacífico, han generado la guerra de Ucrania en Europa, y la tensión en torno de la isla de Taiwan, en una suerte de rol que podríamos denominar la "Ucrania del Este",

La guerra en Europa, como respuesta de un país-continente como Rusia a la amenaza de la OTAN de instalarse en sus fronteras, no sólo tuvo por objetivo contener a Rusia desde la perspectiva territorial, sino también ahogarla financieramente. Las sanciones económicas que le fueron aplicadas buscaban, además, consolidar al dólar como la única moneda para las transacciones internacionales, pero no ha logrado ese objetivo. Por el contrario, el dólar cede terreno a favor del yuan y el rublo como monedas de contratación internacional.

Por todo esto, más allá del hecho material de la ocupación de Rusia en territorio ucraniano, la guerra en Europa expresa un fenómeno mucho más profundo que el litigio entre dos Estados, para pasar a ser una manifestación del incontrovertible proceso de reconfiguración del orden internacional.

CRITERIOS

A esta altura del análisis cabe preguntarnos si el sistema del capital financiero globalizado y su motor único y excluyente de alimentación —la reproducción indiscriminada de la

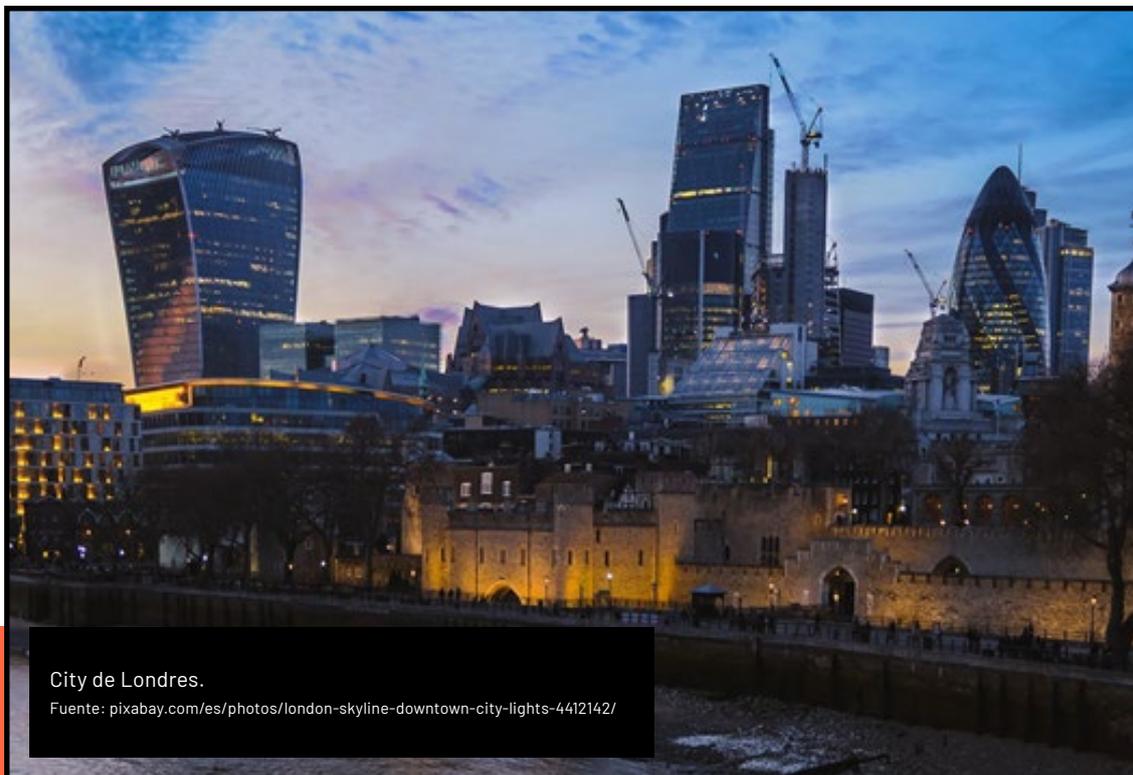
ganancia— deviene de una generación espontánea o si es sostenido por un conjunto de instituciones políticas, económico-financieras y militares. Desde luego que me inclino por esta última opción.

Es un conjunto de conglomerados monopólicos vinculado con los grandes laboratorios farmacéuticos, empresas transnacionales de la tecnología de los agronegocios, cadenas que estandarizan las pautas de la alimentación en detrimento de la producción local, el comercio de armas y los grandes servidores del comercio electrónico y la tecnología digital, junto a otros rubros como el crimen organizado del narcotráfico y la trata de personas en una combinación que torna difícil discernir los límites entre lo lícito y lo ilícito, lo que provee de fondos a las instituciones financieras transnacionales, a través de fondos de inversión, calificadoras de riesgo, compañías aseguradoras, etc.

Esos organismos financieros cargan con sus condiciones políticas a nuestros Estados, en apariencia soberanos, pero que en realidad son dependientes de dichas imposiciones.

Se trata del universo de las grandes corporaciones que maneja la política, del interés privado que se sitúa por sobre el interés público, cuando desde la perspectiva de nuestros valores debería ser lo contrario.

Se trata, además, de un sistema inconsistente desde el punto de vista teórico, porque consiente la libre circulación de algunos factores de la producción mientras impide la libre circulación de otros. Por una parte, exige suprimir todas las barreras estatales para permitir la circulación del capital, los bienes —sean estos físicos o intangibles—, los servicios, las patentes y los derechos de propiedad intelectual. A partir de estas políticas neoliberales los pueblos se empobrecen y se ven compelidos a la migración forzada, y entonces, cuando nos encontramos ante el hecho de la libre circulación de personas, allí vuelven a levantarse las barreras del Estado-nación para impedir su ingreso y declarar ilegales a todos aquellos que no sean nacionales de un Estado, cuando en realidad su presencia es el resultado de la transnacionalización de los restantes factores productivos. Las fronteras



City de Londres.

Fuente: pixabay.com/es/photos/london-skyline-downtown-city-lights-4412142/

entre el mundo del desarrollo y el subdesarrollo, quedan separadas por grandes murallas y convertidas en campos de concentración, cuando no en verdaderas fosas comunes.

Otro interrogante para formularnos como latinoamericanxs o nuestro-americanxs es si podemos seguir sosteniendo el mito de que las Américas somos un todo homogéneo de valores compartidos, o, dicho en otras palabras, el mito del "hemisferio occidental", a lo cual me resisto conceptualmente.

"Las Américas" conformamos una contigüidad territorial, pero no constituimos una unidad política, desde el momento en que dos de sus 35 Estados concentran el 75% del PBI de la región, financian —y por lo tanto manejan— las instituciones económicas y políticas como el FMI, el Banco Mundial, el BID y la OEA, y al mismo tiempo integran el G-7 (el grupo de los 7 países más desarrollados del capitalismo globalizado) y pertenecen a la OTAN. Los intereses que representan al Norte global no coinciden con los intereses de la América del Sur global, sus prioridades no son las nuestras, sus rivales no son nuestros rivales. Sus métodos, el despliegue de bases militares, la invasión de países, el comercio de armas, la libre portación de las mismas, el financiamiento de dictaduras, el bombardeo de ciudades, la desestabilización política sosteniendo grupos opositores enmascarados detrás del cartel del oenegeísmo, el hiper consumo de una clase privilegiada, no son nuestros métodos.

Un tercer interrogante es preguntarnos qué gobernante de estos países dominantes del Norte global, ya sea conservador, liberal o independiente, estaría dispuesto a comunicarle a sus pueblos que deben reducir su nivel de vida y de consumo de energía y resignar los privilegios con que han contado hasta el presente gracias a la concentración desenfrenada de la riqueza, el aumento de los presupuestos militares, la vejación de los inmigrantes, y al precio del subdesarrollo. Cuál país, cuál gobernante estaría dispuesto a hacerlo en nombre de la preservación del planeta y de la justicia universal.

Como corolario de estas preguntas, ¿podemos esperar la solución a nuestros problemas de los consejos emanados de los mismos pilares que sostienen el sistema que los ha causado?

TRANSICIÓN

En definitiva, el mundo ha dejado atrás la unipolaridad surgida en los años noventa tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. Pero no podríamos afirmar todavía, que se trata de un mundo multipolar. Hay un polo emergente, el asiático, y una expectativa de multipolaridad en muy difícil y lenta evolución.

Europa ha decidido, no sin costos y discusiones internas, alinearse homogéneamente a la estrategia de los Estados Unidos y la OTAN. No sólo padece una guerra como la de Ucrania, que la ha amalgamado contra Rusia bajo el temor inspirado mediante la prensa occidental de que Putin procederá como Hitler lo hizo hace casi un siglo y la ha hecho poner distancia con China. Sufrió también la voladura del principal oleoducto —Nord Stream 2— que le suministraba la energía proveniente de Rusia y eso la obliga a pagar precios mucho más altos a los mercados de relevo. Soporta también un período de recesión económica, alta inflación, y la tensión política y las protestas sociales que se derivan de aquello. Y, por último, se ve obligada a incrementar el presupuesto militar, como requisito para la protección de la OTAN.

Los movimientos revolucionarios anti-colonialistas de Mali, Burkina Faso y Níger son presentados por la prensa occidental como golpes de estado clásicos, cuando en realidad expresan la reacción de sus pueblos frente a la explotación neo-colonialista de sus recursos naturales, y su continuidad pone en evidencia la debilidad de la alianza nor-atlántica para neutralizarlos.

En Asia y Medio Oriente, la presencia chino-rusa ha demostrado contar con más herramientas que los Estados Unidos para acercarse lo más posible a una cierta estabilidad política, a través de sus buenas relaciones con los principales actores regionales.



El edificio del Pentágono, sede del Ministerio de Defensa estadounidense, ubicado en Arlington, Virginia.

Fuente: www.wikidata.org/wiki/Q11208#/media/File:The_Pentagon,_cropped_square.png

Por su parte, ha aumentado la tensión militar en la zona del Indo-Pacífico, a través de la competencia entre los bloques en disputa por la tecnología de Taiwán, una isla con óptimas relaciones comerciales con occidente, pero que China reivindica como parte de su territorio.

En este marco, América Latina emerge como una de las áreas del mundo más codiciadas por sus reservas naturales y estratégicas. Además de contar con las fuentes de energía tradicional y de nuevos minerales, y de su capacidad para producir alimentos en abundancia, alberga los tres elementos fundamentales para la producción de energías limpias y sustentables: el sol, el viento y el agua. Y, como factor diferencial, no atraviesa conflictos étnicos ni religiosos, ni guerras limítrofes entre Estados, que amenacen a la brevedad su condición de zona de paz.

Esto la torna una región con toda la potencialidad para erigirse en uno de los polos de poder autónomo de un mundo más equilibrado. Pero, al mismo tiempo, al no haber roto sus lazos de dependencia económica, financiera y cultural con el polo nor-atlántico, hace de América Latina un

territorio que los Estados Unidos necesita mantener alineado, para balancear su pérdida de hegemonía en otras áreas del mundo en el marco de la disputa geopolítica.

COROLARIO

Multipolaridad no debe confundirse con multilateralismo. Este último consiste en la asociación de Estados con un fin específico alrededor de una norma o un tratado. Pero, cuando el marco de esa organización multilateral es el intenso desequilibrio entre una potencia dominante tecnológica, cultural, militar o financieramente, no hace otra cosa que cumplir la voluntad de ese poder hegemónico bajo la apariencia de una decisión colectiva.

Para que el multilateralismo exprese algo parecido a un mayor balance de poder en el mundo entre áreas capaces de tomar decisiones autónomas, es necesario avanzar hacia un mundo multipolar.

La mencionada condición de paz de América Latina, entendida como la posibilidad de prescindir de intervenciones militares tanto internas como externas, no depende



Segundo día de protestas en el Monumento a los Héroes de Santiago y tercer día de protestas en toda la República Dominicana. (protestas en República Dominicana de 2020, también denominadas como las «protestas de los jóvenes»). Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Protestas_en_Rep%C3%BAblica_Dominicana_de_2020#/media/Archivo:Protestas_Monumento_H%C3%A9roes_Restauraci%C3%B3n_d%C3%ADA_tres_2.jpg

sólo de la ausencia de guerra en el sentido clásico. La pobreza, la migración forzada, la disconformidad social y la polarización extrema en nuestras sociedades, también las pone en conflicto aunque no se trate de guerras clásicas ya sea inter o intra-estatales.

En sociedades ricas en recursos, pero empobrecidas en cuanto a la posibilidad de que las grandes mayorías disfruten de ellos, los Estados, sus instituciones y su capacidad para atender sus funciones esenciales también se empobrecen. Y ese debilitamiento de la estatalidad y el subsiguiente abandono de porciones de territorio cada vez mayores, deja abierto el camino a la incursión cada vez más grave del crimen organizado de alcance internacional. Y esta es una razón más para insistir en la necesidad de la integración de la región.

El primer desafío para un nuevo ciclo de gobiernos progresistas es estabilizar social y políticamente nuestros países antes que tomar medidas radicales que son las preferidas para el

autor de estas líneas, pero que podrían exaltar aún más la convulsión política y profundizar la inestabilidad y la debilidad de nuestros Estados. En el contexto descrito, la estabilidad social y política adquiere un valor estratégico.

Pero, al mismo tiempo, se necesitan decisiones soberanas, es decir, tomadas en nombre de los intereses de las grandes mayorías y no de las presiones del poder concentrado. La soberanía es una decisión política. Pero, antes que eso, es una decisión espiritual, un estado del alma. Debemos sabernos y creernos efectivamente pueblos soberanos, para ejercer la soberanía de manera efectiva.

Una cosa es reconocer las enormes acechanzas que tenemos delante, y muy otra es creer que no hay otro modo de afrontarlas que inclinándonos ante ellas. Hay que hacerlo de pie. Porque, como dijo el General San Martín, “el enemigo parece mucho más grande si se lo mira de rodillas”.

40 AÑOS DE LIBERALISMOS LATINOAMERICANOS. (DES) INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA

A cuatro décadas del restablecimiento del orden constitucional en la Argentina, la autora pone en espejo los itinerarios de la integración regional y del liberalismo latinoamericano, así como sus vinculaciones con los procesos democráticos populares.

POR MARA ESPASANDE

Lic. en Historia (UNLu), profesora adjunta del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano (UNLa), Directora del CEIL "Manuel Ugarte" (UNLa).



América Latina.

Fuente: pixabay.com/photos/map-land-south-america-geography-428639/

40 AÑOS DESPUÉS

“Soy el primer presidente liberal libertario”, declaró Javier Milei al conocer los resultados de las elecciones nacionales en la República Argentina. El 10 de diciembre, cuarenta años después del retorno democrático en el país y de la asunción de Ricardo Alfonsín, asumió el excéntrico economista adepto a la escuela austríaca.

En contraposición al candidato peronista, Milei prometió en campaña evitar el ingreso de la Argentina a los BRICS y tomar distancia de las políticas integracionistas que reimpulsaron al MERCOSUR y dieron origen a la UNASUR y la CELAC en la década precedente. A pesar de las pocas definiciones, en el campo de la política exterior el “presidente derechista” sostuvo que la Argentina tendrá un alineamiento automático con los EE.UU. En este sentido, la Canciller Mondino declaró que la primera decisión sería comenzar las gestiones para

que el país ingrese a la OCDE. Los invitados internacionales presentes en la asunción confirman esta orientación y los dichos de los referentes de La Libertad Avanza. Ante la ausencia de Ignacio Lula Da Silva, participó del acto el ex presidente Jair Bolsonaro, además de los presidentes – también liberales– de Uruguay Lacalle Pou; de Paraguay, Santiago Peña y de Ecuador, Daniel Novoa.

Junto con la del rey Felipe VI, la visita más llamativa fue la del presidente ucraniano Zelenski que, en pleno conflicto bélico, llegó a la Argentina con la expectativa de recibir el apoyo diplomático y militar del país; apoyo que, como lo anticipaban las definiciones previas, no tardó en llegar. En la misma línea, estuvo presente el ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Eli Cohen, y el primer ministro húngaro, el derechista Viktor Orban. Gabriel Bóric, presidente chileno, fue el único disonante dentro de aquel concierto de liberales extremistas pronorteamericanos.



Asume Alfonsín. Una multitud salió a festejar la asunción de Alfonsín y a vuelta de la democracia. Télam. Fuente: commons.wikimedia.org/wiki/File:Una_multitud_sali%C3%B3_a_festejar_la_asunci%C3%B3n_de_Alfons%C3%ADn_y_a_vuelta_de_la_democracia.jpg

No es la primera vez que el liberalismo llega al poder en América Latina de la mano del "alineamiento automático" con los EE.UU. La más reciente en nuestro país, fue durante la década menemista (1989-1999) donde se entablaron –en palabras de funcionarios de aquel gobierno– "relaciones carnales" con la potencia del norte.

De esta manera, el festejo por los cuarenta años del retorno democrático que siguió a la finalización de la dictadura genocida, evidentemente no fue el esperado por parte de la sociedad argentina que aun mira con extrañeza a una fuerza política gobernante que tiene tan solo dos años de historia. La jornada histórica de asunción de Raúl Alfonsín en 1983, se había producido en una fecha que había sido elegida en conmemoración del 35º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos promulgada por la ONU. No solo la defensa de los derechos humanos había sido una de las banderas del gobierno radical sino también, en un primer momento, el acercamiento a América Latina. Frente a la Asamblea Legislativa –a la cual Milei le dio la espalda– Raúl Alfonsín había manifestado: "...somos conscientes de que el destino argentino está indisolublemente unido al de los pueblos hermanos de América Latina, que en difíciles y dolorosas circunstancias de reciente memoria nos acompañaron con su solidaridad y su invaluable apoyo moral y político..."¹. En plena "segunda guerra fría" el gobierno buscó alejarse del conflicto Este-Oeste y promovió relaciones con diversos países europeos y, en particular, con América Latina. El Canciller de entonces, Dante Caputo reflexionaría tiempo después que el país se "había latinoamericanizado con Malvinas"² pero que había que generar políticas concretas para dar solución a los problemas comunes que aquejaban a la región.

Sin embargo, a pesar de la reapertura de los actos electorarios, América Latina enfrentaba enormes dificultades que complicarían la consolidación de sus

sistemas democráticos. Tal como analiza Ana Jaramillo, "...la democracia no empieza ni termina en el acto electoral. La búsqueda de una verdadera democracia en Latinoamérica implica la participación permanente de los ciudadanos no sólo para ampliar los derechos civiles, sino sociales, multiculturales y plurinacionales, sino que implica enseñar nuestra democracia en forma permanente ya que no se enseña a sí misma"³. En este sentido, las consecuencias económicas y sociales de las reformas neoliberales aplicadas por las dictaduras latinoamericanas –profundizadas luego por la segunda oleada de los años 80 y 90– dejaron fuertes condicionantes estructurales para el ejercicio de una auténtica democracia y el cumplimiento de los derechos.

Ante la urgencia de los problemas causados por la política neoliberal de los años precedentes, en particular aquellos generados por la deuda externa, Alfonsín propuso negociar regionalmente con los acreedores; también promovió la creación de un grupo de apoyo a los países centroamericanos a fin de denunciar el intervencionismo norteamericano en la región. Desde su concepción social-demócrata, convencido de que la misión fundamental era la defensa del sistema democrático, a finales de 1985 impulsó la firma de un acuerdo de integración con su par brasileño, José Sarney, sentando las bases del MERCOSUR, constituido formalmente en 1991. Subyacía, además del objetivo de la integración económica, la necesidad de aunar esfuerzos en pos de la defensa de las democracias recientemente conquistadas. El contexto regional aún era inestable. Recién en 1985 se produjo el retorno de la democracia en Brasil y en Uruguay; la larga dictadura en Paraguay –iniciada en 1954– llegaría a su fin en 1989; y en Chile, la dictadura de Pinochet se extendería hasta 1990–y el dictador conservaría su banca de Senador hasta 1999–.

Una vez en funcionamiento, el MERCOSUR comenzó a funcionar desde la lógica de una unión aduanera y de la búsqueda de la liberalización de la economía, en consonancia con la creación de otros bloques regionales impulsados por la potencia del norte (tal como el NAFTA). La integración regional llegaba de la mano de la aplicación del neoliberalismo, impulsado por los EEUU en el marco de la construcción del mundo de posguerra unipolar. La formación de bloques económicos no se contraponen con la lógica neoliberal de la creciente mundialización, ya que constituyen instancias claves para realizar una mayor liberalización comercial, un proceso de ajuste estructural y un medio por el cual vincularse en forma más competitiva y efectiva con el mercado mundial. La Unión Europea fue la pionera de este proceso que se extendió hacia otras regiones del mundo (MERCOSUR, NAFTA, ASEAN, entre otros). El regionalismo abierto nació como propuesta funcional al neoliberalismo y sentó las bases para la apertura comercial y la integración al mercado mundializado, promoviendo el desmantelamiento de la protección industrial y la transnacionalización de las economías.

En este contexto, América Latina comienza a marchar al compás de las políticas de ajuste y liberalización: privatización de recursos naturales y empresas públicas, achicamiento del estado, desregulación de los mercados, preeminencia del capital privado, flexibilización laboral, todas ellas llevadas adelante por presidentes de distinto signo ideológico pero que compartían la creencia de la "inevitabilidad del destino liberal": Fernando Collor de Melo y Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Carlos Menem (Argentina), Carlos Salinas de Gortari (México), Víctor Paz Estenssoro (Bolivia), Alberto Fujimori (Perú), Luis Alberto Lacalle (Uruguay) y Sixto Durán-Ballén (Ecuador).

Las reformas neoliberales aplicadas por las dictaduras latinoamericanas -a excepción de Brasil que tuvo rasgos desarrollistas- habían modificado los modelos de producción

de la región dando origen a un nuevo bloque de poder vinculado al "gran capital" transnacionalizado con fuerte asiento en el sistema financiero. En la nueva correlación de fuerzas, las políticas vinculadas a la protección de la pequeña y mediana industria, de los sectores medios y populares, encontraría límites tanto en las posibilidades económicas como en los apoyos políticos necesarios para sostenerlas.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA EN CUESTIÓN. ENTRE LA RECOLONIZACIÓN Y LA INDEPENDENCIA

¿Qué democracia, entonces, se construyó en estos años? Ana Jaramillo nos dice "... Con el fetichismo del voto basado además en la pedagogía de las mentiras y la manipulación de la opinión pública, se pretende legalizar todas las ilegalidades que se cometen ante la impotencia del poder legislativo, aduciendo la legitimidad de origen de la democracia (...). El fetichismo del voto nos hace creer que ganar las elecciones es per se o equivalente a la esencia de la democracia. Pero un gobierno democrático no habilita al poder ejecutivo a transgredir incluso la legalidad jurídica y constitucional existente como si tuviera una patente de corso"⁶. Frente a la crisis social, el avasallamiento de los derechos sociales -conquistados durante el siglo XX- y la deslegitimación de los partidos políticos, la democracia fue "achicándose" y quedando circunscripta al mero acto electoral. Las consecuencias sociales de las políticas de ajuste no tardaron en llegar y a finales del siglo XX se profundizaron las luchas populares en toda la región: movimiento obrero, movimientos sociales, de desocupados, de campesinos-indígenas, entre otros, protagonizaron jornadas de resistencia que pondrían en jaque a los gobiernos liberales. La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 marcó un cambio de época. En 2003, accedió a la presidencia Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en la Argentina; y en 2005 Tabaré Vázquez en el Uruguay. Los cuatro mandatarios se opusieron



Presidentes de Ecuador (Rafael Correa), Presidente de Bolivia (Evo Morales), Presidente de Argentina, Presidenta electa de Argentina (Cristina Fernández de Kirchner), Presidente de Brasil (Luiz Inácio Lula da Silva), Presidente de Paraguay (Nicanor Duarte Frutos) y Presidente de Venezuela (Hugo Chávez), firman el Acta Fundacional del Banco del Sur. Fuente: commons.wikimedia.org/wiki/File:Banco_del_Sur.jpg#/media/File:Banco_del_Sur.jpg

a la implementación del ALCA –el corolario de los procesos de integración subordinada que proponía la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) de Alaska a Tierra del Fuego– en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en 2005. Este acto señaló la nueva política internacional regional, desplazando a Estados Unidos del lugar dominante que ostentaba.

La sintonía política e ideológica entre los gobiernos de la región delineó el nacimiento de una nueva etapa para América Latina donde la integración regional formó parte de las políticas de Estado desde una perspectiva autonómica, en defensa de las soberanías nacionales. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) fueron ejemplos de esto.

Sin embargo, a finales de la primera década del siglo XXI, en pleno contexto de avanzada de los proyectos populares, se produjeron cambios profundos en la configuración geopolítica mundial. La crisis financiera de 2008 puso de

manifiesto la crisis de acumulación dentro del sistema capitalista y de la globalización financiera y, también, de la hegemonía de los EEUU a nivel mundial. Promediando la segunda década del nuevo siglo, el declinismo norteamericano no sorprendió ni a propios ni a ajenos.

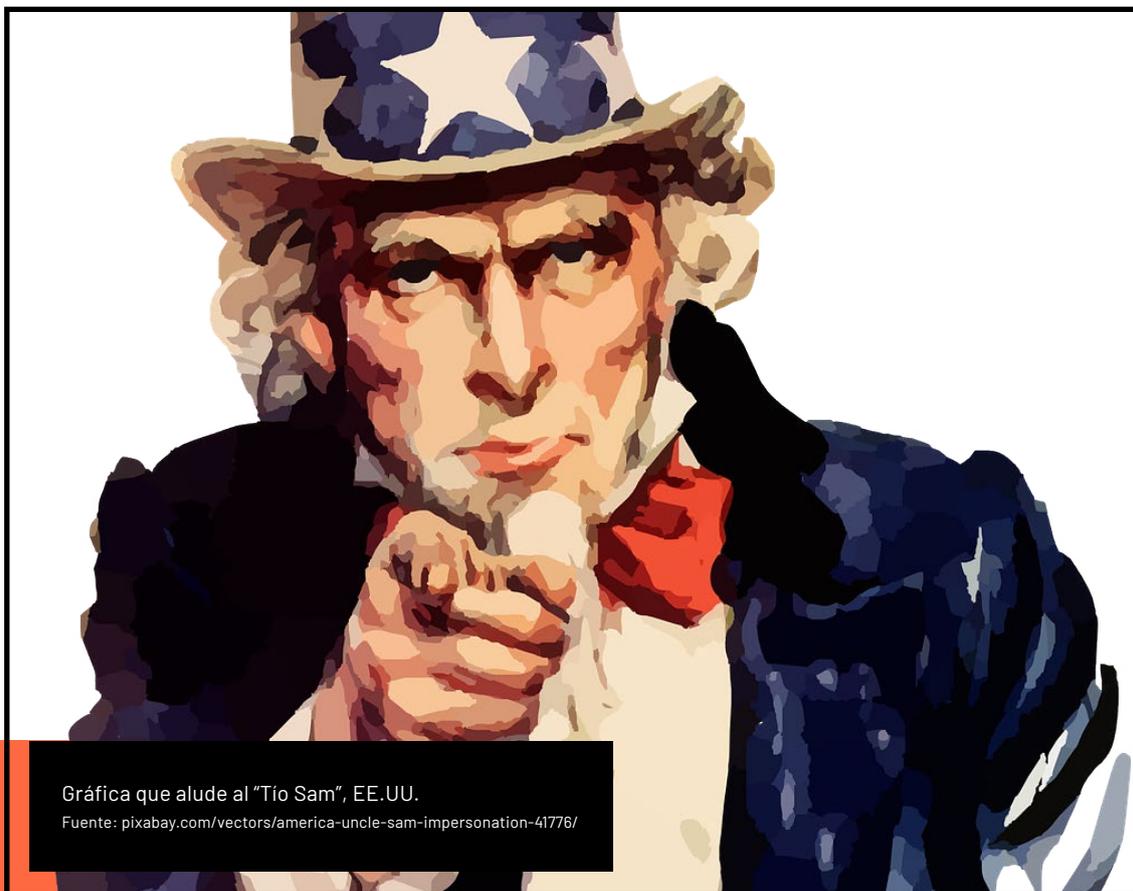
El especialista en geopolítica y asesor de Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, ya lo había expresado en 2005: "...el dominio global de Estados Unidos acabará por desvanecerse. Así pues, no es demasiado pronto para que los estadounidenses decidan qué forma quieren que tenga el legado final de su hegemonía"⁷. En el marco de una nueva fase de revolución tecnológica e industrial –que marca el paso del capitalismo digital al capitalismo cognitivo–, tuvo lugar la emergencia de un nuevo bloque de poder encabezado por China (y en términos militares también por Rusia).

Los debates en torno a cuál será el nuevo modelo de gobernanza mundial se encuentran abiertos: ¿avanzamos hacia una nueva polaridad o hacia un mundo multipolar? ¿Cuál es el lugar de América Latina en dicho

escenario? La abundancia de minerales – en particular de litio–, energía y alimentos en la región hacen de esta, nuevamente, un territorio en disputa. Frente al avance de los intereses chinos –expresados en la construcción de la Ruta de la Seda– los EEUU vuelven a poner foco en el fortalecimiento de los vínculos bilaterales con los países de Norteamérica⁸.

Este recrudescimiento de las políticas expansionistas, una verdadera reactualización de la Doctrina Monroe, se profundizó con la llegada del republicano Donald Trump en 2017. Expresión de la crisis del globalismo y de la democracia liberal en el país central, el empresario republicano inauguró una era de nuevos liderazgos disruptivos, liberales en lo económico y conservadores en político, que mezclan un discurso nacionalista y nativista atractivo para gran parte de un pueblo que vivencian la pérdida acelerada de protagonismo mundial.

Mientras tanto, la ortodoxia liberal vuelve a tomar fuerza en América Latina. Nuevos liderazgos políticos en los dos países más grandes de América del Sur –Brasil y Argentina– irrumpen en la escena internacional mostrando –en apariencia– semejanzas con el trumpismo. Pero, como nos enseña la historia, no es lo mismo aplicar el liberalismo en el norte que en el sur. A pesar de la mundialización y las transformaciones globales de las últimas tres décadas, el vínculo de dominación y dependencia entre países desarrollados y periféricos se ha modificado pero no ha desaparecido. Es por esto que las expresiones liberales del Sur no pueden expresar otra cosa que una entrega de soberanía. Más allá de cierta retórica nacionalista, la entrega total de los recursos estratégicos, la reprimarización de sus economías y el aumento, nuevamente, de las deudas externas, son los únicos horizontes posibles en los marcos de estas doctrinas.



Gráfica que alude al "Tío Sam", EE.UU.

Fuente: pixabay.com/vectors/america-uncle-sam-impersonation-41776/

¿Nos encontramos, entonces, ante el inicio de un nuevo y largo ciclo liberal? Las condiciones estructurales y coyunturales son, sin dudas, muy diferentes a la de los años de las dictaduras de los setenta y las democracias liberales de los ochenta y noventa. En aquel momento, EEUU estaba en un proceso de plena consolidación de su hegemonía mundial: la consecuencia inevitable era el reordenamiento y dominación de su histórico “patio trasero”. Hoy, en cambio, asistimos a una profunda reconfiguración del orden mundial, en el marco de la mutación del sistema capitalista, donde las incertidumbres son más que las certezas: ¿cuál será el nuevo patrón de acumulación? ¿Qué implica en términos estructurales el desarrollo de las nuevas tecnologías, de la inteligencia artificial y de la digitalización de la vida? ¿A dónde nos llevará la “economía de la atención” y la subjetividad humana como mercado de consumo? Pero más allá de las preguntas aun sin respuesta, está claro que el desarrollo tecnológico continuará acelerándose y la búsqueda de ganancias, de mercados –del tipo que sean– y de recursos naturales llevará a las potencias emergentes a una guerra multidimensional. Nuevamente la disyuntiva es –parafraseando a Stella Calloni y Víctor Ducroit– recolonización o independencia. Pero esta histórica –y actualizada– lucha, en condiciones de profunda descomposición y mutación antropológica, tiene algo de “grotesco”, parece expresar, tal vez, algo de aquella frase famosa de Marx cuando dijo “La historia ocurre dos veces: la primera como una gran tragedia y la segunda como miserable farsa”. En cualquier caso, un recorrido por el mapa nuestroamericano deja claro que esta batalla no está cerrada. La pugna por el destino del continente se encuentra en plena efervescencia. Y será el accionar de los pueblos el que determine hacia dónde marchará.

Notas

1. Discurso de Ricardo Alfonsín ante la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre de 1983. Disponible en: <https://bcn.gob.ar/uploads/adjuntos/Alfonsin-DOSSIER-legislativoAVIN153-Mensajes-presidenciales.-Mensaje-de-asuncion.-Congreso-Legislativo-de-la-Nacion-Argentina-.pdf>

2. Entrevista al Ex -Canciller Dante Caputo en 1989, en América Latina/ Internacional. Buenos Aires. FLACSO. v. 6. n°. 21. pp. 260- 268.

3. Jaramillo, A. “la democracia fraudulenta y la pedagogía de las mentiras. Las enseñanzas de Rodolfo Puiggrós y Noam Chomsky”, en Portal No me Olvides, 27 de abril de 2018. Disponible en: <http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/la-democracia-fraudulenta-y-la-pedagogia-de-las-mentiras-las-ensenanzas-de-rodolfo-puiggros-y-noam-chomsky-por-ana-jaramillo/>

4. Mandel, E. (1987). El capitalismo tardío. Méjico: Ediciones Era.

5. Calloni, S.; Ducrot, V. (2004). Recolonización o independencia. América Latina en el siglo XXI. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, p. 107.

6. Jaramillo, A. “La democracia fraudulenta y la pedagogía de las mentiras. Las enseñanzas de Rodolfo Puiggrós y Noam Chomsky”, en Portal No me Olvides, 27 de abril de 2018. Disponible en: <http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/la-democracia-fraudulenta-y-la-pedagogia-de-las-mentiras-las-ensenanzas-de-rodolfo-puiggros-y-noam-chomsky-por-ana-jaramillo/>

7. Brzezinski, Z. (2004). El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global? Buenos Aires; Editorial Paidós, p. 239.

8. Cabe aclarar que durante los años de avance de la defensa de la soberanía en el siglo XXI los EEUU no abandonaron la política injerencista. Una vez enterrado el ALCA la potencia del norte comenzó a promover la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) para liberalizar el comercio de bienes y servicios en forma bilateral. Para 2014, una decena de países latinoamericanos firmaron y pusieron en marcha sus TLC, consolidando sus economías orientadas hacia el libre mercado. Además, en 2011 se creó la Alianza del Pacífico (AP), integrada por México, Colombia, Chile y Perú, que se reivindicó como un bloque “desideologizado”, en los hechos en oposición al bloque de gobiernos nacionales-populares. Además, durante todo el siglo XXI la presencia militar estadounidense fue en ascenso. En América Latina y el Caribe hay bases militares estadounidenses que, sumadas al despliegue de la Cuarta Flota que navega el Atlántico Sur desde 2008, brindan una capacidad potencial de intervenir militarmente cualquier punto de la región; esto sin perder de vista que, en América Latina se encuentra presente un enclave colonial en posesión de Gran Bretaña que, desde las islas Malvinas, militariza el Atlántico Sur, región donde Estados Unidos no tiene fuerte presencia.



ALLA ITE

**TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA**

DOSSIER
DICIEMBRE
2023

LA DEMOCRACIA EN DISPUTA:

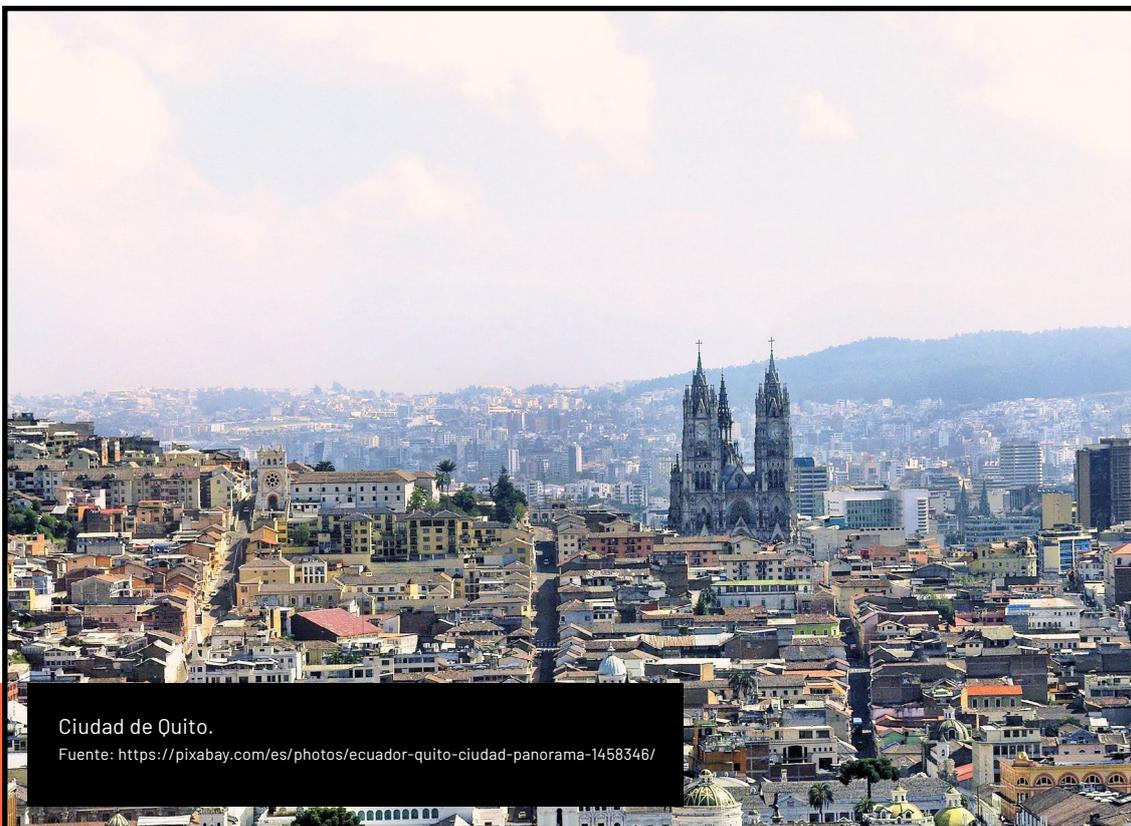
**ENTRE LA PARTICIPACIÓN
POPULAR Y LA RESTAURACIÓN
LIBERAL-CONSERVADORA**

40-50-50-50-60-60: AUTORITARISMO NECROPOLÍTICO DEL NARCO-CAPITALISMO O VIDA DEMOCRÁTICA EN ECUADOR

A la luz del derrotero ecuatoriano de los últimos años, el autor desbroza el camino que va del neoliberalismo a la necropolítica, de la crisis del capitalismo a la impugnación de la democracia.

POR RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS

Economista, Doctor en sociología de la desigualdad, Universidad de Coimbra Portugal. Director del Instituto de Producción, Economía y Trabajo (IPET), UNLa. Miembro del Sistema Nacional de investigadores de México. X: @copaiRene.



Ciudad de Quito.

Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/ecuador-quito-ciudad-panorama-1458346/>

Este 2023 se cumplen 40 años del retorno a la democracia en Argentina luego de su última y más brutal dictadura; 50 años desde que se produjera el inicio de la acontecida en Uruguay; otras cinco décadas de la de Chile; 60 años de la que tuvo lugar en República Dominicana y, el próximo año, de aquella ocurrida en Brasil. A su vez, Ecuador el año pasado (2022) cumplía 50 años el golpe de Estado para no estar por fuera de la ola de las dictaduras de la región. Sin embargo, hoy en día no podemos celebrar la *consolidación* de la democracia en la región. Muy por el contrario, somos testigos de nuevas formas de asedio a su funcionamiento y desarrollo.

El neoliberalismo nació con dictaduras en América Latina. Con el retorno a la democracia, hubo una luna de miel en la cual existió una convivencia armónica entre el neoliberalismo y una democracia representativa. No obstante, los paupérrimos resultados sociales del modelo neoliberal hicieron que las poblaciones

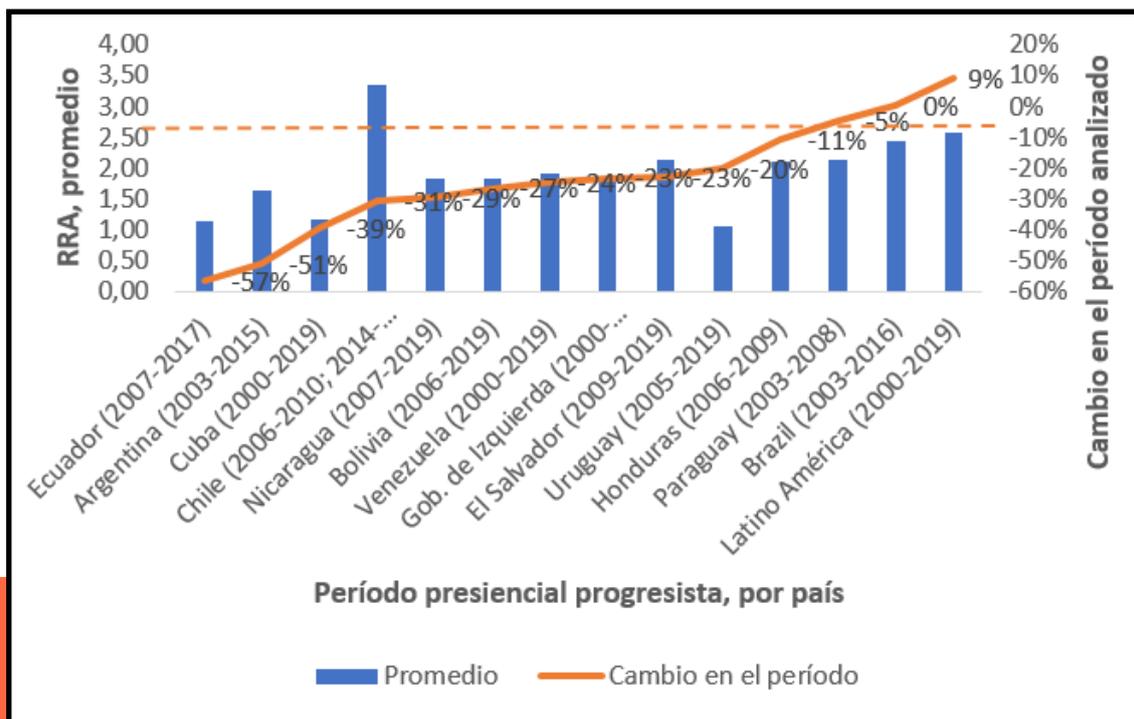
del continente se inclinen por gobiernos progresistas que buscaron modificar la economía política de la redistribución del ingreso y la riqueza.

Entre 2007 y 2017, en Ecuador, el gobierno de Rafael Correa generó patrones redistributivos que afectaron la acumulación excesiva del percentil y decil más alto de la riqueza.

La Revolución Ciudadana fue parte de aquellas experiencias gubernamentales que mejoraron el bienestar de su población, pero sin alterar la estructura socio-económica. Deliberadamente en este gobierno hubo disputa y conflicto redistributivo, en donde –en términos relativos– las grandes mayorías (clases medias y populares) resultaron beneficiadas en detrimento de los grandes grupos económicos.

Gráfico 1. Ratio Redistribución Anti-democrática del ingreso nacional neto (1% más alto / 50% más bajo de la distribución) según gobiernos progresistas (promedio del período).

RRA: El ratio de redistribución anti-democrática es la participación de los ingresos netos totales que acumula el 1% más alto de la distribución dividido para la participación del 50% más bajo. Nota: En el paréntesis se destaca los años del gobierno progresista que se calcula el promedio del RRA. Fuente: WID, 2017-2021. Elaboración: Ramírez, 2023.



En efecto, a través del gráfico No. 1 se puede constatar que específicamente el gobierno de Rafael Correa en Ecuador fue el que más disminuyó la ratio de redistribución anti-democrático (RRA) al comparar los gobiernos progresistas de la región que estuvieron en el poder durante las dos primeras décadas del nuevo milenio. El RRA es la participación de los ingresos netos totales que acumula el 1% más alto de la distribución dividido por la participación del 50% más bajo. Indirectamente este indicador da cuenta de cuán popular fueron los gobiernos nacional populares y cuán progresivos fueron los gobiernos progresistas. Así se tiene que mientras la ratio promedio de América Latina creció 9% entre 2000-2020, en el período de gobierno 2007-2017 de Ecuador decreció 57%, el doble de la reducción del promedio de los gobiernos de izquierda que tuvo una caída de 24%. Esto quiere decir que, durante la experiencia del gobierno denominado Revolución Ciudadana, se disputó la estructura distributiva a favor de las mayorías populares y en detrimento de la élite económica.

Lo sucedido en Ecuador revela la batalla política del gobierno de la Revolución Ciudadana por las condiciones materiales de vida. Consecuentemente, tal profundidad de las transformaciones operadas participó en la forma y fuerza de su reacción. Las derechas radicalizadas deben comprenderse como un efecto rebote y en función de la intensidad del cambio de las experiencias progresistas previas. En otras palabras, en el caso de Ecuador, la disputa por la materialidad no sólo estuvo signada por la mencionada crisis de ganancia del capitalismo sino también por la economía política de un proceso político que buscó trastocar la estructura social y las distancias indignas que han existido históricamente entre la población de este país andino.

Tal situación condujo a que, a diferencia de lo que sucedió en el continente en donde hubo una restauración conservadora, la Revolución Ciudadana ganara las elecciones en el 2017 pero sin su líder político Rafael Correa. La llegada de Moreno Garcés a la presidencia marca un punto de inflexión que, a través de una traición política sin precedentes en



Presidente Lenin Moreno junto al Presidente de EE.UU. Donald J. Trump, 12 de febrero de 2020.

The Oval Office of the White House. (Official White House Photo by Joyce N. Boghosian).

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:President_Trump_Visits_with_Atthe_President_of_Ecuador_\(49529737493\).jpg#/media/File:President_Trump_Visits_with_the_President_of_Ecuador_\(49529737493\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:President_Trump_Visits_with_Atthe_President_of_Ecuador_(49529737493).jpg#/media/File:President_Trump_Visits_with_the_President_of_Ecuador_(49529737493).jpg)

la historia del Ecuador, implicó el retorno de políticas neoliberales, blindadas éstas a través del retorno de la política corporativa en lo nacional y de un pacto de gobernabilidad con EE.UU. a nivel internacional.

La democracia no puede ser pensada por fuera de la materialidad que garantiza la reproducción de la vida. Como se ha señalado en otras ocasiones (Ramírez, 2020), la característica de la primera ola del progresismo fue que buscó configurar una democracia como igualdad y una igualdad democrática. Parece que buena parte de los gobiernos nacional populares entendieron que la democracia sólo puede consolidarse si viene de la mano de procesos que garantizan la redistribución de la materialidad para satisfacer necesidades vitales.

En el marco de la materialidad, hoy en día, no se puede entender el asedio a la democracia sin pensar la crisis de acumulación que vive el mundo, la región y cada uno de los Estados. El retorno de las derechas debe ser leído en matriz de crisis de acumulación para entender la profundidad que encierra.

La economía política redistributiva que se generó en el gobierno de Rafael Correa en contra de las élites económicas debe ser contextualizada en el marco del deterioro de la tasa de ganancia del capital. La armonía democracia/neoliberalismo sólo puede existir en los ciclos expansivos del capital. El odio a la democracia de las derechas oligárquicas en Ecuador, está asociado a que las reglas institucionales democráticas —por pobres que sean— imposibilitan recuperar la tasa de ganancia con los márgenes de concentración históricos acostumbrados por las élites económicas. En este marco, debe buscar formas alternativas de expropiación.

Ecuador es un buen ejemplo de cómo está resolviendo el capitalismo su crisis. Este busca superar el impase a través de dos procesos de acumulación: el narcocapitalismo

y el capitalismo digital/plataforma, ambos ligados al rentismo financiero. A su vez, estos dos mecanismos generan nuevas formas de biopolítica tanto en términos de los cuerpos individualizados como sobre la soberanía de los Estados nación.

En el caso del Ecuador, el narcocapitalismo se asocia a una nueva geopolítica de la droga. Al entrar el fentanilo a EE.UU., Ecuador pasa a ser un punto nodal en el circuito de la cocaína, sobre todo como punto de salida a mercados europeos que pasan a tener importancia dada la sustitución del estupefaciente en el mercado de Norteamérica: “Se ha desplazado la geografía de la hoja de coca, la región cocainera más grande por exportaciones del mundo ya no es Tumaco, ya no es el Pacífico, es la frontera de Colombia con Ecuador, en el Putumayo”¹. A su vez, el retorno de las derechas en el país andino debe entenderse por el grado de influencia del país del Norte, quien parece haber negociado un pacto de gobernabilidad con Moreno Garcés a través del retiro del asilo político al periodista Julián Assange. No ha sido fortuito —en ese sentido— el asedio contra los organismos regionales como UNASUR o CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), los cuales buscaron ser desmantelados durante el gobierno de Lenín Moreno para instaurar una lógica bilateral de la política internacional. A diferencia de lo que fue la política exterior de Correa basada en el multilateralismo o regionalismo, con Moreno se instaura el retorno del bilateralismo, y con ello se da una mayor influencia de los EE.UU. en asuntos nacionales y regionales. A su vez, este país parece seleccionar a Ecuador como su socio estratégico al perder la complicidad de Colombia con la llegada al poder del presidente Petro.

El proceso, a su vez, se facilita cuando los gobiernos flexibilizan las normativas regulatorias de los sistemas financieros, lo que allana el camino para el lavado de dinero (Cuadrado Sanchez, et al., 2022). Como era

de esperarse, al llegar a la presidencia un representante del sector financiero y dueño de uno de los bancos más importantes del país, se avanza en la flexibilización de dicha normativa y con ello se libera de cualquier control y traba la salida de divisas. Debe recordarse que el impuesto a la salida de divisas fue establecido inicialmente por un valor de 0.5% (2007), el cual se elevó al 1% (2008), posteriormente al 2% (2009) y, finalmente, al 5% (2011) (Pavón, 2019). En el año 2019 Lenín Moreno establece un paquete de medidas regresivas por decreto entre las se encuentra la reducción a la mitad de este impuesto. Este paquetazo enciende la mecha para una virulenta revuelta social que termina con represión y muerte de varios manifestantes (Ramírez y Minteguiaga, 2020). Posterior a este suceso, Moreno intenta tramitar dicha reducción vía legislativa (Ley Económica Urgente) pero resulta rechazada por la Asamblea Nacional. Con Lasso el impuesto sufre disminuciones escalonadas que se fueron efectuando bajo el objetivo de llegar al 0% al final de su mandato, el cual, como ya se ha mencionado, no llega a completar. Igualmente, bajo su gestión se reduce este impuesto a 3,5%² y es esperable que con Noboa se erradique completamente, como lo ha manifestado en su campaña electoral.

Es importante indicar que, pese a estas reducciones del impuesto, su recaudación aumenta y esto se debe, en el marco de gobiernos que benefician al sector financiero, al crecimiento en términos absoluto de la salida de dólares. Así se observa que entre el 2016 y el 2022, la recaudación de este gravamen³ crece en un 32% al pasar de 964 a 1273 millones de dólares en el respectivo período (SRI)⁴. Por tanto, la desregulación operada —además en un momento de crisis económica— no sólo conduce a un beneficio objetivo de los intereses económicos de la banca⁵, sino también, a réditos para sectores del crimen organizado, como el narcotráfico, al diluir barreras para el lavado de activos.

Así, en estos momentos de crisis capitalista, el neoliberalismo *acumula* con violencia y la narcopolítica se vuelve necropolítica. Esto devela una compleja dinámica: los tentáculos entre los sistemas financieros y los sistemas de distribución de la droga y la conexión entre ambos con los paraísos fiscales.

Desde este lugar adquiere sentido el interés por “hacerse del Estado”. Su captura está vinculada a lograr el control institucional de su aparato y de los territorios a fin de garantizar la ruta de la droga, que es en definitiva la ruta del dinero. A través de un estudio realizado por CELAG (2023), “se tiene que en promedio para el período 2007-2016 el sistema financiero [ecuatoriano] habría regularizado flujos de dinero **sin explicación** que ascienden a 1.200 millones de dólares anuales. Para el período 2017-2020 este monto habría ascendido a 2.600 millones de dólares anuales, y para el año 2021, año en que se ha consolidado la desregulación del sistema financiero y que asume la presidencia el banquero Lasso, el monto anual de regularización de dinero sin explicación asciende a la cantidad de 3.500 millones de dólares” (Ídem, la negrita es nuestra)⁶. Si se analiza en términos acumulados, el dinero sin explicación en el sistema financiero que —de acuerdo a la metodología señalada sería un proxy del dinero lavado en dicho sistema— creció 56% más en cuatro años (2017-2021) que en lo que se acumuló en los nueve años anteriores (2007-2016). Tal tendencia no guarda relación con lo que acontecía en la economía real dado que, en los nueve años analizados, esta creció a 3.4%, mientras que en los últimos 4 años decreció 1% (Ídem).

Ahora bien, los acontecimientos ocurridos entre 2017 y 2018 entre Ecuador y Colombia, dan cuenta de la entrada del país en un nuevo clivaje con la consecuente explosión de violencia bajo múltiples formas: homicidios, secuestros, sicariato y matanzas masivas dentro de las cárceles. Una ola que se extiende por todo el territorio nacional, y especialmente en aquellas zonas que poco

a poco deja de controlar el Estado y quedan en manos del narco y las bandas criminales. Esto inaugura en el país andino lo que la literatura ha denominado como “narcoestados o narcoeconomía” aplicado a naciones cuyas instituciones políticas son penetradas por el poder y la riqueza del tráfico ilegal de drogas. En este marco, tampoco el incremento de homicidios resultó azaroso. Al 2017, año que termina el gobierno de Rafael Correa, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes era de 5.6. La mencionada tasa, había caído en una década 64%. Al 2022, es decir en 5 años, la tasa llegó a 26.5 muertes por cada cien mil habitantes; es decir, creció 356%. Se produce “una aceleración como nunca había ocurrido, convirtiéndose en la tasa más alta de la historia del país. Esto significa pasar de la tasa más baja a la más alta en un período muy corto de tan solo cinco años; su incremento es de cuatro veces, el más significativo y el más rápido en estos 40 años (Carrión, 2022: 20)”.

La remozada recomposición del neoliberalismo debe ser leída así en matriz o en *frame* geopolítica, la cual está ligada a la materialidad sistémica que produce

el capitalismo. No se puede entender la restauración autoritaria y conservadora en la región sin comprender la crisis profunda de acumulación y sus estrategias rentistas de recuperación de la tasa de ganancia. La escasez genera violencia. Esta es mayor si convive con deseos de las élites económicas de mantener altos niveles de concentración de la riqueza.

En este contexto, se puede señalar que la disputa por la democracia está asociada a la disputa por la materialidad para la reproducción de la vida. Los gobiernos nacionales populares en este marco deben sostener sus proyectos de transformación en cambios estructurales de la matriz productiva, que interpelen el poder de facto de la plutocracia y oligarquía de cada Estado nación y el modo de cómo está resolviendo el capitalismo su crisis; caso contrario, no solo habrá retornos de prácticas autoritarias o dictatoriales, sino que este vendrá de la mano del deterioro de la calidad de vida de la ciudadanía, aparejado de procesos sociales con tintes extremadamente violentos. En este marco, es necesario comprender que el neoliberalismo actual no puede no ser



Manifestaciones en Guayaquil, Ecuador, 16 de junio de 2022.
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Paro_Nacional_de_Ecuador_de_2022#/media/Archivo:Unipark_by_Oro_Verde_Hotels.jpg

autoritario dada la crisis de acumulación capitalista y los mecanismos que se han instaurado para su superación. No es casual que las derechas extremas contemporáneas sean expresa e insistentemente negacionistas de los efectos de las dictaduras del siglo XX, cuestionando la existencia del terrorismo de Estado, de los desaparecidos, de las ejecuciones y torturas asociadas a dichos procesos. En su negación y al mismo tiempo banalización hay una estrategia política ligada a la instauración del neoliberalismo por formas autoritarias. Se niega que semejante experiencia haya ocurrido porque justamente se está dispuesto a instaurar un modelo neoliberal por vías similares. Por tanto, la reedición de dictaduras de nuevo cuño perfectamente puede volver a acontecer en tal escenario.

Hoy en día, la necropolítica es consustancial al neoliberalismo, y el neoliberalismo necesita prescindir de la democracia para la recuperación de la tasa de ganancia. Debe quedar claro en ese marco que, la defensa de la democracia es la defensa de la vida. En tal virtud, lo que está en juego son dos opuestos: iautoritarismo con necropolítica o vida democrática! He aquí la relevancia de la disputa del sentido democrático que vive Ecuador y la región.

Notas

1. Discurso de Gustavo Petro en la instalación del periodo legislativo 2023-2024, 20 de julio de 2023. En <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-Presidente-Gustavo-Petro-en-la-instalacion-de-las-sesiones-ordinarias-del-Congreso-Nacional-2023-230720.aspx>
2. Véase tabla de reducción escalonada desde el 1 de enero de 2022 hasta la prevista a diciembre de 2023. <https://www.sri.gob.ec/impuesto-a-la-salida-de-divisas-isd>
3. El Impuesto a la Salida de Divisas o más conocido por sus siglas como ISD, es un impuesto creado en la Ley Reformatoria para la Equidad Tributaria Ecuador expedida en el Registro Oficial Suplemento 242 del 29 de diciembre del 2007.
4. Véase <https://www.sri.gob.ec/estadisticas-generales-de-recaudacion-sri>

5. Según el estudio de CELAG “el período 2007-2016 las utilidades promedio fueron de 361 millones de dólares anuales, mientras que para el período 2017-2020 subieron a 592 millones de dólares y para el período 2021-2022 alcanzan un promedio de 586 millones de dólares por año” (CELAG, 2023). Véase: <https://www.celag.org/cuanto-dinero-se-lava-en-el-sistema-financiero-ecuadoriano-una-aproximacion-desde-las-cifras-macroeconomicas/>

6. En la investigación mencionada el flujo de dinero regularizado sin explicación es un proxy del dinero ilegal lavado en el sistema financiero.

7. La tendencia a finales de 2023 es de crecimiento exponencial de dicha tasa a 40 homicidios por cada cien mil habitantes. Véase: <https://elpais.com/internacional/2023-07-10/la-inseguridad-en-ecuador-escala-a-niveles-historicos-y-se-impone-como-prioridad-del-proximo-gobierno.html>

Bibliografía

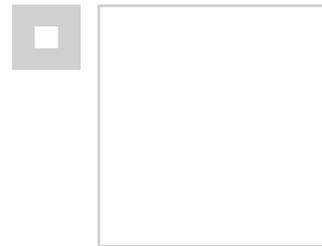
- Carrión, Fernando (2022). “La violencia en el Ecuador, una tendencia previsible”. Revista Ecuador Debate, N° 117, pp. 15-40. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2022-Carrion_7.pdf
- CELAG, (2022). “Cuánto dinero se lava en el sistema financiero ecuatoriano. Una aproximación desde las cifras macroeconómicas”, revisado el 20/10/2023: <https://www.celag.org/cuanto-dinero-se-lava-en-el-sistema-financiero-ecuadoriano-una-aproximacion-desde-las-cifras-macroeconomicas/>
- Cuadrado Sánchez, Gina; Ordóñez Parra, Janice; Buitrago Mejía, Aracelly; Tinto Arandes, Jaime; y Velasteguí López, Efraín (2022). La asociatividad un modelo de gestión alternativo de desarrollo en el sector artesanal Ecuador-Colombia. Universidad y Sociedad, Vol. 14, N° S6, pp. 642-50. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3495>
- Ramírez, René (2021). “Regresiones autoritarias neoliberales y revueltas populares en tiempos de COVID-19”. En Ramírez, René y Ackerman, John y Ramírez, Miguel Pos-Covid/Pos-Neoliberalismo. Propuestas y Alternativas para la transformación social en tiempos de crisis, Ciudad de México: Siglo XXI-UNAM.
- Ramírez, René (2023). Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020. Buenos Aires: Mármol Izquierdo Editor/CELAG-IPET (en diagramación).
- Ramírez, René (2020). « Ni larga noche neoliberal, ni corto interregno de gobiernos progresistas », en - Ramírez, René y Ackerman, John. (2020).

La disputa por la democracia en América Latina. Perspectivas y desafíos en una era de transformación global. Ciudad de México: PUEJJS-UNAM/ Consejo Editorial de la Cámara de Diputados.

Ramírez, René y Minteguiaga Analía (2020). "Ecuador insurrecto y lucha de clases: la dialéctica entre materialidad y subjetividad". En Ramírez, Franklin (coord.) Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador. Buenos Aires: CLACSO, pp. 365-392 <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200519040510/Ecuador.pdf>

Pavón Landeta, Denisse (2019). Análisis histórico del impuesto a la salida de divisas (ISD) y su impacto como tributo regulador de salida de capitales en el periodo 2015-2017. Tesis de grado en Ingeniería y Auditoría-CPA. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Administrativas y Contables. Quito: PUCE. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/16698/Viviana%20Pav%c3%b3n-Tesis%20ISD%20%2805-06-2019%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

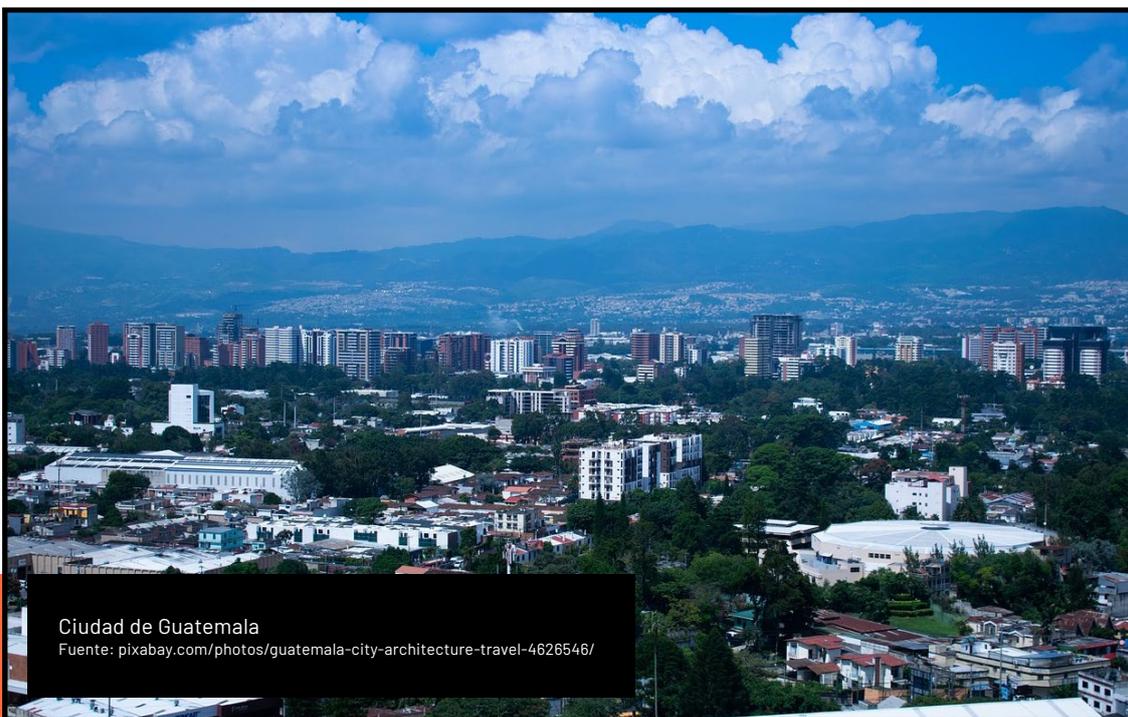
DICTADURA DELINCUENCIAL Y LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN GUATEMALA



El sociólogo guatemalteco efectúa una caracterización incisiva del régimen “delincuencial” que gobierna el país centroamericano y que, por estos meses, enfrenta una rebelión cuyos rasgos inéditos anuncian la llegada de un nuevo tiempo.

POR CARLOS FIGUEROA IBARRA

Sociólogo guatemalteco mexicano, profesor investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Ciudad de Guatemala
Fuente: pixabay.com/photos/guatemala-city-architecture-travel-4626546/

Los acontecimientos observados durante el mes de octubre en Guatemala confirman para ese país y para buena parte del mundo que la democracia casi nunca ha sido una graciosa concesión de los de arriba. Ni solamente pactos entre elites. La democracia casi siempre ha sido una conquista arrancada trabajosamente desde abajo, aun cuando para facilitar los procesos haya sido determinante la conducta de los de arriba.

Hoy Guatemala está viviendo momentos históricos por dos motivos. En primer lugar, porque en la primera vuelta electoral del 25 de junio, lograron transitar al balotaje Bernardo Arévalo y su partido Movimiento Semilla. Arévalo, socialdemócrata moderado logró triunfar en la segunda vuelta del 20 de agosto. Y estos hechos, constituyen el evento progresista más importante para el país desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954. En segundo lugar, porque los intentos del bloque en el poder para desconocer los resultados de las dos rondas electorales han desencadenado la rebelión popular más extendida en la historia reciente en el país.

La rebelión popular que se ha observado en los últimos meses de 2023 no tiene como objetivo el apoyo a la candidatura de Bernardo Arévalo. Como sus voceros lo han indicado, el objetivo del levantamiento es la defensa de la democracia en Guatemala que pasa por respetar los resultados electorales que favorecen a Arévalo. Es una rebelión por la democracia y contra una dictadura de nuevo tipo que paulatinamente se fue instaurando en el país durante los últimos quince años. No obstante, al estar los pueblos originarios en el centro de esta, el saldo de la rebelión no será solamente la defensa de la democracia liberal y representativa. Muy probablemente la rebelión ha iniciado el camino que desterrará el racismo y la segregación en un país de mayoría indígena. Muy probablemente inaugurará una nueva manera de concebir a la nación. Es el cometido de este breve artículo, hacer un esbozo de la dictadura que hoy se tambalea, los intereses que defiende y los rasgos de la rebelión que hoy desafía a dicha dictadura e intereses.



Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_Ar%C3%A9valo#/media/Archivo:Retrato_oficial_de_C%C3%A9sar_Bernardo_Ar%C3%A9valo_De_Le%C3%B3n,_Deputado_del_Congreso.jpg

DICTADURA DELINCUENCIAL Y DICTADURA MILITAR. EL ADVENIMIENTO DE LA GOBERNANZA CRIMINAL

Guatemala ha sido un país dominado por dictaduras. Las dictaduras unipersonales de carácter oligárquico que predominaron durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se vieron interrumpidas por la revolución de 1944 que dio paso a una efímera democracia que fue derrocada por la contrarrevolución de 1954. La contrarrevolución abriría la puerta para la instauración de una dictadura militar y un largo conflicto armado interno. Los Acuerdos de Paz de 1996 dieron fin a dicho conflicto y abrió la puerta a la esperanza de que en Guatemala se inauguraría el tránsito a la democracia y que se dejaría atrás el pasado dictatorial. La historia del país no caminó en ese sentido pues paulatinamente fue emergiendo un nuevo tipo de dictadura. Esta no era la militar pero igualmente fue suprimiendo libertades y ejerciendo el terror con modalidades distintas, pero igualmente represivas.

La nueva dictadura es expresión de una reconfiguración del bloque en el poder (Poulantzas, 1973) que se observó durante los años que siguieron a la contrarrevolución de 1954 y que agudamente retrató Susan Jonas (1991) con la noción de *ruling coalition* (coalición

gobernante). Según Jonas, la *Ruling Coalition* estaría constituida por la burguesía, el alto mando del ejército y éste como institución, la clase política y un estrato técnico burocrático instalado en el Estado (Jonas, 1991: 92-94). Hoy ese bloque en el poder ha cambiado entre otras cosas porque el fin de la guerra fría, hizo obsoleta la doctrina de seguridad nacional imperante en el último tercio del siglo XX (Tapia, 1980; Buitrago, 2003). Esto trajo como consecuencia un nuevo papel de las fuerzas armadas y un cambio en su relación con el Estado.

El bloque en el poder que sustenta a la hoy zozobante dictadura delinencial en Guatemala ha sido llamado coloquialmente "Pacto de Corruptos". La indignación que ha generado este bloque cuyo sector más visible son los funcionarios estatales venales, ha ocasionado que el mismo sea reducido a este sector. El Pacto de Corruptos comprende a funcionarios corruptos, narcotraficantes y ultraderechistas neofascistas. Pero es mucho más que este grupo de espurios intereses que se ha venido irradiando por todo el Estado guatemalteco. El Pacto de Corruptos involucra también a los grandes empresarios que como clase dominante antaño delegaban la gestión estatal en la dictadura militar contrainsurgente. Ahora han delegado en funcionarios, diputados, alcaldes y partidos políticos corruptos y



"Gloriosa victoria" de Diego Rivera, retrata la trama que hubo detrás del derrocamiento de Jacobo Árbenz.

Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Diego_Rivera#/media/Archivo:Gloriosa_victoria-Diego-Rivera-1.jpg

vinculados al crimen organizado, la gestión de una gobernanza que administra un capitalismo criminal. Está constituido entonces, por viejos y nuevos empresarios, funcionarios corruptos, narcotraficantes-crimen organizado y la derecha neofascista. El Pacto de Corruptos es la manera en que funciona el capitalismo en el país.

En su lucha por más mercado y menos Estado, el neoliberalismo ha impuesto el mito de que la corrupción es algo que atañe solamente al segundo. Sin embargo, en Guatemala la corrupción es una suerte de pago empresarial para que se mantenga un orden social que se sustenta en una desigualdad extraordinaria y en una pobreza extendida. Buena parte de los empresarios se ha adaptado al funcionamiento corrupto del Estado y ha participado de dicho funcionamiento porque el mismo favorece enormes márgenes de ganancia, privilegios e impunidad. Algunos de los mecanismos de la corrupción que hace cómplices a funcionarios públicos y a empresarios son licitaciones amañadas, presupuestos de obra pública abultados, contrabando, permisos ilegales, tráfico de influencias, evasión de impuestos, leyes onerosas, sobornos, malversación, dispendio, robo, además de las ventajas de

un orden represivo. La descomposición se ha profundizado con la creciente importancia regional del narcotráfico y las más diversas formas de crimen organizado. El narcotráfico no solamente ha impregnado a funcionarios y empresarios, sino que ha originado que las mismas fuerzas armadas también estén minadas por la corrupción y el contubernio con las actividades criminales. He aquí la esencia de la gobernanza criminal en Guatemala.

La gobernanza criminal es la manera en que ha estado funcionando el capitalismo en Guatemala. Se entiende por gobernanza criminal (Lessing, 2020) una gestión estatal en la que actores estatales, funcionarios corruptos y crimen organizado se entrelazan en una zona gris (Auyero, 2007) que paulatinamente desvirtúa el carácter público del Estado. Esa dictadura es distinta a la militar, porque el eje central de la gobernabilidad no la ejerce el ejército como institución, sino son los funcionarios del estado insertados en los tres poderes y que expresan los intereses de la corrupción y el crimen organizado.

En la dictadura militar la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada y las masacres eran la manera perversa de ejercer el terror que



Fuente: upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c4/Guatemala_4%2C_GHR_16_%289269372204%29.jpg

buscaba disciplinar a la población y aniquilar en ella la voluntad de transformación (Figueroa, 2011). La dictadura delincencial, la que ejerce la gobernanza criminal, efectúa el terror a través del asesinato moral y el asesinato judicial. Guerra mediática ejercida por las redes sociales y otros medios de comunicación y guerra judicial haciendo uso del aparato judicial en el país, tales son los métodos de terror disciplinario mediante los cuales se mantiene el bloque en el poder.

PUEBLOS ORIGINARIOS Y REBELIÓN POPULAR

Desde principios de octubre de 2023, observamos en Guatemala una gran rebelión. La misma se ha expresado en una acelerada politización de los sectores populares urbanos. En una creatividad festiva evidente en los bloqueos, concentraciones y marchas. Como se trata de una rebelión pacífica brinda un gran espacio para lo lúdico: bailes, disfraces, tamboras, representaciones, consignas ingeniosas y hasta hilarantes, debates y diálogos con una policía hasta el momento pasmada. La gran rebelión ha convertido en dirigentes articulada/os a la vecina del barrio popular, a la ignorada y subestimada mujer indígena de algún poblado rural, al humilde vendedor ambulante, al joven trabajador de alguna dependencia pública. La gran rebelión ha hecho surgir a una dirigencia indígena en la que se advierte un proyecto político nacional. Expresa los rasgos que alguna vez expresó Lenin cuando habló de la "situación revolucionaria o de la "crisis nacional general": ésta se observaba cuando "los de abajo no quieren seguir viviendo como antes y los de arriba tampoco pueden seguir gobernando como antes" (Lenin, 2021).

Pero lo que se observa en la Guatemala rebelde de ahora es diferente. La fuerza transformadora, el élan que busca dismantelar a la dictadura delincencial que hoy rige a Guatemala, ha provenido del interior del país aun cuando el desencadenante haya sido el triunfo electoral de un partido de clases medias

mestizas y urbanas como lo es Movimiento Semilla. A lo largo de muchos años, la vida política de Guatemala tuvo su epicentro en la capital del país. Salvo unos breves años, cuando el clímax del estallido insurgente hizo que el altiplano central y septentrional del país se volvieran los puntos nodales del estremecimiento estatal, es en la capital donde los acontecimientos han resultado decisivos.

Fue en la capital donde se fraguó la independencia de 1821, allí mismo se observó la insurrección de 1920 que derrocó al dictador Manuel Estrada Cabrera. Fue la capital el escenario central del derrocamiento de la dictadura ubiquista que dio nacimiento a la revolución de 1944-1954 y de las jornadas preinsurreccionales de marzo y abril de 1962. Finalmente, fue la capital en donde se observó la acumulación de fuerzas del movimiento social y popular en la década de los setenta del siglo XX, previa al estallido insurgente de fines de esa década. La rebelión en esta ocasión ha ido del campo a la ciudad. A diferencia de las luchas populares de los setenta del siglo XX, el movimiento sindical no juega un papel destacado.

El otro hecho novedoso es que no son los ladinos o mestizos quienes son los protagonistas centrales como sucedió a lo largo del siglo XX. El mes de octubre de 2023 será visto en la historia de Guatemala como el momento en el que los pueblos originarios se convirtieron en el sujeto colectivo central de la transformación que Guatemala necesita. El eje central del paro nacional son el Consejo de Alcaldes Comunes de los 48 Cantones de Totonicapán, la Municipalidad Indígena de Sololá, el Parlamento del Pueblo Xinca (Santa Rosa y Jutiapa), las Comunidades Indígenas Aliadas de Chichicastenango (Quiché), la Municipalidad Indígena de Santa Lucía Utatlán (Sololá), el Movimiento Social K'ekch'í (Cobán, Alta Verapaz), la Asociación Indígena de San Francisco el Alto (Totonicapán), la Junta Directiva de Alcaldes Comunes de las 14 comunidades de San Cristóbal Totonicapán y la Alcaldía Indígena Ancestral Maya Ixil de



Nebaj (Quiché). Otras organizaciones mayas que se han adherido al paro son el Consejo de Autoridades Ancestrales de los Siete Municipios de Totonicapán y Articulación Chimaltenango que agrupa a sectores del pueblo Kaqchikel. Independientemente de la adhesión de otros pueblos mayas al paro nacional, es posible distinguir a los pueblos K'iche, K'ekchi', Xinca, Ixil, Kaqchikel y Poqoman. Manifestaciones de protesta se han observado también las ciudades principales del país como Quetzaltenango, Antigua y aun en los centros urbanos de El Petén como Libertad y Poptún. En la capital de Guatemala, el centro de concentración de la protesta ha sido la sede del Ministerio Público. En los primeros días del paro la mayor parte de los manifestantes eran integrantes de los pueblos originarios, a tal punto que en un discurso vertido allí por el Cardenal Álvaro Ramazzini no dejó de hacer un reproche a la falta de acompañamiento capitalino. Pero los habitantes de la capital, en su mayoría mestizos o ladinos, se fueron sumando a la protesta a través de los estudiantes de la Universidad del Valle, Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala, los locatarios de los mercados de la ciudad y

habitantes de las zonas populares. Quienes han participado de los bloqueos en las diversas carreteras en el país, en las marchas y concentraciones, han dado manifestaciones de un hecho inédito para el racismo que ha imperado en Guatemala: los mestizos han escuchado con atención las directrices y discursos que dan las autoridades indígenas. Las manifestaciones en contra de la corrupción que se observaron a partir de abril de 2015 y que concluyeron con la renuncia del presidente Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti, habían sido la referencia más reciente de la protesta popular. Lo que hemos observado en este mes de octubre tiene una envergadura mayor y un sentido distinto. Se trata de una rebelión nacional que ha hecho emerger a un nuevo sujeto colectivo en el país.

GUATEMALA YA NO SERÁ IGUAL

En el momento en que se escriben estas líneas, no es posible saber el desenlace de la crisis nacional generalizada que vive Guatemala. El llamado Pacto de Corruptos, particularmente su núcleo duro aglutinado en la Presidencia, la Fiscalía General, el sistema judicial y una

mayoría del poder legislativo, sigue buscando dar un golpe de Estado impidiendo que Bernardo Arévalo tome posesión el 14 de enero de 2024. Difícil que logre esto teniendo en contra a la mayoría de la población, al establishment internacional expresado a través del Departamento de Estado, la OEA, la Unión Europea y países que son cooperantes. Buscará entonces debilitar y cercar al nuevo gobierno. Pero es posible conjeturar que nada será igual después de lo que hemos observado, porque se ha confirmado lo que se había comenzado a observar desde la firma de los Acuerdos de Paz de 1996: los pueblos originarios se han convertido en un sujeto protagónico de primer orden en el país. Y ese sujeto protagónico parte de la necesidad de preservar la democracia liberal y representativa hoy desvirtuada por un naufragante régimen dictatorial. Pero también tiene un proyecto político estratégico: desmantelar la comunidad ficticia que llamamos Guatemala. Ficticia porque está desgarrada por el clasismo y el racismo. Y ese desmantelamiento puede abrir las puertas al largo proceso que llevará a la plurinacionalidad.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2011). *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*. F&G editores/ ICSH-BUAP. Guatemala C.A.
- Jonas, Susanne. 1991. *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and U.S. Power*. Boulder, CO: Westview Press.
- Leal Buitrago, Francisco (2003). "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del sur". *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes. Colombia.
- Lenin, V.I (2021). *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Editorial Akal, España-México.
- Lessing, B. (2020). *Conceptualizing Criminal Governance*. *American Political Science Association*, 10, 1-20.1017/S1537592720001243
- Poulantzas, Nicos (1973). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI editores, México D.F.
- Tapia Valdés, Jorge A. (1980). "Estado, Derecho y Doctrina de Seguridad Nacional". *La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur. El terrorismo de estado*. Nueva Sociedad/Editorial Nueva Imagen. Caracas/México D.F.

AVATARES Y TRANSFORMACIONES DEL (NEO)LIBERALISMO A 40 AÑOS DE LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA



El autor se interroga por las subjetividades conectadas al ideario neoliberal surgido tras la crisis del 30 y por los sujetos a partir de las cuales ha logrado erigirse como proyecto político.

POR PABLO MARTÍN MÉNDEZ

Politólogo y doctor en filosofía. Docente-investigador de la Universidad Nacional de Lanús. Director del Centro de Investigaciones Éticas "Dr. Ricardo Maliandi", Departamento de Humanidades y Artes, UNLa.

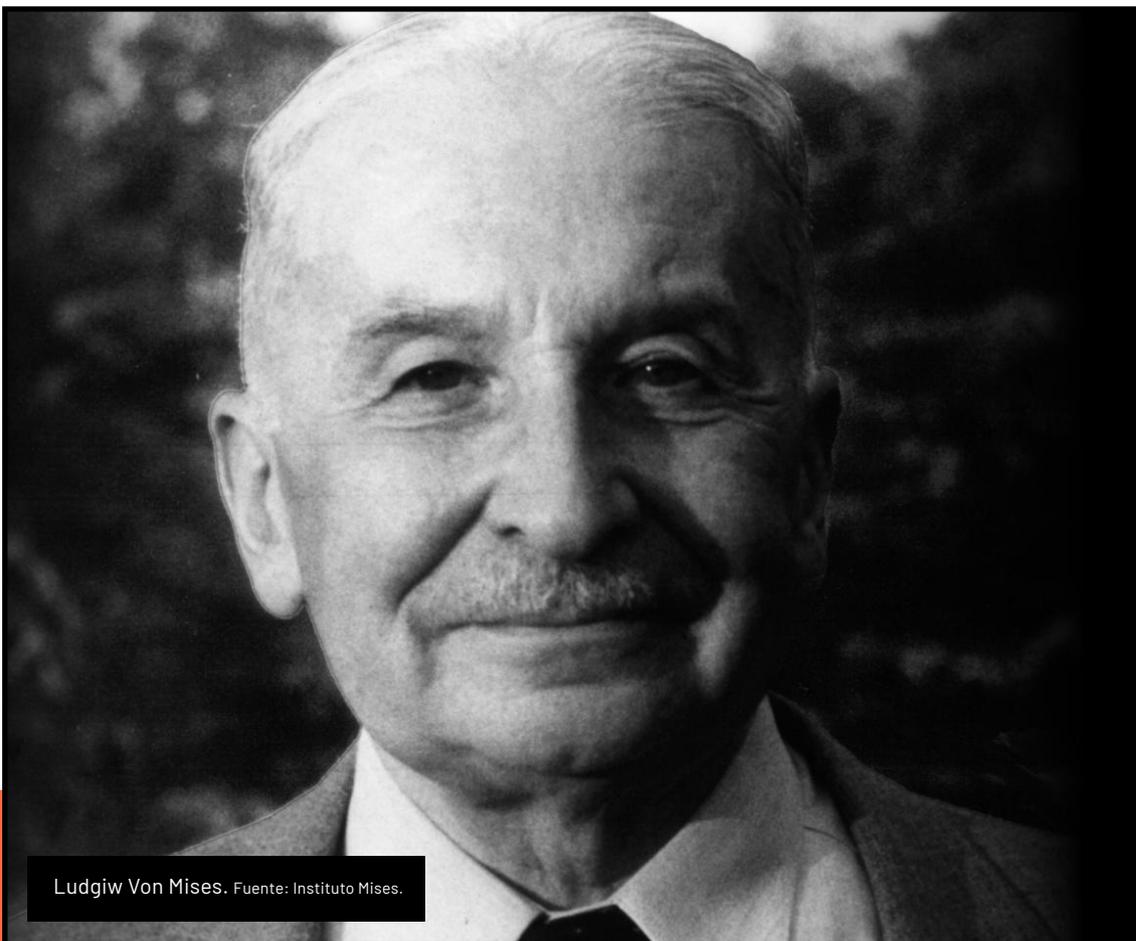


Bastón de mando de Javier Milei. Foto: Luciano Ingaramo / Comunicación Senado. Fuente: commons.wikimedia.org/wiki/File:Inauguration_of_Javier_Milei_11261.jpg

Desde los años 80, el término “neoliberalismo” viene siendo objeto de arduas e interminables discusiones en el campo académico latinoamericano. Se lo ha asociado con recetas económicas de corte “ortodoxo” y con las acciones represivas que lo acompañaron desde fines de los ‘70; se lo ha reducido después a las famosas premisas del “Consenso de Washington” que orientaron las políticas de desregulación del mercado y de reforma del Estado tras la caída del Muro de Berlín y el modelo de globalización financiera impulsado durante los ‘90. Más recientemente, quizá desde el segundo decenio del siglo XXI, con la llegada al poder de gobiernos neoliberales mediante el voto popular y a fuerza de experiencias cuyo alcance todavía no terminamos de percibir con claridad, hemos ido comprendiendo que no estamos simplemente ante un fenómeno económico, sino también cultural y, sobre todo, subjetivo. Esto es así porque el neoliberalismo hace de la economía una grilla para conducir la subjetividad hasta en los más íntimos detalles de la vida cotidiana: una *lebensführung*, en términos de Max Weber. Lo que emerge con ello es otro tipo de ciudadanía que ya no se apoya tanto en el reconocimiento de derechos universales como

en la igualdad formal ante la ley para realizar proyectos individuales conforme a la racionalidad instrumental medios-fines. Cada individuo cuenta con medios finitos para alcanzar objetivos determinados subjetivamente. Es lo que Ludwig von Mises denominaba como “praxeología”: la lógica misma de la acción humana.

Para los historiadores de las ideas, la obra de Mises podría ser considerada como el punto de partida del complejo proceso de renovación que atravesó el liberalismo durante la crisis de los años ‘30. Para los observadores de la época, era la crisis del liberalismo manchesteriano sintetizado en el credo *laissez-faire, laissez-passer*, la quiebra del sistema financiero mundial y el fin del comercio basado en el patrón oro, todo esto acompañado por la implementación de otras formas de resolver la famosa “cuestión social” generada por el capitalismo de masas. Los manuales de historia y de ciencia política definen a aquella época como el comienzo del Estado de bienestar. En cualquier caso, Mises fue un canal de diálogo y de articulación entre diversas escuelas y corrientes liberales que se opusieron al bienestarismo y sus políticas económicas de corte keynesiano



Ludwig Von Mises. Fuente: Instituto Mises.

desde el primer momento. Allí estaba la escuela austríaca, pero además el ordoliberalismo alemán y el libertarismo estadounidense emergido hacia finales de la Segunda Guerra Mundial.

Estas escuelas comenzaron a difundirse en la Argentina desde mucho antes de lo que habitualmente se cree. No hubo que esperar al Proceso de Reorganización Nacional abierto en 1976 y a las políticas impulsadas por su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, para que las ideas económicas ortodoxas se hicieran presentes en el país; de hecho, tampoco fue necesario superar el supuesto paréntesis de los años 80 y aguardar al Consenso de Washington para que el neoliberalismo entrara en la agenda de las clases dirigentes locales. Con anterioridad a la implementación de cualquier plan económico concreto, existió un basamento de ideas, intercambios y debates que, entre otros elementos más o menos estructurales, posibilitó el desarrollo del neoliberalismo en la Argentina. Las ideas de la escuela austríaca, el ordoliberalismo alemán y el libertarismo circulaban desde los años 50 a través de libros, columnas de opinión, conferencias y cátedras universitarias. Alberto Benegas Lynch padre (1909-1999) fue uno de sus primeros difusores. Álvaro Alsogaray, ministro de Economía durante el gobierno de Arturo Frondizi y creador de la UCEDE a principios de los '80, también formó parte de un grupo de intelectuales marginales que comenzaron autopercibiéndose como "predicadores en el desierto" –metáfora ya utilizada por Juan Bautista Alberdi– y que se daba la ambiciosa tarea de sentar las bases para una Argentina "posperonista". A esa larga peregrinación llegó a sumarse el polémico Federico Pinedo, quien fue socialista durante los años '20, conservador durante los '30 y '40, y finalmente un declarado adepto de las ideas antiestatistas de la escuela austríaca en los '60. Durante las décadas de 1960 y 1970 –décadas marcadas por la fragilidad del orden democrático y la proscripción del peronismo– fueron apareciendo en escena otros actores que quizá hoy nos resulten poco conocidos pero que supieron sostener una defensa militante del nuevo liberalismo en ciernes. Algunos procedían del catolicismo liberal, como Manuel Tagle o Manuel Río, otros estaban más ligados a la casta militar, tal era el caso de Carlos Sánchez Sañudo, mientras que Ricardo Zinn y los integrantes del "Grupo Perrioux" –una de las usinas intelectuales de la última dictadura cívico-militar– pivotaban entre diferentes círculos de poder económico y político.

Más allá de las procedencias diversas, había un objetivo en común cuya consecución articulaba tres dimensiones complementarias. Primero, el objetivo de despolitizar la economía, vale decir, quitarla de la órbita de las masas fagocitadas por líderes supuestamente demagógicos que pretenden perpetuarse en el poder concediendo prebendas desde el Estado. Esto implicaba, en segundo lugar, redefinir el concepto mismo de democracia, la cual ya no era considerada como un fin en sí mismo, un valor supremo para la convivencia pacífica y el acceso a mejores niveles de vida, sino como un medio para garantizar la libertad económica y la propiedad privada. En esa clave se interpretó la Constitución de 1853-1860, concibiendo a la libertad económica como la base de todas las demás libertades, incluidas las libertades de expresión, de asociación y de participación política. Así las cosas, el dilema de los nuevos liberales no era el de democracia versus el autoritarismo; el dilema pasaba más bien por adoptar un orden de libre mercado o seguir la vía del totalitarismo europeo. El totalitarismo, según Friedrich Hayek y otros neoliberales de renombre mundial, no representaba necesariamente una amenaza externa a las democracias occidentales, sino que más bien era el germen que la democracia moderna llevaba en su seno. Ese germen estaba en la injerencia del Estado sobre la propiedad privada y la libertad económica de los individuos. Alsogaray y Benegas Lynch se apoyaron en Hayek para interpretar al peronismo, pero también a los gobiernos desarrollistas de Frondizi y de Arturo Illia. El dilema podía estirarse tanto como para incluir a la "Revolución Libertadora" de 1955 y la "Revolución Argentina" de 1966: gobiernos de facto con buenas intenciones de partida –de acuerdo con los testimonios brindados por los intelectuales antes mencionados– aunque con tendencias hacia el "El fatal estatismo" –siguiendo el título de un libro publicado por Pinedo en 1956.

De ahí la tercera dimensión, quizá la más importante y también la menos atendida hasta hace no mucho tiempo. La contracara de esta reconfiguración política es una reconfiguración subjetiva. El sujeto de una democracia limitada es el individuo indefinidamente proyectado sobre sí mismo. Sujeto de las energías creativas, en términos de Benegas Lynch, o de la "autosuperación" y de la innovación permanente para el discurso contemporáneo que mezcla las teorías del management con los libros de autoayuda y técnicas de coaching. Durante más de medio siglo, el (neo)liberalismo argentino fue una propuesta política sin sujeto. Por supuesto, no fue



La sombra de un hombre usando un celular, imagen habitual de estos tiempos.

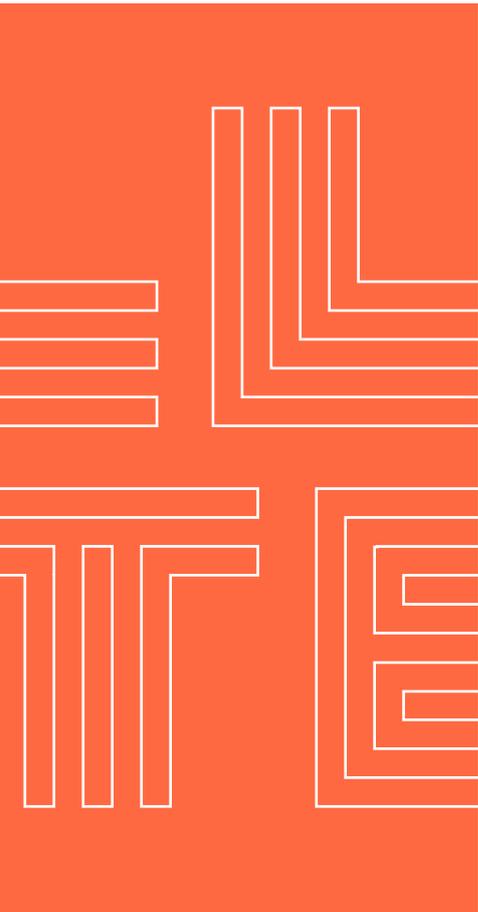
Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/hombre-tel%C3%A9fono-m%C3%B3vil-puente-2699991/>

el único caso. La historia argentina del siglo XX ha mostrado una infinidad de propuestas de diverso signo ideológico con escaso apoyo popular. Lo cierto es que hoy, a 40 años de la recuperación de la democracia, nos encontramos con un liberalismo capaz de interpelar a una heterogénea masa de sujetos que puede adoptar diversos nombres, pero que difícilmente llegue a constituirse como un “pueblo” entendido en los términos clásicos de la democracia moderna. Los análisis y las explicaciones abundan por doquier. Mucho se dice sobre aquellos sujetos, poco se sabe sobre quiénes son realmente. Quizá porque, de alguna manera y en diferentes grados, esos sujetos somos nosotros mismos.

Desde hace casi una década, transitamos un creciente proceso de precarización tanto a nivel económico y social como espiritual. La democracia argentina no sólo está atravesada por la famosa “grieta”; más profunda y radicalmente, está marcada por un hiato entre las promesas de una mejor calidad de vida y la realidad efectiva. Ese es el hiato por donde se ha filtrado el liberalismo y sus versiones “renovadas”; versiones que, dicho sea de paso, son casi tan antiguas como el peronismo y que, además, fueron llevadas adelante en diferentes oportunidades. Ahora el liberalismo

encarnado por Javier Milei y “La Libertad Avanza” promete un ajuste feroz y para ello cuenta con el aval de una inmensa porción del electorado argentino. Las ideas no son nuevas. Lo novedoso es que este (neo)liberalismo ha logrado articular lo personal con lo político, el todo con la parte: algo que, al menos hasta el momento, sólo había logrado el peronismo. Se trata de un hecho inédito para la democracia argentina, aunque no tan sorprendente si se lo mira en perspectiva. Después de todo, los liberales reconvertidos venían militando sus propuestas desde hace más de medio siglo y, sin lugar a duda, han sido efectivos en su cometido.

Queda por ver si los proyectos nacionales basados en la Justicia Social y las promesas de bienestar general logran elaborar otras formas de articulación entre la política y las subjetividades que emergen con el capitalismo tardío. Nuestro pasado tiene mucho para enseñar al respecto, nuestro presente exige ejercitar la imaginación y saber articularla con la praxis, nuestro futuro, como en otros momentos cruciales, permanece abierto y sólo puede construirse en forma colectiva, esto es: entre todos y cada uno...



ALLA ITE

TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA

DOSSIER
DICIEMBRE
2023



**40 AÑOS DE
DEMOCRACIA
EN ARGENTINA**



EL SALDO LUEGO DE VOTAR

El autor realiza un balance cauto del proceso abierto en diciembre de 1983. Los viejos ganadores que hallaron la forma de conservar su posición, y una cuenta pendiente: la expansión y el pleno ejercicio de los derechos económicos.

POR ENRIQUE M. MARTÍNEZ

Ingeniero Químico, ex presidente del INTI, coordinador del Instituto para la Producción Social



Acampe de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) frente al Congreso Nacional en octubre de 2021. Fuente: UTT.

Como para el resto de Latinoamérica, 40 años ininterrumpidos de democracia en Argentina es un motivo de festejo.

Es necesario, sin embargo, explicitar con el mejor detalle qué festejamos, porque esto tal vez sea el camino más corto para identificar las tareas pendientes.

Emerge de manera inmediata que el logro central es haber podido ejercer el derecho ciudadano de elegir y ser elegidos para administrar los asuntos públicos.

¿Qué lo impedía hasta 1983?

Una alianza explícita entre una fracción de la sociedad y las fuerzas armadas, que definía caminos rápidos para utilizar a estas últimas como instrumento para apropiarse del gobierno, en beneficio de los intereses de aquella.

Esa alianza funcionó en 1930, 1955, 1962, 1966 y 1976, con la particular intercalación del

golpe de 1943 que mostró la posibilidad que el instrumento golpista se liberara de su mentor ideológico.

Demasiada inestabilidad para apenas medio siglo.

Suficiente repetición de una metodología anti popular para que llevara al hartazgo social y en parte hasta de los propios uniformados.

Sin embargo, se necesitó una defraudación nacional como la guerra de Malvinas para deslegitimar el procedimiento lo suficiente y abrir la posibilidad de un Nunca Más amplio y prolongado.

La sociedad recuperó mayoritariamente el respeto por la institucionalidad, la división de poderes, las elecciones universales, periódicas y transparentes.

Sin embargo, los intereses que promovían los golpes de Estado, ¿desaparecieron? De ninguna manera.



Solo parecen haber asumido como ineficiente y por lo tanto inconveniente, el camino hasta entonces apuntalado.

En lo que se refiere a la evolución de los derechos civiles desde 1983, cada avance debió ser reclamado y discutido con tenacidad por aquellas fracciones de la comunidad que los necesitaban.

La institucionalidad, aún con sus tortuosos senderos, habilitó los procedimientos para llegar a buen puerto en numerosos casos, especialmente durante las gestiones de gobierno que asociaron su éxito a sumar tales derechos.

Este plano de la realidad sirvió, por exclusión, para dar un poco de luz a una faceta bien oscura: cuáles han sido las motivaciones profundas de los golpes de Estado.

En efecto, los avances en los derechos civiles, se pueden contraponer con el estancamiento en algunos casos y el retroceso en otros, de los derechos económicos de la población.

Allí estaba y está la discusión esencial que 40 años de democracia no han podido resolver, porque la institucionalidad no sólo no cambió la estructura económica argentina y su inercia concentradora e inequitativa, sino que de algún modo permitió que el problema se ocultara detrás de las rutinas formales de gestión, agravándose ante la ausencia de diagnósticos adecuados.

Es decir, como apretada conclusión primaria: A lo largo del período que legítimamente celebramos, los antiguos promotores de golpes de Estado han logrado ampliar la asimetría en el ejercicio de derechos económicos en el tejido social, apelando a nuevas formas de intervención.

La manipulación mediática; la especulación financiera exacerbada por el crónico déficit de la balanza de pagos; la concentración productiva, acompañada de la financiarización

de las corporaciones y su avidez por las ganancias de corto plazo; culminando en el diseño de estructuras políticas que se montaron en esa manipulación para administrar las asimetrías desde el propio aparato del Estado, constituyen el herramental alternativo, utilizado por quienes hacen de la inequidad su norte, luego de 1983.

Este proceso ha sido acumulativo, tanto en lo económico propiamente dicho, como en la utilización de elementos para naturalizar la falta de oportunidades y la inequidad, llegando al límite presente, en que por primera vez en el período un candidato presidencial con posibilidades de ser electo niega expresamente la validez de plantear la justicia social como objetivo comunitario.

La consecuencia de este escenario es inmediata.

Es necesario festejar 40 años de democracia continua. A continuación, es imprescindible asumir que respecto del período de golpes frecuentes, se produjo una mutación que permite que los intereses favorecidos a expensas del resto, sigan siendo los mismos que en los años anteriores.

El período que comenzará y por las décadas que seguirán, debería llamarse el Tiempo de la Democracia Económica.

Para que eso suceda será necesario contar con elementos ideológicos y procedimientos de gestión pública de nuevo cuño.

LA SECUENCIA DEL FUTURO

En principio, deberá contarse con la revisión del diagnóstico de la inequidad en la Argentina, superando la limitada explicación de la puja distributiva y los falaces mitos asociados a los altos déficit fiscales o a la exagerada emisión monetaria, que machacan sobre los ciudadanos de a pie, a partir de haberse naturalizado sin fundamento conceptual, como las causas de la alta inflación en el país.



Acampe de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) frente al Congreso Nacional en octubre de 2021. Fuente: UTT.

Hay que tener diagnósticos estructurales serios.

Esto implica entender por qué no es de acceso simple la disponibilidad de cada uno de los cuatro factores básicos de la producción, en cualquier escenario productivo de bienes o servicios. La tierra, el trabajo calificado, el acceso a la tecnología y el capital son los elementos que deben estar a disposición de cualquier intento emprendedor para considerar que la igualdad de oportunidades forma parte de los valores básicos del tejido social.

aAl presente, hay esfuerzos para facilitar el acceso a la vivienda popular, aunque insuficientes, pero ninguno para acceder a la tierra para producir.

Hay esquemas de formación técnica diseminados por el país, de variada calidad, pero todos diseñados en función de fortalecer una oferta cuya demanda luego deben buscar aisladamente aquellos que se han capacitado. En ningún caso hay programas de formación permanente para emprendedores que ya están llevando adelante sus proyectos, lo cual implicaría compatibilizar claramente oferta con demanda.

El sistema de ciencia y tecnología argentino es de alguna potencia, en términos relativos en la región. Sin embargo, el grueso de sus resultados es aprovechado por las corporaciones de mediano y gran porte. No existe un sistema en que los emprendedores accedan gratuitamente al conocimiento tecnológico que necesitan para situaciones específicas de sus proyectos. Especialmente, es grave el sesgo hacia competir en el desarrollo del conocimiento internacional, cuando las tecnologías básicas en muchos casos aún no se aplican en nuestro país. La disponibilidad de capital, finalmente, está básicamente asociada en forma directamente proporcional al patrimonio de quien lo requiere. No existen formas de financiar ideas valiosas ni esquemas de asociación transitoria con el estado, como están vigentes en buena parte del mundo industrial.

Las pinceladas presentadas muestran la enorme distancia que nos separa de la democracia económica, aún adoptando una mirada elemental que encuadramos en la "igualdad de oportunidades".

Más complejo aún es el desafío si se agrega al horizonte la vocación de atender las

necesidades comunitarias que la inercia de concentración capitalista ha dejado de lado o más grave aún ha dañado expresamente. La llamada producción social, que es aquella que utiliza al mercado para sus transacciones, que es económicamente sustentable, pero no está orientada a maximizar el lucro, se está extendiendo por el mundo.

Esto sucede tanto en términos prácticos de emprendimientos que se reconocen, se vinculan, se organizan en ámbitos de construcción de tejido cada vez más potente, como llegando hasta las aulas convertida en disciplina que forma parte de la currícula educativa.

La cuestión ambiental en todos sus frentes; los servicios técnicos personales; el cuidado de personas en situación de vulnerabilidad; la alimentación, la vestimenta y la vivienda consideradas como un servicio social remunerado y no como un negocio; la infraestructura escolar o sanitaria de cercanía; la administración de la cultura, el tiempo libre y el deporte barrial, son solo algunos ejemplos de ámbitos de la vida en comunidad que nunca serán sistematizados y promocionados en tanto la preocupación central de los medios y de quienes acceden a los medios sean los avatares de la especulación financiera.

Esto último seguirá en la escena, mientras sea hegemónica la suerte del capital y el destino de la vida de las mayorías no sea discutido más que como un subproducto de la alta o baja inflación o de la paridad del dólar.

LA MUTACIÓN NECESARIA

Se dijo más arriba que aquellos que han buscado preservar sus privilegios cambiaron desde 1983 la metodología para conseguir su meta. Nunca hasta hoy han aceptado culturalmente que su vocación de maximizar beneficios pueda ser acotada por el bien común.

Los gobiernos populares desde hace muchas décadas, antes y después de la estabilización institucional, han debido por lo tanto concebir sus planes de manera defensiva. En tal contexto, debemos admitir que sus estrategias han tenido más que ver con la utopía de reproducir escenarios del pasado, más que diseñar soluciones imaginativas nuevas a los problemas subsistentes.

Al repetirse esa figura a lo largo de generaciones, se naturalizan dos tipos de subjetividad en la sociedad:

a) Quienes consideran intrínsecamente débil al gobierno y desde una mirada especulativa, eluden el cumplimiento de cualquier norma impositiva, aduanera, laboral o financiera, con mecanismos que van siendo cada vez más intrincados.

b) En el otro extremo, quienes pierden confianza en la capacidad del gobierno de protegerlos y ayudarlos a emerger de su condición de derrotados en el mercado. Empujados por los medios y hasta por la concepción de la dirigencia política, creen que "el poder real" reside fuera de los gobiernos.

Los primeros toman beneficio de cualquier resquicio y agigantan cualquier dificultad estructural.

Los segundos pierden objetivamente el impulso por construir un horizonte de calidad aceptable y aspiran a recibir subsidios de ese Estado que no los cuida, que complementen tareas de subsistencia de baja productividad. Controlar la rapiña es condición de vida o muerte para nuestra democracia presente o futura.

Recuperar la esperanza para la base social es la contracara necesaria, de manera de no depositar más expectativas de las debidas en el crecimiento productivo y en la orientación a favor de los más débiles de la puja distributiva al interior de ese entramado. Es necesario

agregar a esos potenciales logros otros objetivos que sean posibles a partir de la organización en la base social, que atiendan necesidades de manera concreta y objetiva. Estas cosas requieren claridad en la interpretación de la historia argentina y firmeza en la conducción de los actores. Si hemos de honrar el restablecimiento irreversible de las instituciones democráticas, será a través de conseguir resultados concretos en cada casa de cada rincón del país. Esos resultados requieren que gobiernen de manera efectiva los elegidos por el pueblo y que lo hagan detrás del interés general.

Las corporaciones multinacionales; las grandes corporaciones nacionales; los propietarios de bienes finitos como la tierra productiva o la tierra urbana; el sistema financiero en su conjunto; deben encuadrarse progresiva pero categóricamente en un sistema de vida nacional en que el interés de las mayorías sea el termómetro de la calidad de vida.

Mientras el ejercicio de la democracia se concrete dentro de ámbitos donde las decisiones surjan de mutaciones instrumentales definidas por quienes provocaron la inestabilidad del siglo 20 y anularon las ilusiones de varias generaciones en ese tránsito, nuestro festejo deberá ser acotado.

La lucidez plena y la expansión armónica de la vida de la comunidad se conseguirán con la democracia económica, a la que aún necesitamos definir con solvencia.



"Operários", Tarsila do Amaral, Brasil, 1933.
Fuente: Historia-arte.

UNA IDEA DE DEMOCRACIA PARA LOS ARGENTINOS

El autor recorre distintos escenarios de la historia argentina intentando reconocer en ellos los rasgos de un proyecto democrático que trascienda el ámbito puramente formal al que, con frecuencia, se lo pretende reducir.

POR JAVIER AZZALI

Abogado. Profesor de la Facultad de Derecho.
Autor de ensayos, notas y panfletos. Publicó
"Constitución de 1949" (2019, 2da. Edición,
Punto de Encuentro).



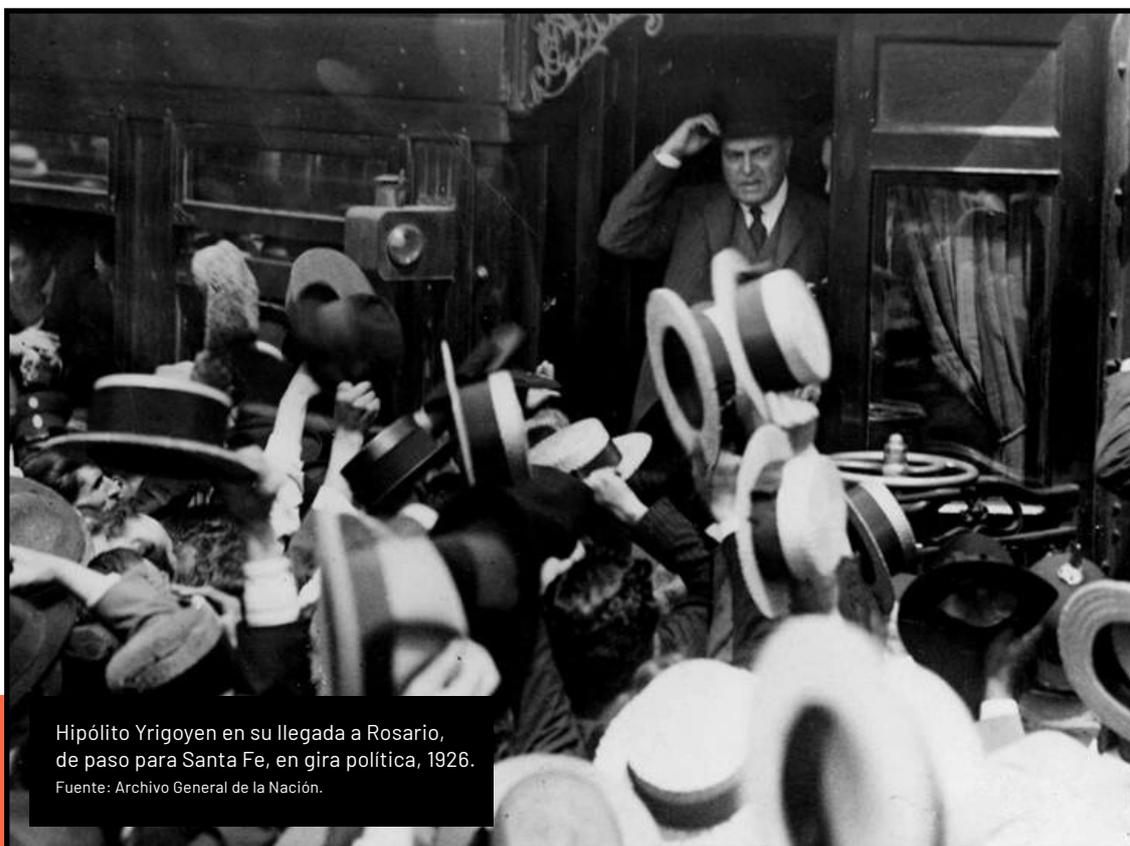
Casa Rosada.

Fuente: pixabay.com/es/photos/casa-rosada-argentina-buenos-aires-907344/

La democracia aparece en la historia de nuestro país ligada directamente a las luchas del pueblo, para tomar participación sobre el destino nacional. En el siglo XIX, los pueblos de las provincias, representados a través de los caudillos, tan vilipendiados por la historiografía oficial, propiciaban el federalismo como la forma de organización del país y una expresión genuina de participación popular. Juan Bautista Alberdi reconocía el valor de esas luchas federales, en contraposición con la idea que de la democracia tenían las élites dominantes. Según él, los caudillos eran “los representantes más naturales de la democracia de Sud América”, a quienes las oligarquías pretendían “reemplazar por los caudillos de frac”. Reivindicaba a “la democracia semi bárbara” y a “las multitudes de las campañas”, mientras cuestionaba a la oligarquía por su propuesta de “democracia del pueblo notable y decente de las ciudades”, “semi civilizada, que despedaza las constituciones con cañones rayados”.

El federalismo argentino fue –aún lo es, en verdad– un proceso de unidad de las provincias –concluido hacia 1880–, que, a su vez, adoptó formas republicanas y representativas, o democráticas diríamos actualmente, como, en lo principal, la igualdad de representación política de las provincias (la cámara de senadores es su garantía), la distribución justa de las rentas de la aduana porteña bajo el poder federal, y la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires como capital del país.

En el siglo XX, el sufragio libre, secreto y obligatorio, permitió el ascenso al poder político del yrigoyenismo, tras una larga lucha de la causa contra el régimen. En 1945 las muchedumbres obreras hicieron asomar al cimiento básico de la nación, en palabras de Raúl Scalabrini Ortiz, y al año siguiente, el peronismo expresó el ascenso de las mayorías populares, la clase obrera industrial y los sectores medios ligados a la producción nacional y el mercado interno.



Hipólito Yrigoyen en su llegada a Rosario, de paso para Santa Fe, en gira política, 1926.
Fuente: Archivo General de la Nación.

El peronismo significó, a su manera y de acuerdo a los valores de la época, una idea de democracia amplia, en el fin del ciclo de la década infame, tanto en el ámbito político, como especialmente en lo económico, social y cultural. Lo mismo ocurrió en 1973, con Cámpora y el regreso de Perón al poder, tras más de 17 años de proscripción, exilio, persecución y golpes militares. El 17 de octubre de 1945, el 4 de junio de 1946 y el 25 de mayo de 1973 son, a su modo, fechas a tener en cuenta como celebración de la democracia en Argentina, como hitos de participación popular en los destinos del país.

Hasta aquí podemos decir que, en el proceso histórico de nuestro país, se fue delineando un contenido específico de las ideas de democracia, república y estado de derecho, de acuerdo a las necesidades y circunstancias propias, que lo aleja del recorrido europeo o anglosajón, en donde se origina esos términos.

Algo similar, podríamos referir si indagamos en el resto de los países latinoamericanos, en los que las formas jurídicas y políticas son manifestaciones de procesos históricos propios y del devenir de sus movimientos populares, como respuestas en un momento determinado de la historia. Las sociedades creadas por los movimientos nacional-populares, como el peronismo, varguismo o cardenismo, no se corresponden cabalmente con el estado de bienestar europeo, sino con los procesos de liberación específicos del continente.

En resumen, la idea de democracia surge ligada a una participación popular, orientada a la formación del estado nacional, por vía de la autodeterminación. En nuestro país, la autodeterminación es un derecho del pueblo, cuya expresión histórica ha sido por medio del federalismo hacia dentro del espacio nacional, y la unificación continental, en política exterior. No siempre el ejercicio de



Perón en el balcón de la Casa Rosada.
Fuente: Museo Evita.

la autodeterminación implica la separación territorial, sino que, en ocasiones, es la unificación de diferentes naciones y pueblos en una misma entidad política superior, como lo sería la Patria Grande. Las provincias unidas en igualdad y la patria grande sudamericana, las dos, combinadas, como vías paralelas de la autodeterminación nacional.

EL CICLO DEMOCRÁTICO, DESDE 1983

La historia argentina no ha sido lineal –como posiblemente la de ningún país–, sino una sucesión de avances y retrocesos, de etapas democráticas interrumpidas por dictaduras, ciclos de crecimiento que fueron sucedidas por crisis; sólo que los momentos progresivos no alcanzan a recuperar el retroceso sufrido.

Algunos indicadores así lo demuestran. El último mayor salario real en la Argentina, hasta el momento, es el de 1974, superior aún al de 2011/2013 –el mayor del virtuoso período kirchnerista–; lo mismo ocurre con la desocupación, la pobreza y la desigualdad social. Incluso podemos ver que, perdimos y recuperamos la petrolera estatal, la aerolínea

de bandera y el sistema previsional, pero no ocurrió lo mismo con gran parte del estado, la industria y el trabajo propio.

La dictadura militar oligárquica de 1976 dejó un país quebrado por el dolor de las desapariciones forzadas, el exilio y la persecución, pero también por una economía golpeada y dependiente, con un modo de acumulación rentístico financiero y de reprimarización productiva, de hegemonía del sector financiero, apertura comercial y fuerte concentración empresarial. La deuda externa aumentó cuatro veces y media durante la dictadura (en 1975, era el 18,9% del PBI, en 1983, el 59,9%); el PBI industrial cayó el 20% (de 1974 a 1981); y la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, cayó del 45% en 1974, al 27% en 1983. Una estructura de dependencia y de crisis permanente, cuyos rasgos principales aún continúan.

El retorno democrático de diciembre de 1983 significó un importante cambio de régimen político y civil, en orden a la participación de las mayorías populares, pero sin un correlato significativo que



se haya consolidado, en lo económico y social. Un sistema político más atento a los derechos civiles y electorales, y a idílicos modelos ajenos, como los sajones, nórdicos y el español (la machacona referencia a un pacto de la Moncloa local); con la pérdida de los anteriores programas de liberación nacional, de prédica antiimperialista, que ponían en el centro la cuestión nacional como la única vía para responder a las cuestiones sociales. Democracia política, pero sin democracia económica; estado de derecho, pero sin independencia económica y sin la autodeterminación nacional necesaria. Cada gobierno que asumió tras elecciones libres y transparentes, aún con amplio apoyo de las mayorías populares, se vio inmediatamente jaqueado por un sistema económico dominado por la red de grandes capitales concentrados y extranjeros, con la influencia ideológica de asociaciones, fundaciones, organizaciones y la comunicación concentrada, pertenecientes a la red arrojada por el imperio estadounidense.

En el contexto de esta realidad social, la idea de libertad se vacía de contenido y es, en los hechos, el desmantelamiento del estado, el dominio de las multinacionales, la opresión contra la pequeña industria y productores rurales. O, como se dice, la libertad del zorro en el gallinero, resumida en eso que decía Jauretche, que "es una de las tantas abstracciones del liberalismo, como el derecho que todos tienen de dormir bajo los puentes, desde Felicitó Alzaga Unzué al linyera o crotto, pero que, inexplicablemente, Don Felicitó no ejerce, con un increíble abandono de sus derechos"². Lo mismo vale decir para la idea de democracia. En un país dependiente, la libertad, y por añadidura la democracia, son una ficción, una abstracción literaria, ante la pobreza, la desigualdad y explotación social, y los condicionamientos de las potencias extranjeras en toda su economía.

El mismo Jauretche contestaba que "los pueblos aman la libertad, pero exigen que su primera manifestación, la primaria, sea la de la libertad nacional...todo el proceso de nuestra

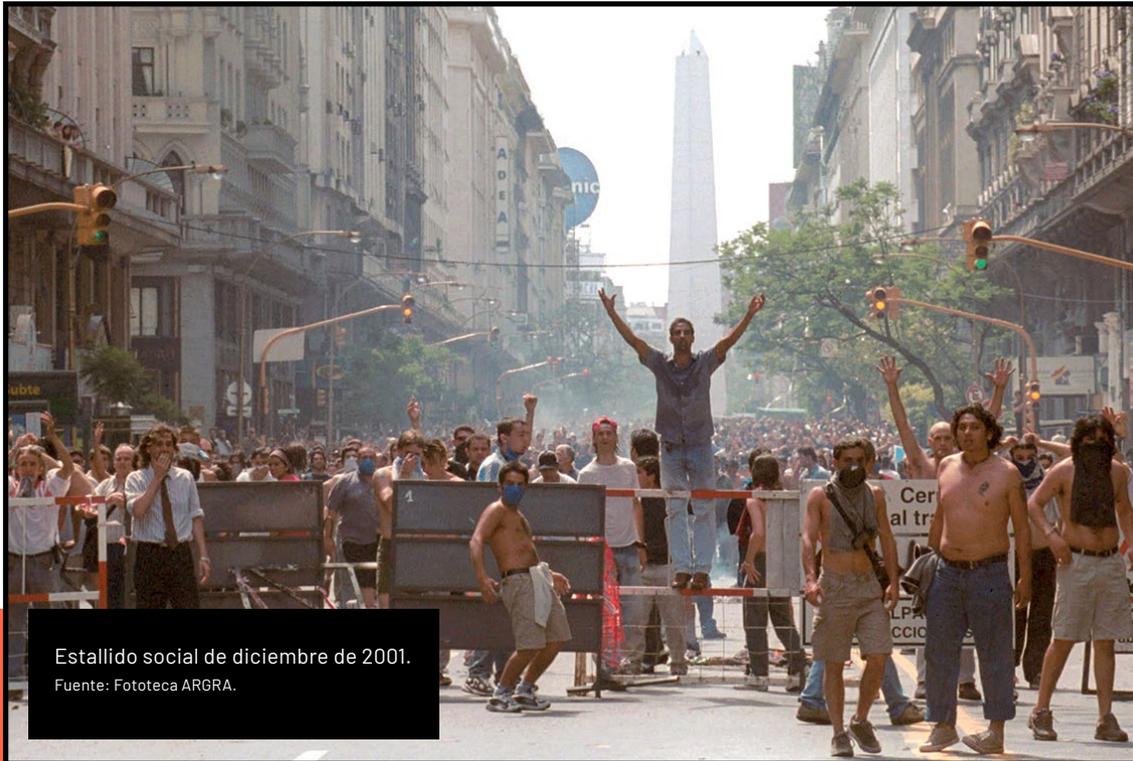
historia no es otra cosa que una lucha entre la libertad nacional, es decir la independencia económica y los agentes externos e internos que, en nombre de la libertad, quieren ponernos en condición de dependencia".

DEMOCRACIA PARA ARGENTINOS

Raúl Alfonsín fue el primer presidente elegido por la voluntad popular en elecciones libres, tras esa dictadura. Asumió el 10 de diciembre de 1983, ante un Congreso de la Nación rodeado de gente que se manifestaba en las calles con la alegría, efusividad y ansiedad que caracterizaron a esos meses. Venía de reiterar una y otra vez en la campaña, que con "la democracia se come, se cura y se educa", y de recitar el preámbulo constitucional, con sus mandatos de "constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad". Al asumir, afirmó: "el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos", y que "el quebrantamiento de los derechos del pueblo a elegir sus gobernantes implicó siempre entrega de porciones de soberanía al extranjero, desocupación, miseria, inmoralidad, decadencia, improvisación, falta de libertades públicas, violencia y desorden"³.

El fin del gobierno de Alfonsín, en 1989, se dio con su renuncia anticipada y pactada, con el traspaso presidencial a favor del candidato ganador en mayo, Carlos Menem (1989/1995 a 1999): 4923% de inflación, 8,4% de desocupación y caída del 19% del salario real, con la recordada frase del ministro de economía, Juan Carlos Pugliese: "Les hablé con el corazón y me respondieron con el bolsillo". Se traspasó el gobierno, pero el poder estaba en otro lado, como quedaba en evidencia con las corridas cambiarias, la hiperinflación, el desabastecimiento y las presiones de los organismos financieros.

En 1994 se reformó la constitución nacional, con normas ampliatorias de derechos civiles y políticos, pero sin configurar un estado activo,



Estallido social de diciembre de 2001.

Fuente: Fototeca ARGRA.

el cual quedaba casi rendido en el ámbito económico, a tono con las políticas a favor del capital concentrado y anti industrialistas. No se le dio al estado los instrumentos para poder cumplir con los objetivos de derechos enunciados, lo cual los convertía en ilusorios⁴. Una bella zamba dice: "se me está haciendo la noche en la mitad de la tarde". A De la Rúa le pasó algo así, porque su gobierno terminó en la mitad del mandato constitucional, con la pueblada de diciembre de 2001. La crisis social provocó la eclosión del sistema económico liberal conservador, basado en la convertibilidad de la moneda, la apertura y el ajuste permanente controlado por el Fondo Monetario Internacional, combinado con la represión. La desocupación pasó del 14,5% en 1999 al 21,5% en 2002, y las personas bajo la línea de pobreza llegaron al 54,3%, dando lugar a una fragmentación real del país, en donde, junto con la dolarización, había propuestas como las del Plan Dornbusch, de un sistema internacional de tutelaje financiero semicolonial.

Duhalde, al asumir, alertó contra los apologetas de la dolarización que "hubiese condenado al país a perder definitivamente su política monetaria y cambiaria (...) la dolarización significaba el triunfo definitivo del proyecto económico, social, político y cultural, cuyos cimientos fueron impuestos a sangre y fuego en marzo de 1976" (apertura de sesiones legislativas del 1 de marzo de 2002)⁵.

Néstor Kirchner asumió el 25 de mayo de 2003, con más desocupados que votos: el 22,4 por ciento de los votos, de un lado; el 25 por ciento de desocupación, por el otro. Ante la Asamblea Legislativa, dio un recordado discurso (el de "vengo a proponerles un sueño" y "no voy a dejar mis convicciones en la puerta de la Casa Rosada") en el cual surcó por los asuntos que hacen a la disyuntiva histórica. Abogó por un estado que tenga "la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno, el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales



Néstor Kirchner arrojándose a la multitud. Su gobierno restableció la credibilidad en la actividad política para las generaciones que habían protagonizado la resistencia al neoliberalismo. Fuente: Télam.

reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercidas por sus organismos de contralor y aplicación". Por pensar que "la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política. (...) debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona"; que "a la Constitución hay que leerla completa. La seguridad jurídica debe ser para todos, no solamente para los que tienen poder o dinero". Puso el foco en la necesidad de pensar "el mundo en argentino, desde un modelo propio", de un proyecto nacional que convoque a la unidad del país⁶.

Cristina Fernández se caracteriza por discursos brillantes y conceptualmente profundos. Aun no coincidiendo con todos sus términos, su oratoria es muy superior al promedio de la clase dirigenal. Al asumir por primera vez la presidencia, ella destacó la vigencia de creer "en el pueblo y en la Nación, palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenan bien, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social, uno puede encontrar en la

defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance"⁷.

De los festejos masivos del bicentenario, a las ideas detrás de frases como "tenemos patria" y "la patria es el otro". De la recuperación nacional y democrática, a los avances en el proceso de integración continental. La formación de la UNASUR y la CELAC sentaron las bases políticas para un más amplio ejercicio de la autodeterminación, dándole un significado concreto y real a las democracias de nuestros países. La democracia tomaba, así, un rumbo nacional, democrático y continentalista, que se vería puesto en crisis en los últimos años, en un nuevo ciclo regresivo. En el encuentro del Grupo de Puebla "Voluntad popular y democracia. Del partido militar al partido judicial, las amenazas a la Democracia" (marzo 22, 2023), explicó cómo la estigmatización mediática y la persecución judicial tienen el objetivo de disciplinar e "instalar el miedo porque, quién se va a animar otra vez a, por ejemplo, tareas como la de recuperar las AFJP, o recuperar

YPF, o decirle no al Fondo". Y alertó, "¿Vieron que últimamente se habla de Von Hayek y un nuevo político habla mucho de Von Hayek? ¿Y quiere poner a la Argentina en la onda de Von Hayek?". Éste es un conocido economista que inspiró ideológicamente a la dictadura de Pinochet en Chile".

También, quien propuso un proyecto nacional "para producir y no para especular" fue Alberto Fernández, al asumir en 2019. Convocó "a la unidad de toda la Argentina, en pos de la construcción de un nuevo contrato ciudadano social", a "que el odio no tenga poder sobre nuestros espíritus", y, con mención a Alfonsín, a que "entre todos podamos demostrar que con la democracia se cura, se educa y se come"⁸.

PRESENTE

El vertiginoso devenir de nuestra historia estaciona en un punto del cual se le dificulta avanzar. Democracia restringida, le llama Luis Bruschtein, con "una interferencia en los sentidos que la sociedad utiliza para decidir, donde ya no se naturalizan las formas jurídicas europeas, sino la utilización del poder judicial para perseguir a referentes políticos y sindicales del campo nacional, al grave atentado a la vida de la vicepresidenta Cristina Fernández -el regreso a una amenaza de proscripción electoral-, graves hechos de represión contra manifestaciones de protesta y la inflación más alta desde la híper de 1989, todos factores de restricción de la voluntad popular, que lejos de la libertad, se encuentra viciada de presiones"⁹.

Lúcido, León Pomer ha observado acerca del fracaso de la "democracia burguesa que asistió indiferente e hizo de la política una cuestión de carrera personal", cuya "síntesis perfecta es la de quienes representan al mayor fondo de inversión del mundo"¹⁰. La autodeterminación del pueblo es una lejana quimera. Mientras, la clase trabajadora, pese al crecimiento de la cantidad de empleos, se bate entre el asedio de la precarización y las nuevas formas de trabajo desprovistas de protección y derechos. Los prejuicios anti

estado y anti sindicato crecen como hongos, en la estepa de una cultura de la dominación.

En 1974, Perón expuso los lineamientos de un proyecto nacional, cuyo camino no pudo ser retomado por el país, tras el brutal quiebre de la dictadura. Asuntos que aún tienen notable vigencia, como la necesidad de "la consolidación de los procesos fundamentales que nos conducen a la Liberación Nacional y Social (...) para alcanzar en paz el desarrollo propio y la integración latinoamericana, únicas metas para evitar que el año 2000 nos encuentre sometidos a cualquier imperialismo" y que sean "los trabajadores, como grupo social, quienes definan cuál es la sociedad a la cual aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales."

No es posible trasladar ideas fuera de su tiempo, modo y lugar, pero sí, tal vez, observar el presente como continuidad de lo que alguna vez pasó. Parece cierto, hoy, que sin un proyecto nacional, la democracia pierde su sentido real. Sin democracia económica y autodeterminación nacional, los derechos civiles y políticos no tienen base firme, y, más temprano que tarde, entran en crisis.

Se plantea, entonces, la necesidad de que sea desde abajo que se apunte el proyecto nacional, aún en tiempos adversos, con la participación activa en organizaciones sindicales, sociales, políticas, barriales, comunitarias, donde se concreten en la realidad cotidiana, los principios de equidad, solidaridad y bien común. Tal vez, en esto se juega el sentido real de la democracia para nuestro país.

Aquello que alguna vez, en el inicio de la opresiva década de los años 1930, escribió Jauretche, podría ser un buen resumen, con ojos propios, de lo que significa la democracia: es pa' todos la cobija, o es pa' todos el invierno.

Notas

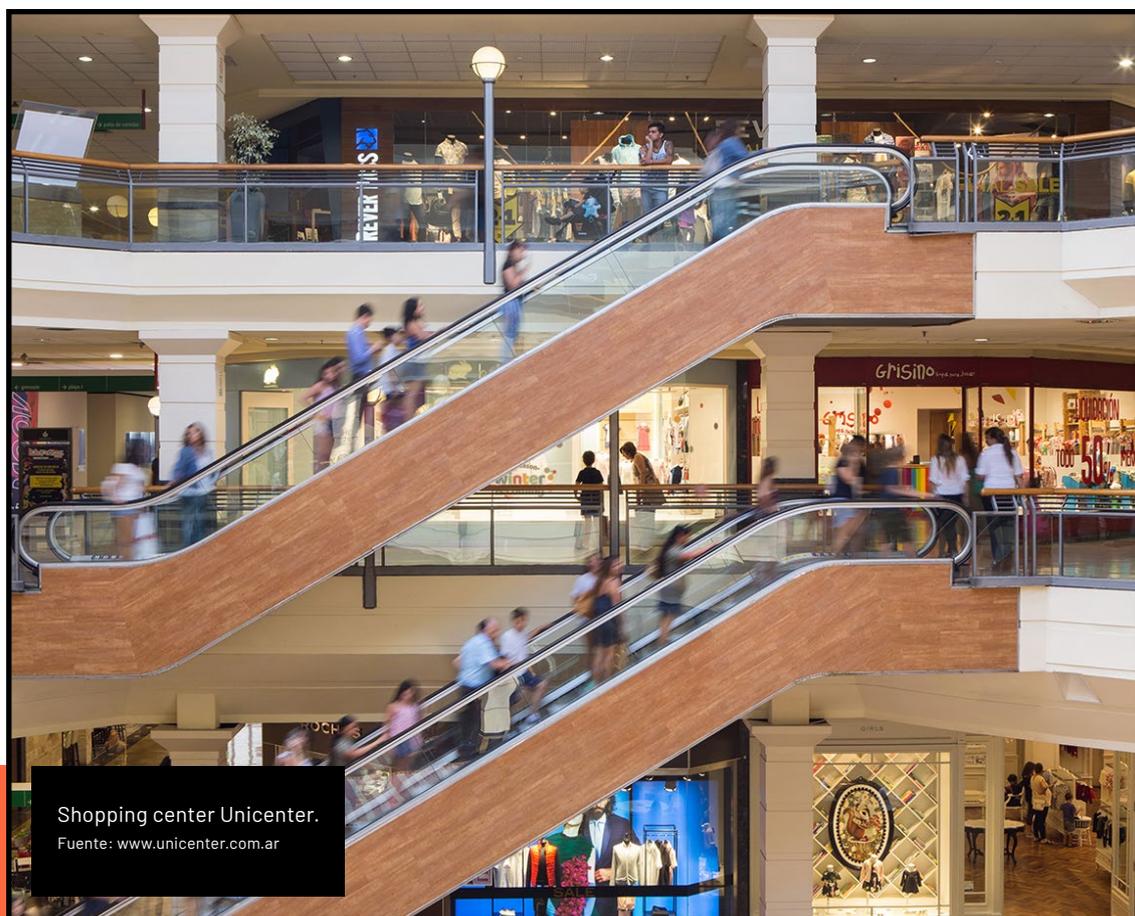
1. La fuente de los datos económicos utilizados proviene de: Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo. Historia de la Economía Argentina del Siglo XX, Ed. Página/12, Buenos Aires, 2008.
2. Las citas de Jauretche son de: El Pensamiento Vivo de Arturo Jauretche, Bs. As. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 2009.
3. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/129085/discurso-de-asuncion-del-presidente-r-r-alfonsin-1983>.
4. En Argentina, parece más fácil modificar los libros sagrados religiosos que reformar la Constitución Nacional, aunque no así las provinciales. La reforma anterior a 1994, es la de 1957, durante un gobierno dictatorial, con proscripción del peronismo, y con la espuria finalidad de encubrir la anulación ilegal de la reforma de 1949.
5. Disponible en: <https://www.archivorta.com.ar/asset/eduardo-duhalde-asume-la-presidencia-ante-la-asamblea-legislativa-2002/>.
6. Disponible en: <https://www.institutopatria.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Discursos-de-Nestor-Kirchner-vf.pdf>
7. Los discursos de Cristina Fernández de Kirchner están disponibles en: <https://www.cfkargentina.com/>.
8. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>
9. Bruschtein, Luis, La democracia interferida Cristina Kirchner, la candidata que no fue. En Página 12, 30/09/2023.
10. Entrevista personal, 19/10/2023.

LA INFLACIÓN, LA MONEDA Y LA GRANDEZA DE LA PATRIA

El autor reflexiona sobre la raíz ontológica de nuestras crisis económicas. El valor de la moneda como dilema existencial.

POR AARÓN ATTIAS BASSO

Dr. en Ciencias Sociales. Docente en UNLa y en UBA.
Investigador en CONICET-UNLa, FLACSO y en proyectos
financiados por UBACyT y FONCyT.



Shopping center Unicenter.
Fuente: www.unicenter.com.ar

A comienzos de siglo Eduardo Galimberti, mi primer profesor de sociología¹, compartió conmigo una historia que tardé años en entender. Tomando un café en el comedor universitario me contó que durante su exilio en España una vez lo visitó Norberto, un viejo amigo de su infancia en Córdoba. Era 1995 y paseando por Madrid discutían acerca del estado de la Argentina menemista. Galimberti no podía aceptar que la convertibilidad funcionase, le parecía una ingeniería económica delirante que solo podía explicarse por el alineamiento de Menem a los EEUU. Norberto tampoco entendía los mecanismos por medio de los cuales era posible que a partir de una ley dictada por el Congreso argentino un peso valía lo mismo que un dólar. Sin embargo, cansado de argumentar y también un poco molesto por el hecho que Eduardo criticase a la Argentina viviendo en España, se detuvo frente a un cajero automático y le dijo:

—Vení. Te la voy a hacer fácil. —Introdujo la tarjeta del Banco Francés y sacó el equivalente en pesetas a 200 dólares —¿Ves? ¿Te das cuenta boludo? Es así de simple: un peso, un dólar.

Galimberti era un hombre con un gran sentido del humor, por lo que se divirtió con la performance, cortó con los cuestionamientos y se fueron a gastar ese dinero en dos cosas cuyas virtudes no dejaban lugar al debate: la cerveza y el jamón.

Norberto quería a la Argentina, pero ese patriotismo era vivido con mucha angustia. Le había dolido la derrota de Malvinas y quedó conmocionado cuando se enteró de los horrores de la dictadura durante el juicio a las Juntas. Nunca estuvo particularmente interesado en política. En su momento reprobaba la militancia izquierdista de Eduardo, pero tampoco estaba a favor de los militares. En el 83 votó a Alfonsín, le parecía un tipo correcto. Hiperinflación mediante, votó a Menem en el 89 y luego otra vez en el 95.

Esta era la primera vez que viajaba a Europa y se sentía reconciliado con su país. Ahora, al menos en su mente, los crímenes de la dictadura eran cosa juzgada, había afano pero nada del otro mundo y lo más importante de todo era que por fin vivía en un país sin inflación. Su ferretería funcionaba, no tenía jefe y con lo que vendía podía pagar la



Postal típica del año 1989, cuando los precios cambiaban varias veces en el mismo día.
Fuente: Crónica

hipoteca, sostener económicamente a su familia y, cada tanto, darse un gusto con un viaje al exterior. Por su parte, a pesar del exilio, a su amigo Eduardo no le iba tan mal. Había terminado la carrera, tenía trabajo y vivía en un departamento pequeño pero en un barrio hermoso. A diferencia de Eduardo, Norberto estaba feliz de que se acabase de una vez el siglo veinte.

Galimberti seguía las noticias argentinas lo mejor que podía. Tanto su formación como su posición política lo llevaban a enfatizar en los aspectos más preocupantes de la convertibilidad: el aumento del desempleo, la precarización laboral, la pobreza, la venta del patrimonio del Estado y el creciente endeudamiento con el FMI... Pero el encuentro con su amigo le reveló dos cuestiones fundamentales. La primera fue que Norberto encontraba en la estabilidad de la moneda un indicador del cumplimiento del destino de grandeza de la Argentina. La segunda era que la inflación de los últimos años de Alfonsín le habían resultado insoportables. En una carta del 89 le había escrito: «Vos me decís que extrañas la Argentina solamente porque estás allá. No te hacés una idea del quilombo que están haciendo los radicales Eduardo. ¿Sabés lo que es que te cambien el precio del vino en la fila del supermercado?».

Norberto nació en el 44, hasta entonces había vivido el fenómeno de manera más o menos natural. Hubo inflación antes de Perón y luego durante su gobierno, pero también con los militares, con Illia y con Frondizi. En fin, la Argentina es un país febril. La pregunta por sus causas lleva a discusiones interminables. Las favoritas de siempre son la emisión monetaria, el exceso de circulante y el déficit del Estado, pero la lista está lejos de completarse y de ser homogénea. Hay quienes afirman que la inflación también está causada por la concentración de empresas y la formación de oligopolios como el del aluminio y el de los lácteos, pero también el de la información. ¿Quién osaría decir que la formación de latifundios no tiene nada que

ver con este asunto? Otros agregan al conteo la extranjerización de la economía, sobre todo en la producción de alimentos. Luego hay quienes suman a la lista la fragilidad de la estructura económica argentina, su dependencia de las decisiones que se toman en otras latitudes sobre las cuales no tenemos la menor influencia. En este sentido podría pensarse a la falta de soberanía como factor inflacionario, como también a un Estado bobo que se ata de manos ante las principales fuerzas que le disputan poder, con bajas capacidades de intervención y una burocracia poco eficiente (en su misión de garantizar derechos). Por otra parte, podríamos preguntarnos si no aporta al problema una dirigencia que ya ni toca el vidrio con la nariz y que por lo tanto fortalece la invisibilización de la pecera.

Estoy dejándome llevar, abusando de las libertades concedidas por los editores. Apelo a casos exagerados para mostrar que la inflación no es un problema económico, tal como se entiende de ordinario. La falta de control de cambios —o su carácter fallido— con la consecuente fuga de capitales, la deslegitimación de las retenciones a los productos agropecuarios, así como los acuerdos con el FMI no son en absoluto problemas de la economía, si por esta entendemos una esfera separada y deshumanizada, es decir, deshistorizada y reducida a las cosas.

Pero quisiera volver al relato y plantear otras preguntas, más concretas. ¿Por qué era tan terrible la inflación para Norberto? ¿Por qué fue capaz de semejantes sacrificios ante la promesa de detenerla? ¿Qué tiene que ver esto con el patriotismo? Una de las lecturas más interesantes acerca de la convertibilidad es la de Alexandre Roig (2012), quien la piensa como la institución (política) de una moneda sustraída de la acción mancillante de la política argentina. Afirma que fue un acto de sacralización de la divisa, una medida económica que debe inscribirse en el registro de lo religioso. En esa línea, creo posible entender a la

hiperinflación como la crisis de uno de los principales sistemas de diferencias que operan en una sociedad capitalista: el sistema de precios. Este no solo tiene por fin la producción y circulación de bienes y servicios, sino que es un mecanismo que informa acerca de qué es valioso, quién es exitoso y por lo tanto admirable y cuáles son las actividades que merecen nuestra energía. Estamos ante una cuestión existencial, un problema político por excelencia. No es solo un inconveniente, es una crisis de sentidos en la que uno de los pilares del sistema de diferenciación enloquece. Al menos en cierta medida, Norberto dejó de saber si le iba bien o mal, si estaba en el camino correcto... no tenía criterio para juzgar las decisiones que había tomado en tanto que todas sus relaciones también estaban insertas en la misma inestabilidad semántica.

En ese sentido, puede entenderse mejor el apoyo y la celebración de la creación de esta «moneda eterna» (en tanto que intocable mientras duró). Resulta menos escandaloso que su existencia fuese más importante que el patrimonio colectivo y que la estabilidad monetaria fuera más valiosa que el bienestar de buena parte de la ciudadanía. En la Argentina decidimos —a través de la ficción representativa— que el sistema monetario debía funcionar a cualquier costo, que su estabilidad justificaba todo sacrificio. Con el «uno a uno» Norberto vio un mundo que volvía a tener sentido —el cual podía gustarle más o menos— pero que estaba allí, y comprendió que un *sentido, cualquiera sea, era mejor que el sinsentido*. Pero además veía en el poder de compra del peso argentino, en su capacidad de ir a España y ostentar su moneda nacional en un territorio que en su imaginario constituía uno de los centros del mundo, la potencia de su país, su ingreso (o su regreso) al concierto de las naciones desde el lugar que merecía.

Resulta que el dinero se puede contar, pero nunca es solo un número. El momento de gasto es un instante clave de materialización

de significados e identidades, es su puesta en acto. Como se observa en las investigaciones de Pablo Figueiro (2008) y de Ariel Wilkis (2015), todo gasto es un hecho social total que entrecruza el cálculo económico y el placer carnal, la percepción estética y la catadura moral. Pagar no es solo un acto utilitario, además puede ser un gesto de agradecimiento, de narcisismo y de autoridad, de solidaridad o de modales, ¡y todas las anteriores a la vez!

Norberto era un ferretero argentino que viajaba a Europa e invitaba a su amigo a pasear por Madrid; la Argentina es grande. Se me dirá que de una cosa no se deriva necesariamente la otra. Desde luego, pero sí lo hacía en el imaginario de Norberto y, muy posiblemente, en el de cientos de miles de votantes más. Por algo la convertibilidad es muchas veces nombrada (en un intento fallido de descalificarla) como la *fiesta menemista*, algo incomprensible para quienes entramos en la vida adulta justo a inicios del siglo XXI, que veíamos en los noventa pura negatividad: el derrumbe, la pobreza, la ostentación, el saqueo, etc. Pero sucede que para buena parte de la sociedad, esta década también fue una fiesta, un momento de consumo desproblematizado de bienes importados, de participación de la entonces llamada «globalización». Los números nunca hablan por sí mismos y por lo tanto son incapaces de dar respuestas unívocas; aquí solamente quiero mostrar el modo en el que Norberto los hacía hablar.

Nada de esto se encuentra desvinculado con nuestro tiempo. En incursiones etnográficas de los actos de campaña de Milei realizadas en octubre del 23, he podido observar a sus seguidores llevando en alto gigantografías de dólares. Esto es una excentricidad, claro, pero enuncia de manera burda la dolarización como arquitrabe de la construcción de sentido del candidato libertario, quien fue acompañado con más de 7 millones de votos en las elecciones generales. Llevar un dólar como bandera puede sorprender por lo



Foto de "Dólar estadounidense".

Fuente: www.pexels.com/es-es/foto/disparo-de-fotograma-completo-de-ojo-251287/

craso del gesto político, pero hay que leerlo junto a otras consignas que emergen en el mismo discurso, tal como la leyenda «*make Argentina great again*», traslapando con total heterodoxia el cipayismo más explícito con el patriotismo.

Los gobiernos kirchneristas fueron un período de expansión sostenida del consumo popular, en la que este fue leído no solo como un indicador de desarrollo (otra palabra cuya reconfiguración es una tarea política urgente) sino también de justicia social. Se celebraba la venta de aires acondicionados junto al descenso del índice de Gini. Pero a la vez fueron los años del regreso de la inflación y el valor del dólar como tema de agenda permanente en la política argentina. Siempre volvemos a la máxima de Fermín Chávez (1974): "las crisis argentinas son primero ontológicas, después éticas, políticas, epistemológicas, y recién por último, económicas" (p. 12), pero no hay que olvidar que estas esferas son construcciones académicas y no entidades separadas. Para muchos y muchas compatriotas, combatir la inflación es otra forma de engrandecer la

nación; si todo gobierno es una ontología, este no puede ignorar a las diversas lecturas que emergen en sus bordes (y de sus borders). Como enseña Agamben (1998), la política siempre tiene que ver con la búsqueda de viabilización de una vida buena, mientras que la democracia es la forma que tenemos para que coexistan múltiples modos de vida evitando la aniquilación del otro. Hay aquí una apuesta mayor para la democracia Argentina: lograr formas de gobierno de las multiplicidades que permitan una vivencia gozosa, sin que esta se apoye sobre el sufrimiento de otros (actuales y futuros).

Notas

1. No confundir con el célebre (o infame, según la posición y la época) Rodolfo Galimberti, quien fuera montonero en los setenta y empresario en los noventa.

Bibliografía

Agamben, G. (1998). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Pre-textos.

Chávez, Fermín. (1974). *Civilización y barbarie en la historia de la cultura Argentina*. Buenos Aires: Theoría.

Figueiro, Pablo. (2008) "El gasto improductivo en los sectores subalternos: aproximaciones a las lógicas sociales del consumo en un asentamiento del Partido de General San Martín". Tesis de Maestría en Sociología Económica. Recuperado en 24 de octubre de 2023 de https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/921/1/TMAG_IDAES_2008_FPJ.pdf

Roig, Alexandre. (2015). La puesta en soberanía de la moneda: la discusión parlamentaria. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 69-94. Recuperado en 24 de octubre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000100003&lng=es&tlng=es.

Wilkis, Ariel. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 33(99), 553-578. Recuperado en 24 de octubre de 2023, de <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1388>

MALVINAS Y DEMOCRACIA, 40 AÑOS DESPUÉS

El autor recorre distintos hitos y tensiones de la Cuestión Malvinas en estos 40 años de democracia, entre la desmalvinización y los intentos de remalvinización.

POR JUAN CISILINO

Doctor en Ciencias Sociales e investigador del Equipo de Investigación de la Cuestión Malvinas (UNLP).



-51.7968000, -58.94050, Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, Malvinas (Óleo sobre tela, técnica mixta) de Martín Gil Mariño. La obra pertenece a la muestra Paisaje Palabra / Recuperación poética del territorio, una iniciativa del Observatorio Malvinas de la UNLa.

Cuando el año pasado se cumplieron 40 años de la guerra, a través de diversas iniciativas y actores, Malvinas pugnó por ocupar nuevamente el centro del debate político, académico y social. El aniversario redondo fue coronado con la Selección de Fútbol conquistando la tercera copa mundial a fin de año y nuestro pueblo unido celebrando por los pibes de Malvinas que jamás olvidaré.

Malvinas es una causa nacional, popular y antiimperialista que late con fuerza en el pueblo argentino: está en las canchas, en las canciones, en las paredes de los barrios y se discute en las aulas, en las casas y en los lugares de trabajo. Las Malvinas, en muchas ocasiones, se meten “a los codazos”, pero siempre están.

En estos más de cuarenta años de posguerra, el vínculo de nuestra democracia con Malvinas ha sido pendular y atravesado por múltiples tensiones. A nuestro entender, esto se ha debido a dos razones principales. En primer lugar, la Cuestión Malvinas es, por un lado, una histórica reivindicación de soberanía que se fue convirtiendo con el tiempo en una causa popular (Guber, 2001) y, por el otro, este justo reclamo se encuentra entrelazado, desde hace más de cuarenta años, con una iniciativa de la última dictadura cívico-militar, que desembocó en una guerra impuesta por el Reino Unido cuando este intentó reconquistar su enclave colonial en la estratégica región del Atlántico Sur. En esta especie de “pinza” que atraviesa al acontecimiento, y en sus implicancias, se condensa su potencial para comprender disputas simbólicas, sociales y políticas que han moldeado representaciones no solo sobre Malvinas, sino también sobre nuestro pasado, nuestra identidad nacional y nuestro sinuoso presente. De acuerdo a cómo se articulan estas dimensiones se han construido las lecturas y los discursos sobre Malvinas, tanto los dominantes como los subalternos (Guber, 2022).

En segundo lugar, más allá de las intenciones espurias de aquella dictadura y de su negligente conducción política y militar del conflicto, en la Guerra del Atlántico Sur, miles de jóvenes combatientes de un país dependiente y en disputa como la Argentina, en defensa de la soberanía nacional y apoyados masivamente por su pueblo y por naciones latinoamericanas y del Tercer Mundo, se enfrentaron a un reconocido enemigo histórico, el imperialismo británico, respaldado por Estados Unidos y la OTAN. Sorprende revisar las memorias de jefes militares británicos y encontrarse con que, para el Reino Unido, enfrentarse a la Argentina estuvo lejos de ser una operación sencilla o carente de sentido (Cisilino et al., 2020). Semejante desafío de una nación oprimida a esos poderes internacionales tendría un alto precio luego de la rendición del 14 de junio de 1982 y su catalizador ha sido el llamado proceso de desmalvinización.

Esta categoría, aunque originalmente formulada por Alain Rouquié, ha estado atravesada por múltiples debates y usos. Aquí, siguiendo a Julio Cardoso (2013), la concebimos como un núcleo dominante de representaciones y sentidos destinado a desactivar, mellar y desprestigiar la causa Malvinas, particularmente a través del despojo, o la tergiversación, de toda dimensión patriótica, popular y anticolonial del enfrentamiento con el imperialismo británico y sus aliados, en defensa de una causa justa e irrenunciable, como es la recuperación del archipiélago de Malvinas y demás islas del Atlántico Sur.

Esquemáticamente, podemos decir que las principales operaciones de sentido de esta narrativa se basan en la reducción del conflicto bélico de 1982 al “manotazo de ahogado” de la dictadura en crisis, absolutizando de ese modo las intenciones de la Junta Militar a la hora de explicar el acontecimiento, encorsetándolo bajo el lente de lo absurdo o como mera prolongación del Terrorismo de Estado y contraponiéndolo a casi dos siglos



Movilización popular del 10 de abril de 1982.
Fuente: archivo CEDINCI.

de luchas populares y nacionales. De ese modo, las movilizaciones de grandes masas, y sus diversas manifestaciones de solidaridad en apoyo a la recuperación y defensa de las Malvinas, son configuradas bajo el lente de la heteronomía: esto implica concebir a una sociedad víctima de la manipulación producto de la instrumentación del nacionalismo por parte de la dictadura, secundarizando así las múltiples expresiones que, en esos hechos de masas, articularon la defensa de la recuperación de Malvinas con el rechazo a los jerarcas militares (Vassallo, 2022). Asimismo, bajo esta lectura que Rosana Guber (2022) denomina “dictatorial” y considera hegemónica, las y los combatientes quedan despojados de toda capacidad de agencia, reducidos a meros instrumentos de las intenciones espurias de Galtieri para perpetuarse en el poder, por un lado, y como el último colectivo víctima del Terrorismo de Estado, por el otro. En ese sentido, la lucha de muchos centros de ex combatientes contra la victimización, disputando los sentidos que tuvieron sus acciones, ha sido una constante en estos más de cuarenta años. A la vez, la llamada desmalvinización impulsada en la posguerra ha ocupado un lugar similar

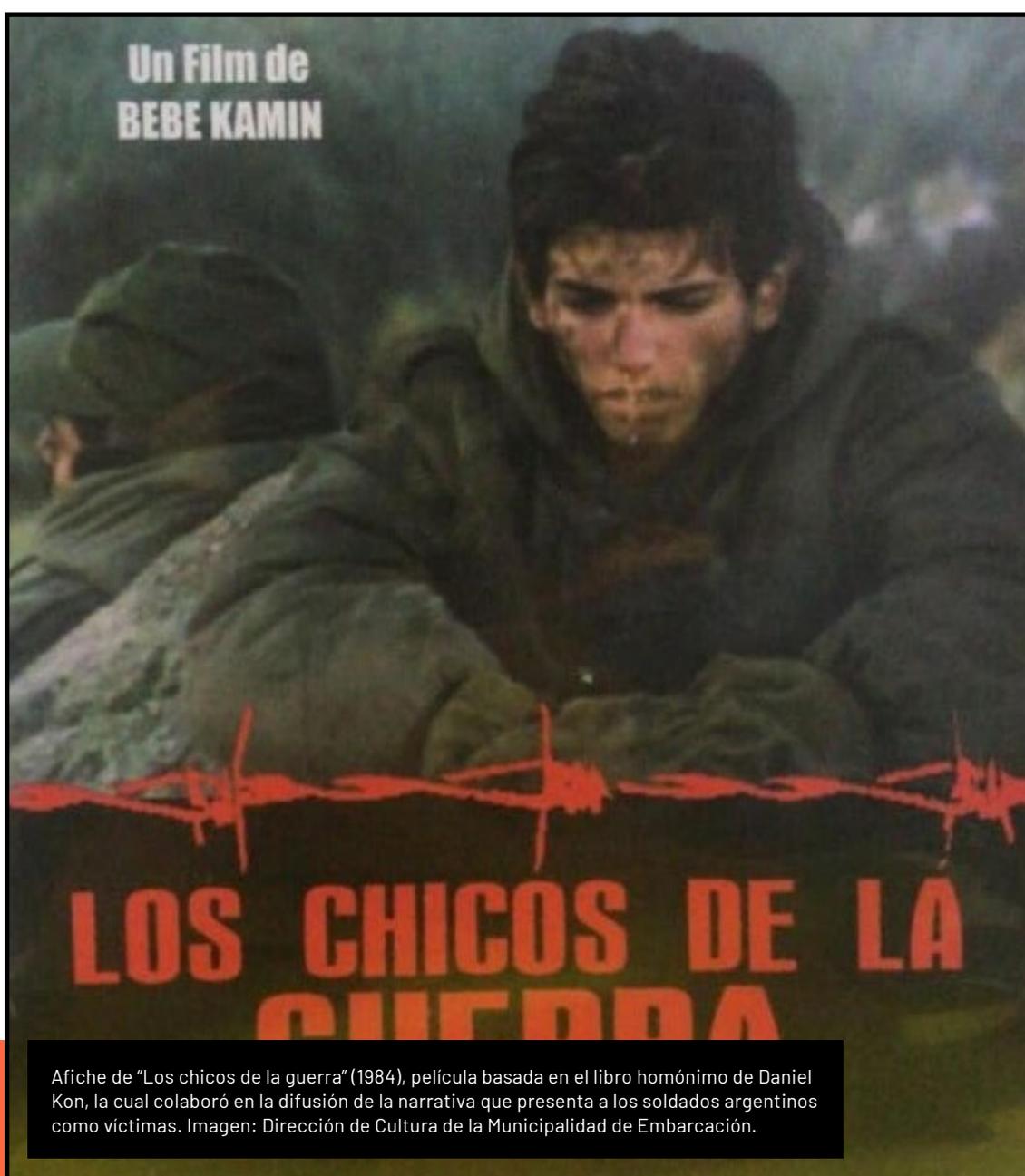
al de los intentos de desperonización entre 1955 y 1976 (Vassallo, 2021). En este caso, desperonizar la Argentina había implicado no solo la construcción de una narrativa basada en la demonización de Juan Perón, sino fundamentalmente la aplicación, bajo ese relato, de un conjunto de políticas contrarias al interés nacional y social, fomentando la desindustrialización y la profundización de la dependencia de nuestro país con las grandes potencias que se disputan su control y sus riquezas. De modo semejante, la narrativa de la desmalvinización forjó aquellas operaciones de sentido que contribuyeron a legitimar un conjunto de políticas destinadas a la declinación de nuestra soberanía nacional.

Al respecto, si bien no pretendemos exhaustividad ni un balance general de cada proceso político, podemos mencionar algunos hitos en el recorrido de estos años de posguerra. El proceso de desmalvinización comenzó con la dictadura militar cuando esta intentó ocultar y silenciar a los combatientes al regresar, intentando encubrir sus propias miserias y responsabilidades en la conducción del conflicto. Durante el gobierno de Alfonsín, la desmalvinización se manifestó centralmente

en dos sentidos. Por un lado, más allá de algunos casos de condecoraciones militares y algunas legislaciones puntuales, los ochenta se caracterizaron por la ausencia de políticas específicas orientadas a atender las problemáticas más sentidas de los ex combatientes; entre ellas, las que referían a la salud, lo cual derivó en un desamparo estatal que afectó a miles y que no puede escindir de la gran cantidad de suicidios que se produjeron en los primeros diez años de la posguerra. Por otro lado, Alfonsín propició una narrativa que fusionaba Malvinas con el poder de la dictadura

militar y una configuración de los soldados conscriptos, es decir, de los civiles con uniforme, como sus víctimas. Esta concepción fue impulsada desde el discurso oficial y logró un fuerte arraigo en ámbitos académicos e intelectuales; también fue ilustrativamente representada en la célebre película de la época *Los chicos de la guerra* (Tenenbaum y Kamin, 1984).

En los noventa, el gobierno de Menem y Cavallo firmaron los llamados "Acuerdos de Madrid I y II" y el "Acuerdo de Londres";



Afiche de "Los chicos de la guerra" (1984), película basada en el libro homónimo de Daniel Kon, la cual colaboró en la difusión de la narrativa que presenta a los soldados argentinos como víctimas. Imagen: Dirección de Cultura de la Municipalidad de Embarcación.

allí, entre otras cuestiones fundamentales, se estableció el “paraguas de soberanía”, es decir, el congelamiento de cualquier discusión sobre la soberanía de las islas, en flagrante contradicción con las resoluciones de Naciones Unidas desde mediados de los sesenta (Biangardi, 2017). Esta fórmula era exigida por Gran Bretaña para poder avanzar en acuerdos con la Argentina, que le permitieran profundizar la militarización de su base en el Atlántico Sur y la explotación de recursos naturales para la sustentabilidad del enclave, sin ver comprometida su posición en torno a la disputa diplomática. En ese contexto, el gobierno impulsaba la idea de que “insertar” a la Argentina “en el mundo” requería este tipo de concesiones al Reino Unido, una política de “seducción” a los isleños y un alineamiento internacional con los Estados Unidos bajo el paradigma de las “relaciones carnales”. Bajo este “paraguas” de la desmalvinización, se conjugaron un conjunto de políticas que implicaron una profunda declinación de nuestra soberanía: la privatización del patrimonio nacional y de sus empresas estratégicas, la apertura de la economía en desmedro de la industria local, el endeudamiento externo, el desmantelamiento del complejo industrial y científico dedicado a la Defensa y la desarticulación también de su instrumento militar, la pérdida de derechos laborales, entre otras. A lo largo de esta década, se impulsó una política que articuló desmalvinización con desnacionalización, tanto en términos políticos y geopolíticos como económicos y sociales. Al mismo tiempo, fue también el gobierno de Menem el que otorgó las primeras pensiones para ex combatientes e incluyó, en la Constitución Nacional, la Disposición Transitoria que sostiene que el reclamo de soberanía constituye un objetivo “permanente” e “irrenunciable” del Estado argentino.

Recién en el siglo XXI se produjo una revigorización de la Cuestión Malvinas, aunque también atravesada por tensiones, especialmente durante los gobiernos kirchneristas. En ellos, si bien se profundizaron las narrativas que conciben a la Guerra del

Atlántico Sur y a los ex combatientes bajo la lectura “dictatorial”, el reclamo por la soberanía en Malvinas se impulsó con gran fuerza en foros internacionales, sumando el amplio apoyo de distintos organismos de integración regional y de otros bloques internacionales. Durante estos años, la Cuestión Malvinas no sólo recuperó la centralidad en la política exterior, sino que también su gravitación como causa nacional, regional y global se potenció. Esto fue acompañado por medidas tendientes a retrotraer algunas de las conquistas que el Reino Unido había logrado durante la gestión menemista (se denunciaron acuerdos que facilitaban la exploración y explotación de hidrocarburos, se dejó de participar en el “subcomité científico” para relevar los recursos ictícolas y se protestó ante las crecientes actividades pesqueras ilegales del Reino Unido, etc.) junto con otras destinadas al desarrollo industrial y del sistema científico-tecnológico. Asimismo, se otorgaron nuevas pensiones y reconocimientos a quienes combatieron en 1982.

A contramano de estos avances, durante el gobierno de Macri reapareció la idea de que la Argentina debía aceptar las exigencias de las grandes potencias como camino para la “inserción en el mundo” y en ese esquema la Cuestión Malvinas no podía ser un obstáculo ni un déficit. Esta visión, acompañada de un conjunto de políticas de declinación de la soberanía y de profundización de la dependencia, se expresó con claridad en la firma del llamado “Acuerdo Foradori-Duncan”. Este implicó un fuerte retroceso, ya que descartó toda discusión sobre la disputa de soberanía y le reconoció al Reino Unido todas las demandas que pretendía. Estas apuntaron a facilitarle la logística a través de la conectividad con el continente, a retomar la “cooperación” bilateral y a abaratar los costos de la ocupación de Malvinas, cuando el interés nacional exige exactamente lo contrario.

Con el gobierno de Alberto Fernández, la Cuestión Malvinas recuperó centralidad en la política exterior argentina, se sancionaron

algunas leyes significativas (entre ellas, la demarcación del límite exterior de la plataforma continental) y se articuló un conjunto de políticas soberanas, algunas de las cuales fueron retomadas de los períodos kirchneristas. Estas políticas, aunque limitadas e insuficientes, han sido relevantes para robustecer nuestro reclamo de soberanía y para fortalecer la perspectiva de una Argentina marítima, austral y bicontinental. Entre ellas, podemos mencionar la recuperación parcial del control de la vía navegable troncal en la Cuenca del Plata, la incipiente construcción del Canal Magdalena, un mayor impulso de la industria naval, el fortalecimiento del polo industrial-tecnológico para la Defensa y la creación del FONDEF, el relanzamiento de la Iniciativa Pampa Azul, la formación del Comando Marítimo Conjunto, la reactivación de una política antártica con la renovación de bases y los proyectos de polos logísticos y bases navales en la Patagonia Sur, etc.

Como hemos intentado esbozar sucintamente en estas páginas, a lo largo de este proceso contradictorio y pendular, la Cuestión Malvinas ha atravesado estos 40 años de democracia, pivotando entre políticas desmalvinizadoras y los intentos de remalvinización. Así llegamos a

la difícil encrucijada política que recorrió todo el año y finalmente se dirimió con el triunfo de Javier Milei frente a Sergio Massa en el balotaje. Malvinas estuvo presente en la campaña electoral: la vicepresidenta de Milei, hija de un veterano de guerra, articuló un discurso reivindicativo de la dictadura con ciertos ribetes nacionalistas y “malvineros”, buscando captar también ese voto, mientras que el presidente electo reconoció abiertamente su admiración por Margaret Thatcher y su posible canciller habló del supuesto “derecho a la autodeterminación” de los habitantes de las islas.

Con la victoria de Milei, se abre un nuevo período político en nuestro país, coincidente con el 40º aniversario del regreso de la democracia y signado por la incertidumbre. En esta nueva etapa, resulta claro que gran parte de aquellas políticas soberanas, nuestros recursos estratégicos, el papel del Estado y la Cuestión Malvinas en particular son conquistas que están en juego: el incierto proyecto liberal promete una implacable ofensiva desnacionalizante y en desmedro de los derechos más básicos. Frente a este panorama, a amplísimos sectores populares, patrióticos y democráticos se les presenta el



Las alusiones a nuestras Islas y a los Héroes del 82 forman parte del entramado urbano y rural a lo largo y ancho del país. Su presencia se verifica en monumentos, plazas, adoratorios, clubes, pintadas, nombres de comercios, vehículos, etc.

Fuente: Muro de la Memoria Malvinera, proyecto ideado por el Observatorio Malvinas de la UNLa.



Mural en el polideportivo "9 de noviembre" de Villa Domínico, realizado por la cuadrilla de arte de Avellaneda. Fuente: Muro de la Memoria Malvinera.

desafío de encontrar los caminos para defender lo conquistado y luchar para profundizar las políticas soberanas y sociales que nuestro país tanto necesita en esta difícil situación.

Creemos con humildad y convicción que, en estos años que vendrán, la causa nacional, popular y antiimperialista de Malvinas demostrará una vez más la vigencia de su filo, a pesar de tanta desmalvinización, para luchar por hacer realidad una Argentina auténticamente soberana, popular y bicontinental. Porque Malvinas está cargada de futuro.

Bibliografía

Biangardi Delgado, C. (2017) Cuestión Malvinas. A 35 años de la guerra del Atlántico Sur. Propuesta para la construcción de una Política de Estado. Dunken.

Cardoso, J. (2013) "Primer congreso latinoamericano. Malvinas, una causa de la patria grande". Universidad Nacional de Lanús.

Cisilino, J., García Larocca, M. y Garriga Olmo, S. (2020) "Si quieres saber cómo te fue en la guerra, pregúntale a tu enemigo. Aportes británicos para repensar la guerra de Malvinas". En Cuadernos de Marte, 18, 424-456.

Guber, R. (2001) ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Fondo de Cultura Económica.

Guber, R. (2022) "La guerra de Malvinas: El dualismo excluyente de un campo dividido y desigual". En Cuadernos de Marte, 23, 143-166.

Tenembaum, K. (productor) y Kamin, B. (director) (1984) Los chicos de la guerra. AK Films/Instituto Nacional de Cinematografía.

Vassallo, S. (2021) "Campo intelectual, desperonización y desmalvinización. La batalla cultural por Malvinas". En Megafón, los medios de la UNLa. Universidad Nacional de Lanús.

Vassallo, S. (2022) "Malvinas: voces de la plaza. Los discursos de Galtieri y los pronunciamientos de los manifestantes en las movilizaciones masivas a la Plaza de Mayo el 2 y el 10 de abril de 1982". En Aletheia, 12(24), e123.

DEUDA EXTERNA: LA HISTORIA DE ALÍ BABÁ Y LOS 40 ENDEUDADORES



El autor ensaya una breve historia de la deuda externa argentina de las últimas décadas, iluminando el condicionamiento que la misma ha ejercido sobre la vida política y económica del país desde el retorno de la democracia.

POR NÉSTOR FORERO

Contador público nacional, historiador, escritor, profesor universitario y miembro de la auditoría judicial de la Deuda Externa Argentina. Autor de varios libros, entre ellos "El crimen de la deuda externa".



Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/apret%C3%B3n-de-manos-convenio-comercio-3100563/>

Hasta la publicación de Norberto Galasso "De la Banca Baring al F.M.I." (editorial Colihue, Bs. As, 2008) eran escasísimos los aportes sobre el tema de la deuda externa argentina (García Vizcaíno, Duhalde-Ortega Peña, Eric Calcagno, Julio González, Raúl Scalabrini Ortiz, Osvaldo Magnasco). Sin embargo, su importancia en el devenir histórico económico era y es vital para explicar nuestra dependencia.

Su omisión no obedecía solo a la carencia de un pensamiento situado y nacional sino también al ocultamiento de los grandes fraudes y vicios que emanaban de su contracción. Ya en 1904, el maestro de las finanzas públicas argentinas, José Terry, señalaba que "la historia económica del país es la historia de los grandes escándalos financieros".

Con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, según expresiones públicas de uno de sus ideólogos (José Martínez de Hoz) el objetivo era volver al día previo al 4 de junio

de 1943, fecha en la cual se dió comienzo a la inserción de los trabajadores en la escena política y económica del país de la mano de Juan Perón y la nacionalización de los instrumentos para el desarrollo de nuestra economía.

Así comenzará (en 1976) un industricidio con caída del poder de compra de los salarios, con enorme represión y pérdida de los derechos más elementales como la vida misma y un endeudamiento fraudulento, ilegal e ilegítimo, como está demostrado a lo largo de la investigación judicial comenzada en 1982 y finalizada, en su primera parte, en julio del 2000, que abarcó el endeudamiento estatal por los años 1976 a 1983 y que demostró la falta de fundamento jurídico, financiero y económico por la deuda contraída por aquellos años y que había detectado no menos de 477 operaciones ilegales que merecían la nulidad absoluta desde el punto de vista administrativo jurídico y financiero¹.

LA VOZ DEL INTERIOR Lunes 29 de Marzo de 1976 Pág. 7

Confirmó el FMI un préstamo por 126 millones de dólares para nuestro país

La rapidez con que la entidad económica reaccionó a un pedido de las nuevas autoridades argentinas, es juzgada como un síntoma de la buena disposición que existe en los medios financieros internacionales respecto al flamante régimen militar.

BUENOS AIRES, 28. (NA) — A partir del 30 del corriente mes de marzo nuestro país podrá hacer efectivo el crédito de 126 millones de dólares otorgado por el Fondo Monetario Internacional por la caída de exportaciones experimentada por la Argentina, se informó oficialmente hoy.

El préstamo había sido gestionado en la primera quincena de este mes por la anterior conducción económica que encabezada por el ministro

comunicado que expresaba que "el FMI ha autorizado a la Argentina a efectuar un giro por 47,5 millones de DEG'S (Derechos Especiales de Giro que equivalen a 116 dólares- 32,5 millones de dólares y 30 millones de marcos. El giro se efectuará sobre la cuenta de asistencia para los países que encaren problemas en su balance de pagos con

Fragmento de una nota de La voz del interior del 29 de marzo de 1976.
Fuente: apm.gov.ar

Llegamos así al 10 de diciembre de 1983 con una enorme deuda externa, con parálisis económica, con fuerte caída del salario y el consecuente aumento de la pobreza, con las inmediatas secuelas de la guerra de Malvinas. Un gobierno con amplio apoyo popular pero débil en materia económica. A pesar de

las promesas de la campaña, Alfonsín no investigó la deuda externa y mucho menos la repudió, más allá de la intención de formar un club de deudores en Cartagena, que naufragó al poco tiempo de propuesto bajo la presión norteamericana y terminó consintiendo la deuda contraída por el proceso cívico militar.

VIDELA ASUME EL LUNES LA PRESIDENCIA

El teniente general Jorge Rafael Videla asumirá el próximo lunes —probablemente a las 18— la función de presidente de la Nación, para la cual fue designado en la víspera por la Junta Militar. Pudo establecerse en esferas responsables que retendrá los cargos de integrante de ese organismo y de comandante general del Ejército. Ayer se habría considerado la integración del gabinete nacional. Los nombres de los nuevos ministros se darían a conocer el próximo lunes. Con estas designaciones culmina la primera etapa del nuevo gobierno, cuya duración inicialmente se había previsto para un lapso más prolongado. La designación de Videla y de sus colaboradores se había anticipado teniendo en cuenta el clima de tranquilidad que se vive en el país, las reacciones favorables en el exterior y el restablecimiento de la disciplina, la normal asistencia y la productividad en los empresas.

INFORMACION EN LA PAGINA 208 Y 211

1644 en 12 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
 Precio de este suplemento \$ 30.—
 Siempre via obra \$ 2.—

Clarín

11 de marzo de 1976

ALTA XXXI Inicio de la mañana de 1870H

Desde ayer es normal la provisión de alimentos



El abastecimiento de alimentos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires muestra desde ayer signos de una franca y progresiva normalización. Los comensales mantienen sus niveles de precios, mientras se amplía la oferta de algunos artículos —como espárragos y tomates— que escaseaban. También tiende a regularizarse la distribución de aves, huevos, pastas y algunos productos de panadería.

INFORMACION EN LA PAGINA 208

DOS DECISIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos reconoció a la Junta • Crédito del FMI

INFORMACION EN LA PAGINA 208 Y 209

Tapa de Clarín del 27 de marzo de 1976.
 Fuente: apm.gov.ar

gría
TV

Laborioso triunfo de River ante Témpereley

INFORMACION EN LA PAGINA 208

INFORMACION EN LA PAGINA 208

Así pasamos de una deuda de 8.700 millones de dólares de marzo del 76 a 45.100 millones de dólares al regreso de la democracia. Deuda que iría aumentando durante su gobierno al consentir que la deuda externa privada se transfiriera al estado nacional por obra (entre otros) del director de deuda externa del Banco Central Carlos Melconian y sus secuaces, que privilegiaron a un grupo de empresas que se vieron así liberadas de sus obligaciones, muchas de las cuales no tenían ningún sustento como lo denunció el mismo Banco Mundial en su informe de julio de 1984. Celulosa Argentina, Pérez Companc, Acindar, Bidas, Techint, Grupo Macri, Grupo Wertheim, Ford, Renault, Mercedes Benz entre otros cargaron al país por 17.206 millones de dólares de manera fraudulenta ayudados por los economistas y juristas más encumbrados. Dice un párrafo de la sentencia del fallo de la deuda: "Empresas de significativa importancia y bancos privados endeudados con el exterior, socializando los costos, comprometieron todavía más los fondos públicos con el servicio de la deuda externa a través de la instrumentación de los seguros de cambio". Sin embargo, a pesar de las pruebas producidas, nadie hasta el presente ha tenido sanción alguna³.

Otro hecho significativo y poco difundido fue el cambio de modalidad de instrumentación financiera. Anteriormente los contratos de deuda eran entre un acreedor y un deudor por un determinado monto y causa; a partir de 1985 se reemplazó esa relación por la emisión de bonos innominados que sólo traen el valor nominal, con la cláusula de prórroga de jurisdicción hacia tribunales extranjeros. De allí en más toda controversia sobre la supuesta deuda soberana argentina se dilucidará en juzgados extranjeros.

La Argentina emitía bonos y la administración de la deuda estaba en manos del Comité de Bancos Extranjeros de Londres. Los pagos se canalizaban por intermedio de este Comité y el país no sabía a ciencia cierta a quién estará pagando, ni el motivo. De esta manera salieron de las arcas públicas más de 10.000 millones de dólares.

En febrero de 1989, en la Bolsa de Valores de Taiwán se cruzaron dos bonos de deuda argentinos con la misma numeración. Llamado a declarar por el juzgado que investigó la deuda, el negociador de entonces (y actual) de la deuda Daniel Marx declaró que "no tenía dudas que el gobierno duplicó y hasta triplicó los bonos pero que lamentablemente no tenía pruebas, porque éstas estaban en manos de los bancos acreedores". En marzo de 1989, el país navegó en aguas de la hiperinflación y Alfonsín debió renunciar seis meses antes del vencimiento de su mandato. Por este motivo el acuerdo Brady que renovó toda la deuda, borrando las pruebas de la doble emisión, contiene una cláusula que dice que en caso de controversia entre deudor y acreedor, se tomará como válido lo que expresa el acreedor, y desde entonces tenemos una deuda registrada por lo que expresaron los acreedores.

Carlos Menem sucedió a Alfonsín y le fue impuesta una agenda financiera elaborada por los centros de poder e instrumentada en nuestro país por el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) que contó con los aportes de Roberto Lavagna, Ricardo López Murphy, Martín Redrado, entre otros. La agenda propuso el canje de los bonos externos (que cotizaban al 15% de su valor nominal) por los principales activos del país. Así se sancionó la ley 23.696 que privatizó el patrimonio nacional.

Lord Montgomery de visita al país, publicó a su regreso en Londres la tasación de los bienes a privatizar en un billón de dólares (un uno seguidos de doce ceros); por lo recaudado por las privatizaciones podemos afirmar que se vendió el patrimonio público por el 2,6% de su valor, quedando los resortes de desarrollo argentino en manos extranjeras. Dice el artículo 15 inciso 10 de la citada ley: facilitar a los acreedores para el cambio de sus tenencias por los principales activos del país. Así la emisión fraudulenta de la deuda sirvió para el desapoderamiento del petróleo, del gas, acero, buques, puertos, rutas, teléfonos, medios de comunicación, aeropuertos etc.

El ahorro de generaciones de argentinos canjeados por bonos que cotizaban al 15% de su valor nominal.

La deuda siguió creciendo para sostener la fantástica convertibilidad de un peso igual a un dólar que mediante la apertura comercial, con un peso sobrevaluado, destruyó las industrias locales y acrecentó la pobreza.

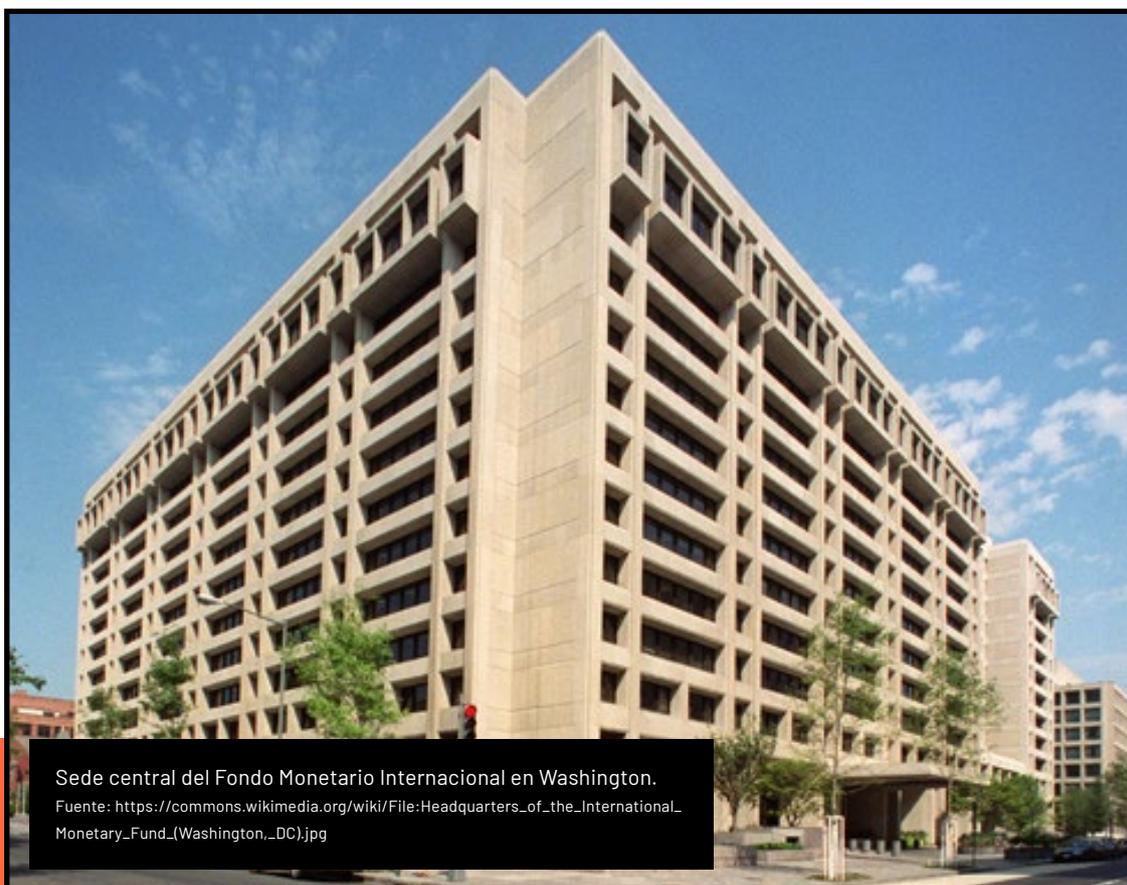
De la Rúa continuó con el sistema. La deuda refinanciada en 1993 por el Plan Brady vencía en el año 2000, los mismos negociadores se ocuparon de refinanciarla a través del Blindaje, Canje y Megacanje. Por estas operaciones la deuda creció en 55.000 millones de dólares. Los negociadores (Mulford, Cavallo y compañía) planificaron, en 1993, volver en el año 2000 para completar una nueva ronda de su negocio, cobrando ingentes comisiones.

La economía estalló y con ella la sociedad. Cavallo, nuevamente como ministro de economía, impuso el "corralito", limitando los retiros de los depósitos bancarios. Si en 1989

se impuso el Plan Bonex para quedarse con los depósitos de los ahorristas y financiar la implantación de la convertibilidad, ahora en 2001, el corralito salvaba a los bancos que carecían de los recursos para devolver los depósitos. Nuevamente el Estado se haría cargo de devolver a los ahorristas sus dineros y compensar a los bancos por más de 13.000 millones de dólares, lo que incrementaría una vez más la deuda externa.

Cinco presidentes se sucedieron durante diciembre del 2001. Uno de ellos, Alberto Rodríguez Saa, decretó el default y el país dejó de pagarle a casi todos los acreedores. Sólo uno siguió cobrando y exigiendo medidas para cubrir a sus acólitos: el FMI.

Así es que Eduardo Duhalde envió al Congreso —y este sancionó— la eliminación de la figura de subversión económica, con la cual, de haber subsistido, se podría haber juzgado a los banqueros y a las principales empresas que operaban en el país por la fuga de



Sede central del Fondo Monetario Internacional en Washington.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Headquarters_of_the_International_Monetary_Fund_\(Washington,_DC\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Headquarters_of_the_International_Monetary_Fund_(Washington,_DC).jpg)

capitales y el vaciamiento económico. La deuda alcanzó el 120% del PBI.

En mayo de 2003 asumió Néstor Kirchner, quien mantuvo una política de reparación social con superávit fiscal y comercial. Ambos superávits permitieron acumular reservas y pagar al FMI la totalidad de su acreencia antes de su vencimiento, por lo que, por primera vez desde su creación, el FMI no tendría sus garras sobre la economía nacional.

Se pagaron 9.800 millones de dólares de contado para romper esa cadena. Lo mismo hicieron Brasil y Turquía, otros recurrentes deudores del organismo.

Luego se realizaría el canje y refinanciación de la deuda (sin auditar), logrando una quita, pero fundamentalmente una espera en el pago con un premio conforme el crecimiento del país. Operación que se repetiría en 2010 quedando sólo un 7% de los supuestos acreedores fuera del canje, quienes comenzaron un juicio en los tribunales de Nueva York. Los llamados "fondos buitres" se caracterizan por comprar bonos de países con problemas a precio de remate e iniciar demandas multimillonarias, con embargos de bienes y todo tipo de presiones.

En el caso argentino, entre los bonos reclamados judicialmente se presentaron bonos de 1993, llamados Bonos Brady. Una de las cláusulas del contrato de adhesión expresaba "que la Argentina renunciaba a todo juicio favorable, en cualquier tiempo y lugar que pudiera producirse". Es decir que de antemano ya estaba decidido el fallo adverso; sólo una férrea defensa que impugnara la cláusula mencionada podría dar curso a un fallo favorable. Como el estudio de abogados de Nueva York (Cleary, Gottlieb and Hamilton) que nos representaba en el juicio de los buitres era el mismo que 20 años atrás participó del acuerdo Brady, nada de eso se hizo.

Cristina Kirchner resistió hasta el final de

su mandato las consecuencias del juicio. Mientras canjeaba deuda externa —es decir deuda en moneda extranjera— por deuda interna denominada en pesos, se llegó al más bajo endeudamiento comparado con el Producto Bruto Interno, aunque nominalmente la deuda había crecido.

En medio de la batalla legal, los fondos buitres apoyaron a Mauricio Macri, quien se comprometió a pagarles todo lo que reclamaban. Al llegar a la presidencia, hizo lo prometido y pagó 9.000 millones de dólares incluyendo costas de los abogados querellantes en efectivo, emitiendo deuda por 15.000 millones de dólares de corto y mediano plazo⁴.

A su vez, desarmó todos los mecanismos de control y administración de los recursos externos, permitiendo a los exportadores no liquidar el producido de sus exportaciones, por lo cual las divisas extranjeras se vieron seriamente limitadas. La rebaja de aranceles e impuestos también redujo los recursos fiscales, por lo que, para cubrir las obligaciones externas, se tomó nueva deuda con tasas de interés crecientes. Argentina se convirtió en el país que más deuda tomó en el término de dos años.

La plaza financiera externa pronto se saturó; hasta se emitió un bono a 100 años que fue suscripto por la consultora del mismo ministro de Finanzas (Caputo), es decir, quien emite el bono y quien lo recibe eran la misma persona, con un beneficio de 21.000.000 millones de dólares. Cifra que convertida en bienes alcanzaría para darle de comer durante décadas a un millón de niños pobres argentinos.

Para pagar ese festival de bonos y ante la imposibilidad de colocar nueva deuda, se recurrió nuevamente al FMI.

Se tomaron 100.000 millones de dólares de deuda y se fugaron 86.000 millones. El 1% de las empresas y un selecto grupo de

particulares se benefició con esta fuga. Estudios posteriores demostraron que las empresas que transfirieron fondos al exterior no podían justificar esos movimientos de capitales en sus balances.

Para completar el cuadro, la deuda contraída con el Fondo adolece de graves faltas desde lo administrativo jurídico a lo económico financiero, incluso violando los mismos estatutos del organismo que claramente impiden préstamos a países sujetos a fuga de capitales, situación en la que se encontraba el país. Además, el préstamo otorgado superaba ampliamente la cuota permitida para la Argentina. Sólo el apoyo del gobierno de Estados Unidos para la reelección de Macri justifica este accionar.

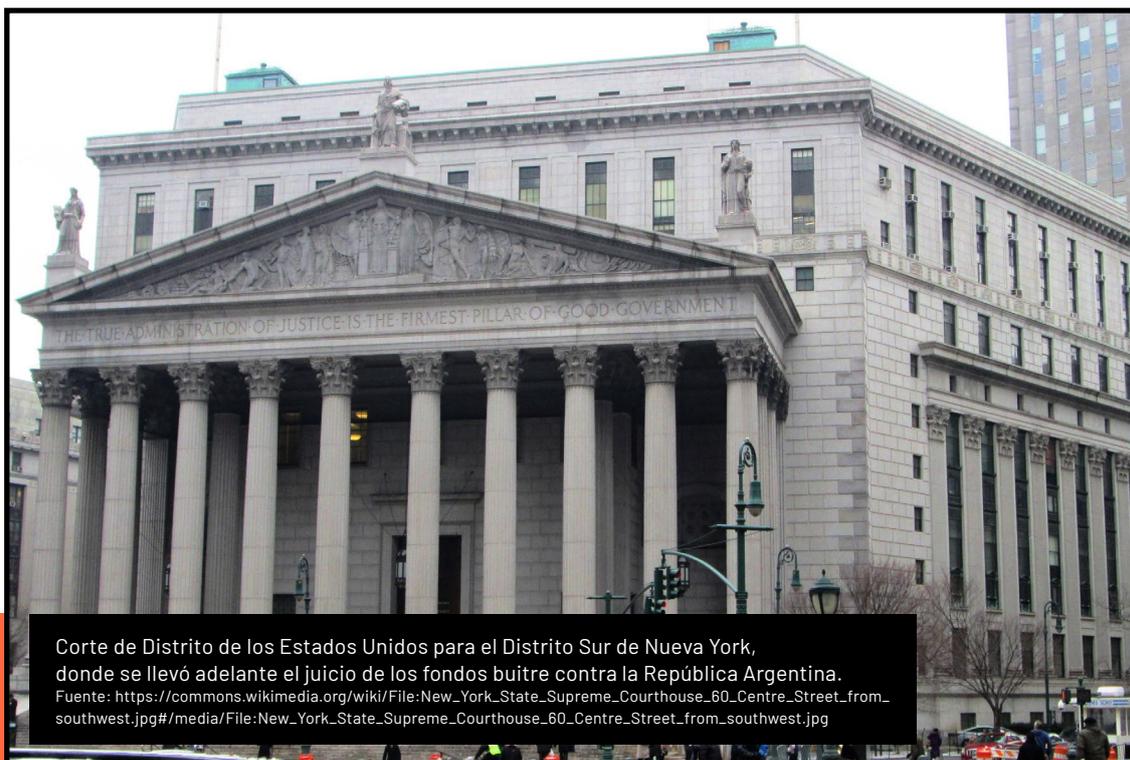
Las condiciones impuestas eran y son de imposible cumplimiento, lo que obligó al gobierno de Alberto Fernández a renegociar los términos. Pero Alberto Fernández tampoco cumplió con su promesa de campaña de investigar la deuda. Su ministro de

economía Martín Guzmán renegoció la deuda privada sin auditarla, sabiendo que algunos tenedores eran los mismos funcionarios que la habían contraído; refinanciación cuyos vencimientos operan desde el año próximo y resultan abultados en los próximos años.

Tampoco se cuestionó la deuda con el FMI, a pesar de las arbitrariedades y falencias legales observadas. La falta de impugnación de una deuda que el pueblo no contrajo ni lo benefició configura una deuda odiosa y les ha dado impunidad tanto a los funcionarios locales como a los internacionales.

Si algo permanece durante estos cuarenta años es la impunidad que permite que nacemos debiendo, vivimos pagando y morimos debiendo.

La deuda total al 24 de marzo de 1976 era de 8.700 millones de dólares, luego de pagar una y otra vez, la actual supera los 360.000 millones de dólares. La pobreza equivalía al 5% de la población, hoy supera el 40%. La mitad de los niños son pobres. La supresión



Corte de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito Sur de Nueva York, donde se llevó adelante el juicio de los fondos buitres contra la República Argentina.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:New_York_State_Supreme_Courthouse_60_Centre_Street_from_southwest.jpg#/media/File:New_York_State_Supreme_Courthouse_60_Centre_Street_from_southwest.jpg

biológica tiene un aliado silencioso: la deuda externa.

Debemos considerar que si hay una deuda impaga durante estos cuarenta años de democracia es la investigación y juicio institucional y ciudadano por la deuda externa. Como decía nuestro patriota, el denunciante de la deuda don Alejandro Olmos: "o estamos al servicio del pueblo y en contra de la deuda, o estamos al servicio de la deuda y en contra del pueblo".

Notas

1. Único contador público independiente que formó parte del grupo de auditores judiciales de la deuda externa argentina.
2. Quien esto escribe, en su carácter de auditor judicial de la deuda externa, impugnó e inventarió los 477 contratos observados y llegó hasta la Suprema Corte de Justicia solicitando la nulidad absoluta de esos contratos, sin hallar repuesta positiva y quedando separado de la causa que investigaba.
3. Para más información ver "El crimen de la deuda externa. De Martínez de Hoz a los Fondos Buitre", Editorial Fabro, Bs. As. 2016, tercera edición.
4. Uno de los acreedores buitre que se presentó a juicio y cobró fue Carlos Melconian, quien, al momento del cobro, fungía de presidente del Banco Nación durante la administración Macri. Es decir, tenía un doble rol como funcionario y como acreedor buitre.

DERECHOS HUMANOS: HAN SIDO 40 AÑOS

El autor traza, a la luz del momento presente, el recorrido de la lucha por los derechos humanos desde 1983 hasta nuestros días.

POR PABLO LLONTO

Periodista, escritor y abogado argentino especialista en derechos humanos.



Madres de Plaza de Mayo, octubre de 2006.

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Madres-Fundadora-Oct2006.JPG#/media/File:Madres-Fundadora-Oct2006.JPG>

No podía tener peor cumpleaños la democracia que el pasado 10 de diciembre de 2023. Aquella fiesta anhelada, la celebración de cuatro décadas, quedó en nada. O mejor dicho quedó convertida en un insoportable manantial de intolerancia, odio, motosierra y gritos antiderechos.

El nuevo presidente de los y las argentinas, nunca mencionó la palabra Derechos Humanos en cada una de sus intervenciones durante el día de su asunción, un inimaginable día vulnerado, estropeado, porque se trataba nada menos que del Día Internacional de los Derechos Humanos.

Ese silencio que recorrió miles de casas mientras mirábamos azorados el escenario de un gobierno que nuestro país no merece, fue un silencio que pronto será un caudal enorme de bocas abiertas, de consignas nuevas, de pasos ligeros, de cantos para la ocasión, con el fin de recordar que aquí, en esta tierra, desde 1983 se lucha por cada uno de los Derechos Humanos.

La impotencia de aquel domingo se convertirá en furia o en gandhiana resistencia, llevadas por la silenciosa potencia de una frase tan universal como argentina, símbolo de un momento pasado, pero símbolo de un momento cercano en el futuro: Nunca más.

Y hay un por qué.

Porque fueron cuarenta años de pañuelos blancos, de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo presentes en todas partes reclamando la libertad de los presos, las libertades democráticas, la libertad de expresión, la libertad de enseñanza, las libertades todas, menos la libertad de explotar que no es otra que la "libertad, carajo" que vociferan los espantosos seguidores del espantoso presidente nuevo. Fueron cuarenta años de miles de sobrevivientes denunciando sus torturas, sus secuestros, sus compañeros/as vistos en los centros clandestinos. Fueron cuarenta años de juicios por delitos de lesa humanidad, mil doscientos represores condenados, trescientas dieciocho sentencias condenatorias a genocidas



Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.
Fuente: apdh.org.ar/regional/caba/54

hasta el momento en que se escribe esta nota. Fueron cuarenta años de crecimiento y desarrollo de organismos de Derechos Humanos en cada rincón del país, de miles de mesas-debate, congresos, conferencias, conversatorios, formación de cuadros y militantes para que podamos afirmar que sabemos mucho más de Derechos que de contabilidades.

Fueron cuarenta años de recitar poesías, de componer canciones, de artistas llegados de todas partes para compartir escenarios entre pañuelos y viejas dignas que no bajaron las banderas. Fueron cuarenta años de mandatarios extranjeros que pidieron estar con ellas, o acercarse al Parque de la Memoria para arrojar un clavel al Río de la Plata y así homenajear a los desaparecidos. Fueron cuarenta años de sinsabores con indultos y leyes del dos por uno y jueces cobardes que sancionaban fallos llamados "el dos por uno" bajo la creencia de que bastaban papeles firmados para callar a una sociedad mayoritariamente encolumnada detrás de las banderas de Memoria, Verdad y Justicia. Fueron cuarenta años de excavaciones en los cementerios, de crearse aquí el Equipo Argentino de Antropología Forense, de nunca dar por cerrado el doloroso capítulo de la búsqueda de restos. Fueron cuarenta años para descubrir centros clandestinos revelados por el firme andar de los y las víctimas y de más de un vecino que usó el dedo para señalarlos e indicárselos a la Justicia. Fueron cuarenta años y así pasamos de los poco más de trescientos sitios del horror hasta los ochocientos que engrosan la desgraciada nómina que hoy tenemos.

Fueron cuarenta años de remarcar que los desaparecidos son 30.000 y que por más barullo que hagan, serán 30.000 porque las cifras de las denuncias no mienten, pero sobre todas las cosas porque la inigualable certeza en el cálculo de las Madres de Plaza de Mayo (allá por los últimos meses de la dictadura) fue de una precisión pitagórica que

hasta los militares debieron admitir. Fueron cuarenta años de construcción de memoria en cada baldosa colocada en las calles del país para recordar a una o a uno o a varios de los desaparecidos, o en cada esquina señalada que ahora lleva el nombre de un militante popular cuyo ejemplo seguimos honrando.

Fueron cuarenta años de Educación y Derechos Humanos, con los sindicatos de docentes (públicos y privados) recorriendo las aulas para sembrar conciencia, para dictar clases sin olvidos y, con tan profundo corazón, que miles de miles de jóvenes se reúnen todos los años para trabajar el pasado de muerte y convertirlo en un presente y futuro de vida. Fueron cuarenta años de novelas, cuentos, películas (cuatro de ellas llegaron a competir por el Oscar) documentales, cortos, ensayos, biografías, retratos, esculturas, pinturas, grabados, fotografías, muestras, exposiciones, y mil formas de registrar a las juventudes maravillosas de los sesenta y setenta y sus sueños, pero también para registrar los distintos rostros del mal y de sus acciones genocidas.

Fueron cuarenta años de saltos de conciencia, de argentinas y argentinos que no pensaban en los Derechos Humanos y que un buen día los zarandeos de la culpa y de los dolores internos, los convirtieron en militantes de una causa que unió a los jóvenes de la democracia con los veteranos de las dictaduras sufridas. Fueron cuarenta años de cantantes, artistas, deportistas, profesionales, comerciantes, empresarios, periodistas, sindicalistas, que sumaron su grito y su trabajo a la colectiva misión de contar lo que había sucedido, cuando antes habían repetido aquello de "a mí nunca me pasó". Fueron cuarenta años de ver a Diego Maradona dejar de lado el "no te metas" y sumarse con su remolino de emociones y sentimientos al lado de Hebe de Bonafini o de Estela Carlotto.

Fueron cuarenta años de políticas diversas, enredadas en un punto final, o en una

obediencia debida, o en un indulto, pero finalmente ganadas por la Verdad y por la acción de políticos y políticas que encontraron el rumbo certero de acciones de gobierno, o legislativas, para que la obra mayor de la democracia saliera victoriosa en decretos, leyes, reglamentos, normativas internos donde se puede leer claramente o entrelíneas: ni Olvido, ni Perdón... Justicia.

Fueron cuarenta años de jueces y juezas que en un principio fueron mayoritariamente cómplices y cobardes, hasta que el peso de un pueblo inquebrantable y en las calles, logró que sus fallos en contra se convirtiesen en fallos a favor y entonces las frases jurídicas se deslizaran fácilmente por los expedientes: delitos de lesa humanidad, genocidio, imprescriptibilidad, obligaciones del estado argentino, Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Fueron cuarenta años de obstáculos y de insensibles sectores de la Argentina que, unidos bajo la miserable ideología del fascismo y el golpismo, pintarrajearon, mintieron, cobijaron carapintadas, crearon grupos negacionistas, intentaron golpes, y tuvieron (y creen tener) sus momentos

de gloria, quizás mal llevados por algún resultado electoral que los puso al borde de una creencia que nunca les resultará certera y auténtica, la derrota del movimiento de Derechos Humanos.

Fueron cuarenta años de una Iglesia lastimada por jerarquías conservadoras que abrazaban al fusil y a los fusiladores, y que se retiraron de este mundo para que ocupen lugares la Iglesia de los curas villeros, de aquellos del Tercer Mundo y de los sacerdotes y monjas que predicán con el ejemplo que no hay mejor mundo que aquel en el que se respetan todos y cada uno de los Derechos Humanos.

Fueron cuarenta años entremezclados por desfiles militares y cuadros de asesinos bajados por decisiones políticas firmes, con los sustos de unas Fuerzas Armadas aún no tan convencidas del camino democrático, pero que al menos en las tres últimas décadas sintieron el recambio que desplazó para siempre los nombres de aquellos generales, almirantes y brigadieres que marcharon con las cobardes manos llenas de sangre, de niños apropiados y de una picana en cada página de sus legajos.



Mural en homenaje a los desaparecidos de Liniers, Villa Luro y Mataderos Archivo Memoria Abierta.
Foto: Julia Flurín. Fuente: <https://marcas.memoriaabierta.org.ar/map.php#gallery-1>

Fueron cuarenta años de familias que se creían todo lo que se decía en casa, y que poco a poco, entre la voz de las Madres y de un pueblo que se desperezaba, comprendió cuántos engaños se cocinaron puertas adentro y cuántas patrañas merecían desmentirse puertas afuera. Tanto fue el hablar y preguntar, que hoy la Argentina tiene dos organismos de Derechos Humanos formados por familiares de genocidas que repudian el pasado accionar de sus padres o abuelos. Se llaman Historias Desobedientes y Asamblea Desobediente.

Fueron cuarenta años de transición entre una prensa cien por ciento cómplice del terrorismo de estado, a una prensa que se partió en dos y camina por ambos senderos. La hay reaccionaria y desinteresada por los Derechos Humanos (contra ella, hay mucho para hacer), pero la hay batalladora y sacrificada que en cada pueblo, cada ciudad, cada provincia, esa prensa pelea por la furiosa alegría de la Vida y por el respeto y la vigencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Fueron cuarenta años de verdades que salían de abajo de las piedras y del frío y que contaban las historias de colimbas estaqueados y vejados en las rocas de Malvinas para preguntarle a un país todo qué es esto de reivindicar guerras y asesinatos como la Thatcher o Galtieri, y que los delirios militaristas de esas conducciones jamás merecen un desfile.

Fueron cuarenta años de optimismo, pese al capitalismo; y por eso las Madres enseñaban en las rondas (mejor digamos marchas) que sus hijos las parieron a ellas para que combatieran al sistema económico salvaje de la codicia y la ambición, y que además de denunciar las desapariciones había que denunciar los despidos, los salarios bajos, las jubilaciones de hambre, las fábricas cerradas, los monopolios, la evasión impositiva, la riqueza fea y sucia que te agarra a trompadas y a los explotadores.

Fueron cuarenta años de búsquedas de nietos y nietas y que más allá de las diferencias, la sociedad toda –o casi toda– se alegra o esconde su alegría reprimida, cuando el número de los recuperados (mejor digamos restituidos) llega a 133, porque seguramente la Argentina no dirá adiós nunca al intento de hallarlos aunque peinen canas, aunque sean duros.

Fueron cuarenta años de pérdidas de centenares de luchadoras y luchadores que ya no están en la Plaza, o en las Plazas del país, pero que tuvieron la capacidad de proyectar sueños y esperanzas en otras generaciones, a tal punto que primero fue la variedad de agrupaciones de H.I.J.O.S y luego la reciente extensión del optimismo, llamada NIETES, que tomaron la responsabilidad de asumir todos los días un legado de solidaridad y generosidad plasmada en la bella consigna "La Patria es el otro".

Fueron cuarenta años de construcciones colectivas, a veces con lucidez, muchas otras con sectarismos, que alumbraron una legislación nacional que puso los cimientos para tratar de terminar con las torturas, los mesianismos de las Fuerzas Armadas, las desigualdades, las discriminaciones, la violencia política, la indiferencia ante el hambre, la falta de pan, de paz, de trabajo, de salud, de educación, de vivienda. Sí claro, el pesimismo puede decirnos que poco de ello se logró, pero quien puede negar que en cuarenta años no estuvimos más esperanzados que en la dictadura por la utopía de un mundo mejor.

No habrá Mileis ni Villarrueles que pongan freno a la marea de cuarenta años de Derechos Humanos en la Argentina, y no porque se trate de un grito de confianza. Se trata de una simple razón: a pesar de ellos, los egoístas, los del afán de lucro, éste es el país de los Derechos Humanos.

EL SINDICALISMO ARGENTINO EN SU LABERINTO

El autor posa su análisis sobre uno de los actores decisivos de la democracia argentina, que tras haber aceptado su destierro político, puede volver a jugar un rol determinante en el tiempo que se avecina.*

CARLOS JAVIER AVONDOGLIO

Lic. y Prof. en Ciencia Política (UBA). Integrante del CEIL Manuel Ugarte (UNLa) y del Centro de Estudios para el Movimiento Obrero (CEMO). Miembro de la Comisión Directiva de ATUNLa.



Cúpula del edificio de la CGT.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cartel_CGT_-_Buenos_Aires.jpg

El pueblo ha aprendido ya que sin su participación activa en el gobierno no encontrará solución a ninguno de sus problemas.
Perón, 1967.

La Argentina parecía presa de un furor autodestructivo.
Ramos, 1989.

Dijimos, además, que seguimos creyendo en una CGT de los trabajadores, sin sectarismos ni exclusiones, con capacidad de representar sus intereses y de no sujetarse a los designios de partidos o gobiernos y que sólo la reconstrucción del poder político y social de los trabajadores será un camino para revertir la desocupación, el crecimiento de la pobreza y la desprotección social.
Movimiento de los Trabajadores Argentinos,
marzo de 1994.

Cuarenta años redondos del retorno democrático y un colapso cantado que nadie adivinó. ¿Qué es esto? ¿El salto hacia un abismo desconocido o un regreso a lo conocido y olvidado? ¿Una suerte de menemismo procesista¹ o algo imposible de deletrear con los signos del pasado? Habrá que averiguarlo. Lo que no admite entredicho es que, si el fondo de la cuestión luce familiar —tétricamente familiar—, la forma se presenta francamente novedosa: menos elegante que de costumbre, insólitamente aluvional.

¿Qué vemos, qué oímos? Gente suelta, mayorías sueltas, atribuladas, murmurantes. Un mix de terraplanismo económico y darwinismo social vociferado en parte por los que llevan todas las de perder pero prefieren “que explote” antes de “verla pasar”. Una arenga nihilista que cabalgó sobre ese murmullo errático y le dio cauce. Un fraseo nervioso, entre marcial y diletante, que tiñe estas horas de surrealismo. Un discurso refundacional de bordes místicos entonado con un rictus a la vez trémulo y amenazante. Y los diligentes hombres de negocios que ya

vuelven, listos para presionar enter y correr. El ring raje de la deuda eterna.”

Pero no nos gastemos. Sería una proeza del ingenio agregar algo sobre la etapa que se va, y un tanto temerario pronosticar la métrica exacta de la que comienza. Al menos por estos días, daría la impresión de que ya está todo dicho. Excepto algo: ¿qué fue del sujeto social que con su actuación rubricó el siglo XX argentino y que hoy pareciera ser una sombra retraída, a ratos ausente, de sí mismo? Antes de asomarnos al precipicio y (re)descubrir en qué consiste la Argentina liberal, invitamos al lector y a la lectora a hacer zoom sobre este punto ciego del análisis político contemporáneo. Quizás allí demos con algunas contraseñas del tiempo que viene y en el que, nos guste más o menos, tocará reinventarse.

Vamos al nudo: del modo que aquí la entendemos, la pregunta por el movimiento obrero organizado es la pregunta por las imposibilidades de nuestra democracia. Sus enigmas juegan a la mancha, se pisan y confunden hasta volverse uno solo. Y aunque pudiésemos fijar el mismo tipo de correspondencia con cualquier otro de los actores que integran el campo del pueblo, es probable que en ninguno de ellos hallemos una correlación tan nítida como la que a lo largo de la historia se ha comprobado entre la profundidad democrática —esto es, la eficacia del sistema político— y la presencia de la clase trabajadora en la escena pública.

La hipótesis que articula estas líneas es simple: el proceso de concentración, financiarización y reprimarización económica que se impuso a partir de marzo de 1976, fue completado, como en un juego de espejos, por un proceso de concentración, elitización y profesionalización política que se afianzó durante la transición democrática y que no ha sido discutido hasta el presente.

Retengamos, entonces, esta proposición de base y adentrémonos en los sucesos.

La Junta Militar que asaltó el gobierno el 24 de marzo de 1976 se fijó como objetivo primordial la destrucción del indomable poder obrero que venía saboteando los planes de recolonización del país desde septiembre de 1955. Bajo la estricta supervisión del bloque dominante —cuya aplastante influencia se dibujaba en la mueca gélida del ministro José Alfredo Martínez de Hoz—, el régimen de facto no descansaría hasta barrer con la base sobre la cual se enderezaba ese proletariado desafiante: la Argentina industrial. Contaría para ello con el precioso consentimiento del imperialismo norteamericano, que albergaba entre sus más íntimos anhelos la postración definitiva de la rebelde nación del sur.

En los hechos, ambos cometidos se solapaban. Derribar el robusto aparato productivo local y soldar las cadenas de la dependencia devolviendo el país al esquema de la factoría, entrañaba, antes que nada, romper el “empate hegemónico” en el que

los argentinos llevaban debatiéndose dos largas décadas. Para lograrlo, la Junta echaría mano de los brutales métodos aprendidos en la Escuela de las Américas y en la escuela contrarrevolucionaria francesa.

Así fue como, al compás de una salvaje maquinaria terrorista que golpeó sobre los núcleos más dinámicos del campo popular y minó el sistema de solidaridades que predominaba en amplias zonas de la vida comunitaria, la economía se contrajo hacia formas rentístico-parasitarias, la deuda externa se multiplicó por seis y la miseria se desparramó por todo el territorio nacional.

El país industrial levantado arduamente por las masas laboriosas se hundió, junto con miles de argentinos, en los centros de detención y exterminio de la dictadura genocida y en los cócteles de la city porteña. De esta hecatombe se salvaron apenas un puñado de grupos económicos, cuya extensa sombra se prolonga hasta nuestros días. A pesar de todo, y aun cuando constituyó el blanco predilecto de la represión², el



Marcha por “Paz, Pan y Trabajo” del 7 de noviembre de 1981. Fuente: Catálogo Filo UBA.

movimiento obrero opuso una intrépida resistencia (que incluyó diversas formas de protesta como el trabajo "a tristeza", el trabajo a reglamento, el quite de colaboración, el sabotaje, las movilizaciones y nada menos que siete paros generales) y se convirtió en uno de los baluartes del pueblo argentino en su lucha por la recuperación de la democracia, la soberanía y la dignidad.

Sin embargo, esa valiente lucha —que se ubica a la altura de las grandes gestas del pasado nacional— no obstó para que a la salida de aquel siniestro trance los trabajadores argentinos se encontraran insertos en un cuadro social muy diferente del que habían conocido apenas siete años atrás. El paisaje de esa sociedad medianamente integrada, con pleno empleo y una distribución del ingreso razonable, se perdía ya en las brumas de la historia. Un solo dato permite retratar las dimensiones del vuelco: la participación de los asalariados en el ingreso se desplomó desde el 48% de 1974 al 23% de 1983; y si bien repuntó en los primeros años de democracia, hacia 1990 no superaba el 30% (Belini, C., 2017).

El modelo de valorización financiera, apertura comercial y extranjerización cultural había penetrado hasta los cimientos mismos del país y removido por completo su fisonomía. Cuando llegó la hora de la retirada, los generales oligárquicos y sus auxiliares civiles habían cumplido con creces la misión que se les encomendara. Al término de su recorrido, los conductores del Proceso de Reorganización Nacional podían jactarse de haber estado a la altura de ese nombre.

Lo cierto es que, a la par que este vertiginoso formateo desdibujaba la silueta de la Argentina productiva (para dar paso a la especulativa), se volatilizaban también los contornos del proletariado nacional. Ese movimiento obrero que había partido en dos la historia el 17 de octubre de 1945 y resistido durante 18 años el destierro de su líder y la prohibición de su identidad política, veía astillarse aquella

homogeneidad que durante décadas lo había distinguido respecto de sus pares de Latinoamérica.

En su arrollador avance, esta ola de fondo no repararía en la tenue escollera tendida por el retorno al orden constitucional. En el plano estructural, las fronteras entre ambas etapas se mostrarían vaporosas. La democracia volvía, pero maniatada. Desmoronado el vacilante gobierno radical, cuyos amagues privatizadores y continuos zigzagueos colisionarían con la áspera oposición³ del sindicalismo capitaneado por Saúl Ubaldini —emblema de la resistencia a la dictadura—, el menemismo, fungiendo como "caballo de Troya" del campo antinacional en las filas peronistas, culminaría la metamorfosis iniciada en el '76, dejando un país sumido en el desempleo crónico⁴, la flexibilización laboral, la pobreza estructural y con la mayor parte de su patrimonio enajenado a la "eficiencia del mercado". El mundo, aturdido por el derrumbe de la Unión Soviética y el consenso neoliberal, le daría un marco y un empuje decisivo a este derrotero.

Como advertimos al comienzo, estas mudanzas estructurales traerían aparejadas alternaciones igualmente significativas en la arena política. Es que, junto con el vigoroso entramado industrial que dotaba de un soporte a la soberanía integral de la nación, el protagonismo político de los trabajadores era el otro gran legado del 45. Ambos fenómenos, entreverados desde su origen, compartían destinos gemelos.

Hacia finales de la década del 80, una saga de maniobras y reacomodamientos internos en el peronismo —que no haríamos a tiempo de reconstruir aquí, pero que ya tratamos en otro lugar— fueron desplazando al movimiento obrero de la escena partidaria. Los incentivos de las elites políticas para atraerse a los sindicatos y establecer con ellos alianzas perdurables, se habían disipado en simultáneo con el avance de un modelo de acumulación que corroía —cuando no despedazaba— su

base de sustentación. El plan ideado por las clases dominantes cerraba así su círculo.

La pérdida de gravitación al interior del espacio político donde se enrolaban la mayoría de las organizaciones gremiales no resultaría tan dramática (puesto que la política no empieza ni termina en las listas partidarias⁵), si no hubiera representado la punta del iceberg de un corrimiento mucho más amplio. En los años que siguieron a la “Renovación peronista”, fue quedando cada vez más claro que el sindicalismo no poseía su antiguo ascendiente en prácticamente ninguno de los ámbitos donde se definía el rumbo del país. Desde la cumbre de su poder a mediados de los años ‘70, el movimiento obrero se había ido deslizando por una pendiente (aparentemente sin fondo ni retorno) hasta quedar reducido a un mero factor de presión. Lejos se encontraban los días en que se desempeñara como la columna vertebral —y el poderoso ariete— de un frente de liberación nacional.

Dentro del combinado de factores que venimos enumerando, deben consignarse asimismo las opciones de una dirigencia gremial que, en muchos casos, prefirió disciplinarse a los nuevos tiempos y mostrar una actitud tolerante y colaborativa ante las reformas de mercado. De allí proviene, en buena medida, el desprestigio que aún pesa sobre el sindicalismo. Pero hace al caso señalar que, a contrapelo de esa claudicación, hubo otro sindicalismo⁶ que no enfundó las banderas históricas del pueblo trabajador y que daría un paso al frente en la próxima etapa. Uno de los vectores de esa resistencia fue sin dudas el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), que en su documento fundacional (“Rechazar la injusticia, ser protagonistas del cambio”) trazó un diagnóstico imposible de mejorar.

Desde hace una década en particular, los sectores sindicales vienen siendo desplazados de la vida social y política, ciñendo su accionar a la prestación de una serie de servicios y la demanda de



Saúl Ubaldini junto con Hebe de Bonafini, dos símbolos de la recuperación democrática. Fuente: Revista Siete Días, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ubaldini_y_Hebe_de_Bonafini.jpg

condiciones básicas de la realización laboral. Este desplazamiento es producto de la irrupción de un modelo de reordenamiento económico del orden mundial, cuyas características han sido la concentración y el fortalecimiento de los grupos de poder en desmedro del resto de la sociedad. [...]

De esta situación somos responsables también las organizaciones sindicales que nos hemos ido retirando del escenario, en la confianza que una historia de vinculaciones con el Estado iba finalmente a volcarse con su poder de mediación a favor de los trabajadores para mantener el equilibrio. [...] En el camino, algunos dirigentes creyeron que era posible asociarse al modelo emergente. Pero ni una, ni otra cosa, se cumplieron: el Estado no medió y los poderosos no admitieron asociarse. Se trata de quebrar todos los sistemas colectivos y solidarios que se expresan a través del accionar sindical y del desarrollo social.

Hoy, frente a la realidad, nos vemos en un doble desafío: recuperar la movilización y la respuesta social para frenar las ofensivas unilaterales de los empresarios con el gobierno contra los legítimos derechos laborales y prepararnos para que los trabajadores sean nuevamente protagonistas de las nuevas sociedades con democracia plena y con justicia social.

Por esta razón, nuestras demandas no pueden ser objeto de negociaciones coyunturales con los dictados del poder, sino que deben orientarse a la reconstrucción del poder propio de los trabajadores, con vocación de vanguardia social que alguna vez —décadas atrás— le permitió la distribución equitativa de la renta pública. (Ferrer, N., 2005; p. 107 y 108)

Como se infiere de lo leído, los opositores al gobierno menemista percibían con una precisión matemática la acelerada transfiguración en la que se encontraban inmersos (“nos hemos quedado sin inserción política”, “este modelo no nos admite como

3.000.000. desocupados

La paciencia se acabó.

Agosto PARO GENERAL

Para terminar con las injusticias

Con General del Trabajo

Pese a las capitulaciones que signaron el periodo, la CGT le hizo nueve paros generales al gobierno de Carlos Menem. Fuente: Archivo IAC, UNTREF.

trabajadores organizados"). A la negación sustantiva que el paradigma neoliberal hacía de los fundamentos del mundo del trabajo, los líderes del MTA replicaban una actitud simétrica, desafiante: "[...] queremos discutir desde los problemas centrales de la Nación porque, además del derecho, tenemos ideas y propuestas claras para aportar y, por lo tanto, no habremos de resignarnos a aceptar el papel de convidados de piedra al que pretenden relegarnos los dueños del poder en la Argentina" (Ferrer, N., 2005).

Lo cierto es que, en las postrimerías del siglo pasado y a la luz de los cambios acaecidos en el mundo del trabajo, muchos especialistas se animaban a declarar en vías de extinción el modelo sindical que había regido la vida de las organizaciones obreras hasta ese momento. Esto escribía Juan Carlos Torre por aquellos días:

Al integrar más la economía al mundo y desencadenar una vasta transformación productiva, las reformas de mercado están precipitando, además, el desenlace final de un cambio ya en curso en las modalidades de la acción sindical: nos referimos al eclipsamiento de la negociación colectiva centralizada. [...] [...]

[...] Las estrategias de las empresas en su esfuerzo por adaptarse al nuevo escenario han desplazado el centro de gravedad de las relaciones laborales al nivel micro porque es allí adonde tienen lugar los intentos de flexibilización de la organización productiva. El corolario es una creciente diversificación del tejido industrial y el mercado de trabajo que vuelve ahora ostensiblemente inadecuada la producción de reglas uniformes de alcance nacional sobre el salario, el horario de trabajo, las categorías profesionales, etc. [...] los grandes sindicatos nacionales se ven relegados a asistir impotentes al eclipse de una institución, el convenio nacional por rama, sobre el que construyeron su papel protagónico de antaño. [...]

[...] es todavía temprano para reconocer los rasgos del mundo de las relaciones laborales que viene, pero es posible sostener, a la luz del combate de retaguardia en que está empeñado el sindicalismo, que las instituciones y las prácticas que conocimos están, ellas también, abandonando la escena junto con el orden económico y social del que eran piezas solidarias (Torre, J. C. en González, S. y Bosoer, F., 1999; p. 19).

Los años sobrevinientes atenuarían, en parte, estas aseveraciones. El ciclo de gobiernos populares abierto en la región tras el colapso de los experimentos neoliberales vino acompañado, en el caso de la Argentina, de una reactivación productiva y un reverdecer sindical que obligó a revisar la anticipada extremaunción.

En efecto, los años del kirchnerismo traerían consigo una recomposición material que, aunque con límites, permitiría una nueva década de prosperidad para los trabajadores argentinos y una revitalización de sus sindicatos. Sin embargo, esa reparación no obtendría el rebote esperado en el otro andarivel de nuestro recorrido; es decir, el repunte económico no se compaginaría con un renovado protagonismo político del movimiento obrero, o al menos no en el grado que aguardaban sus núcleos más proactivos. Promediando la década kirchnerista, mientras que las direcciones sindicales no daban con los caminos para recuperar el centro del escenario público que habían detentado durante buena parte del siglo pasado, un segmento de la dirigencia política poseído de estadocentrismo (¿enfermedad infantil del vanguardismo militante?) se ocupaba de mantener clausuradas las vías de acceso a una esfera que se reservaba para sí. Esta puja encendería los enfrentamientos internos en el frente nacional y desembocaría en la fractura del mismo en el año 2017.

Es probable que los efectos de esa desinteligencia histórica aun no hayan sido estudiados con la profundidad que merecen. De manera provisoria, nos animamos a decir

que sus coletazos continúan reverberando en el presente y explican, en alguna medida, muchas de las vicisitudes de la última década, a saber: el debilitamiento de la propuesta nacional-popular de cara al conjunto social, la llegada del macrismo al gobierno, la impotencia del Frente de Todos y la fenomenal crisis de representación que nos ha traído hacia estas costas.

Si lo que sigue contiene ciertas inflexiones normativas, ello se debe a que el autor se considera parte —uno cualquiera, pero parte al fin— del movimiento obrero organizado. De allí la licencia que se toma de soltar algunas prescripciones torpemente enfáticas.

¿Por qué hablamos de un sindicalismo extraviado en su laberinto y no antes bien de un sindicalismo que fatiga el mismo laberinto que el resto de la sociedad argentina? Porque aun cuando pueda afirmarse que el movimiento obrero está enredado en la misma maraña semicolonial que el resto del país, nada puede hacer para salir de ella si

primero no encuentra los pasadizos que lo saquen de su propia encerrona. Dejando a un lado las metáforas, todo pareciera indicar que para superar la virtual marginación política a la que lo han condenado los gerentes de la democracia otoñal, el sindicalismo debe romper esa suerte de autoexilio político derivado del acostumbramiento a permanecer en los rincones de la escena pública y a delegar en la clase política la representación de sus intereses extragremiales.

En otra oportunidad dijimos que esta dinámica tenía como telón de fondo una "comodidad mutua asegurada": los políticos en la política, los sindicalistas en los sindicatos. Cada quien en su zona de confort. Sin embargo, esta rígida distribución de roles —en tanto punta del ovillo de una democracia vivida como pura formalidad por enormes franjas de nuestra población— ha comenzado su deshielo al calor del recalentamiento de un sistema representativo incapaz de procesar toda la realidad que pretende.



Hugo Moyano junto a Néstor y Cristina Kirchner en un acto por el Día de la Lealtad Peronista.
Fuente: Presidencia de la Nación, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cristina_Fern%C3%A1ndez_encabez%C3%B3_el_acto_por_el_D%C3%ADa_de_la_Lealtad_Peronista.jpg

Al parecer, si las dirigencias no se rebelan contra los esquemas agotados, la realidad se rebela contra ellas —y no por los medios más suaves—.

El peor temor del general Perón, el de un pueblo devenido en una masa inorgánica, pareciera estar en vías de concretarse. La ineficacia de las organizaciones libres del pueblo para orientar la opción política de las mayorías durante el último noviembre puede ser tomada como un cisne negro en esa dirección. En efecto, prácticamente toda la trama organizativa del país se pronunció a favor de la fórmula peronista pero esto no obró como impedimento para el triunfo del candidato libertario. Tras permanecer en un plano subsidiario durante décadas —viendo arrebatadas sus zonas de actuación por el mercado o el Estado, dependiendo el periodo—, las organizaciones gremiales, vecinales, deportivas y culturales parecieran ser una extensa malla impotente para contener (y mucho menos dirigir) a los vastos sectores sociales que tradicionalmente se domiciliaron en ellas. Aunque sobrecogedora, esta revelación debe ser rápidamente asimilada si lo que se quiere es avanzar casilleros en la reedificación de un movimiento político emancipatorio y no en el juego circular de las alternativas de gobierno. Como pocas veces, el país empeña su suerte en los años venideros. Esta que parece una frase hecha, no lo es. Las clases dominantes se saben ante la oportunidad cierta de terminar lo que empezaron hace 47 años. Los estrafalarios personajes que se presentan como lo nuevo o lo disruptivo, son en realidad los epígonos de la oligarquía agro-financiera que, en tándem con el imperialismo, puso al país de rodillas luego del 24 de marzo de 1976. El hilo que une las tropelías de Martínez de Hoz, Cavallo y Menem con el panic shock de Macri, Bullrich, Caputo, Villarruel y Milei es imposible de disimular. En honor a la verdad, a ninguno de ellos le preocupa camuflar esa sórdida filiación; al contrario, a menudo hacen con ella un alarde o un sutil homenaje. El propósito confeso de esta

pandilla es liquidar lo que queda de la Argentina inaugurada por Yrigoyen y Perón y retrotraer al país a los días del Centenario, cuando los hijos de Martín Fierro vegetaban en las orillas de las ciudades donde la aristocracia vacuna levantaba sus espléndidos palacios.

Pero aunque haya conseguido captar momentáneamente la adhesión de una mayoría más embroncada que convencida, el liberalismo de hoy es el liberalismo de ayer, e idénticas serán sus ruinas. Sobre el trágico espectáculo social que estas doctrinas marchitas dejarán a su paso, y mientras el conflicto de clases se reduce a un asunto policial, el movimiento obrero deberá abandonar el ensimismamiento y enfocar todos sus esfuerzos en desbaratar la doble concentración a la que nos referimos al comienzo. Por las cosas que ya explicó Marx⁸, pero también por una historia singular de lucha y organización —es decir, por motivos tanto materiales como históricos y subjetivos—, la clase trabajadora argentina es la única que puede sentar los cimientos de una democracia popular que, reemplazando las lógicas caducas de la democracia liberal por las de un nuevo hacer político fundado en la participación integral, avance en el sentido de una democratización económica que ya lleva 40 años traspapelada en las mesas del poder y cuya consumación, en palabras de Alcira Argumedo, “es la única forma de alcanzar una democratización real”:

[...] Si participar significa intervenir efectivamente en las decisiones del poder; y dado que las fuentes fundamentales y primarias del poder son en general función directa o indirecta del control y la propiedad de la riqueza y los recursos productivos de un país, una democracia participativa necesariamente conlleva la redefinición de las relaciones económicas, de los regímenes de propiedad y de las vías de acceso al control de la riqueza y los recursos estratégicos. (2009; p. 244). Así como algunos años atrás se repetía que sin solución gremial no había solución política, la experiencia del último periodo enseña que no

hay solución política sin participación popular. Pero cuidado, aunque aquí no veamos con malos ojos la conformación de una corriente política que —en la huella del sindicalismo integral pregonado por Amado Olmos— se anime a discutir la conducción del frente nacional, lo dicho no debe interpretarse como un llamado a los sindicatos y a las organizaciones sociales a copar las listas partidarias o a desatar una estampida sobre los cargos de un hipotético gobierno afín. Antes de eso, el movimiento obrero argentino deberá desempolvar sus antiguas credenciales y ceñirse a la tarea de recobrar el rol axial que supo ejercer en todas las esferas de la vida comunitaria, constituyéndose, una vez más, en el gran articulador y en el portavoz del pueblo todo. Para lograrlo, aparte de asumir el doble reto de erigirse como cabeza de playa de la oposición al régimen liberal-conservador y de llevar al límite su presencia vertebradora en los ámbitos más diversos, tendrá que involucrarse creativamente en la elaboración, planeamiento y ejecución de un programa de país en el que puedan mirarse y proyectar su futuro todas las clases que padecen el atraco de la rosca oligárquica-imperialista desde hace mucho más que 40 años⁹.

Finalmente, quien escribe estas líneas no teme colocar entre signos de interrogación muchas de las afirmaciones aquí vertidas. No sabemos si la verdad nos acompaña a quienes —con no poca obstinación— continuamos prendidos de ciertas utopías del pasado, o si la misma está del lado de esas mentes amuebladas de rigores estadísticos que aseguran que el país industrial y la preeminencia política de los trabajadores son a esta altura puras ensoñaciones. Pero de lo que sí estamos seguros es que si tenemos una chance de contrastar estos supuestos con la realidad, la chance es ahora, cuando un ciclo se ha cerrado y sus lecciones están a la mano del que se atreva a empuñarlas.

***Parte de las tesis de este artículo fueron desarrolladas previamente por el autor en la Presentación del especial "El trabajo en Argentina. Derechos, organizaciones y un futuro para todas y todos los trabajadores" del Centro de Estudios para el Movimiento Obrero (CEMO).*

Notas

1. A ese rótulo le caben por lo menos dos objeciones: (1°) el truco del menemismo estuvo en el engaño, en la finta que puso al peronismo del lado que nunca imaginó estar; también en la "híper" que disciplinó a la sociedad y en el talento arrollador del caudillo riojano; (2°) esta es la Argentina que encarceló a los genocidas; si bien ello no es de por sí una garantía inmarcesible, no puede ser soslayado.
2. Un 66% de las/os desaparecidos fueron trabajadores, delegados y activistas sindicales.
3. Oposición que, es necesario subrayarlo, cambió en firme respaldo al gobierno cada vez que los alzamientos carapitandas pusieron en vilo la democracia, actitud que sin dudas contribuyó a la consolidación del régimen constitucional (Fernández, A., 1995).
4. La tasa de desocupación escaló del 6,5 % de 1991 al 17,5 % en 1995, y si se toma en cuenta el subempleo, la misma abarcaba entonces al 25 % de la población económicamente activa. La disminución del costo laboral (fruto de la desregulación de las relaciones laborales) se demostró estéril a la hora de generar puestos de trabajo, ya que no lograba —ni por lo general logra— compensar la caída de la demanda y el estancamiento de la actividad (Belini, C., 2017).
5. Aunque allí la pérdida de espacios fue notable. La cantidad de diputados nacionales de extracción sindical pasó de los 39 de 1973 (que representaban el 34% de la cámara baja), o de los 23 de 1983 (equivalentes al 29,7%), a los apenas 12 legisladores gremiales de 2019 (un 4,6% del total). Estos datos provienen de un detallado informe de "Iniciativa ciudadana quiero saber" difundidos por los portales Mundo Gremial e Infobae.
6. Nos referimos, por supuesto, al confrontacionismo que, tras el eclipse del ubaldinismo, cobró forma en el MTA bajo la conducción de Juan Manuel Palacios (UTA), Hugo Moyano (Camioneros) y del propio líder cervecero; al polo combativo articulado en la CTA; y también al miguelismo, que aun con sus oscilaciones, no cejó en el intento de revitalizar a las "62 organizaciones" y reposicionar al sindicalismo como rama política del justicialismo (Fernández, A., 1995).

7. No abundaremos en los detalles de esa ruptura, la cual ya ha sido prolijamente desglosada por Ana Natalucci en *¿Existe la clase obrera?* (Capital Intelectual, 2017)

8. Mientras que los movimientos sociales tienen como herramienta de presión fundamental la eventual perturbación de la paz social, el movimiento obrero tiene una carta mucho más grande: puede golpear en la estructura del capitalismo dependiente argentino; puede quizás, si usa toda su fuerza, doblegarlo. Esto lo saben muy bien sus adversarios.

9. Aun si ponemos estos problemas bajo la luz del interés ínsito de los trabajadores y sus dirigentes, hallaremos que el único expediente con el que estos cuentan para sostener esa conquista de conquistas que es el modelo sindical argentino es confrontar con los oligopolios que día tras día desquician la economía, la conciencia y el estado de ánimo de los argentinos y argentinas. En segundo término, el movimiento obrero debe absorber prácticamente la noción de que la mejor defensa de este modelo reside en su amplitud, vale decir, en volver a poner bajo su amparo al conjunto de la clase trabajadora. Ambas líneas de acción, insistimos, le imponen salirse del corsé (muchas veces auto-impuesto) y volver a dar las discusiones estratégicas y a librar las grandes batallas que el destino nacional —su destino— reclama.

Bibliografía

Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue, 2009.

Belini, Claudio. *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

Fernández, Arturo. *Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1985)*. *Revista de ciencias sociales*, (3), 213-228, nov. 1995. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1202>

Ferrer, Nelson. *El MTA y la resistencia al neoliberalismo en los 90*. Buenos Aires: Editorial Dos Orillas, 2005.

- Levitsky, Steven. *Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999*, *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 173, abril-junio 2004. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/3455865>

- Ramos, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La era del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce, 1988.

Perón, Juan Domingo. *La hora de los pueblos (1968) / Latinoamérica: ahora o nunca (1967)*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *El sindicalismo en tiempos de Menem. "Las reformas de mercado y el sindicalismo en la encrucijada", introducción de Juan Carlos Torre*. Buenos Aires: Corregidor, 1999.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *La trama gremial*. Buenos Aires: Corregidor, 1993.

ALLÁ ITÉ

**TERRITORIO Y CULTURA
EN AMÉRICA**

Revista Allá Ité.
Territorio y cultura en América.
Centro de Estudios de Integración
Latinoamericana Manuel Ugarte.
Universidad Nacional de Lanús.

